



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**EL LUGAR DEL DISCERNIMIENTO EN EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL.
UNA HERRAMIENTA PARA LA MISSION**

Presentado por:

CAMILLE MANYENAN NODJITA

Dirigido por:

LUIS MARIA GARCIA DOMINGUEZ.

MADRID

2020



FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD

EL LUGAR DEL DISCERNIMIENTO EN EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL. UNA
HERRAMIENTA PARA LA MISSION

Visto Bueno del Director

PROF. D. LUIS MARIA GARCIA DOMINGUEZ.

Fdo.

Madrid - Mayo 2020

Tabla de contenido

SIGLAS Y ABREVIATURAS	9
PRESENTACIÓN	11
CAPITULO 1: BREVE HISTORIA DEL DISCERNIMIENTO	17
1.1 En la Sagrada Escritura: AT y NT	17
1.1.1 En el Antiguo Testamento	17
1.2.1 Discernimiento en el Nuevo Testamento	18
1.1.2.1 Los evangelios	18
1.1.2.2 En los Hechos de los Apóstoles y en los escritos de San Pablo	19
1.2 En los padres de Oriente y de Occidente	22
1.2.1 Casiano (360-430/435)	22
1.2.2 San Benito (+547)	23
1.3 Discernimiento en la Edad Media	23
1.3.1 Ricardo de San Victor (+1173) y San Bernard (1090-1153).....	23
1.3.2 Santo Tomás de Aquino (1224-1274)	24
1.3.3 Henry de Friennar (+1340) y Juan Gerson (+1429)	25
1.3.4 Dionisio el Cartujo (+1471)	25
1.4 Desde la Edad Moderna hasta hoy	26
1.4.1 Consideraciones generales.....	26
1.4.2 La particularidad de la experiencia de Ignacio de Loyola.....	27
1.5 Conclusión del capítulo 1	29
CAPITULO 2: EL DISCERNIMIENTO IGNACIANO	31
2.1 Discernimiento en las Reglas de Primera Semana.....	31
2.1.1 Planteamiento de las reglas	31
2.1.2 Las descripciones de dichos estados contrapuestos.....	32
2.1.3 Significados de las reglas para nosotros	34
2.2 Discernimiento en las reglas de la Segunda Semana	35

2.2.1	Porque las reglas de Segunda Semana.....	35
2.2.2	Descripciones de las reglas de Segunda Semana	36
2.2.3	Sentido de las reglas de Segunda semana.....	38
2.3	El discernimiento en otros textos ignacianos.....	39
2.3.1	En la Autobiografía: discernimiento por la determinación	39
2.3.2	Discernimiento en las Constituciones de la Compañía de Jesús	42
2.3.3	Discernimiento en el Diario Espiritual	44
2.3.4	Aspectos del discernimiento en unas cartas de Ignacio.....	46
2.4	Una síntesis de la herencia de la espiritualidad ignaciana	52
2.4.1	La experiencia personal de San Ignacio	52
2.4.2	El discernimiento en la experiencia eclesial.....	55
2.4.3	El discernimiento en la experiencia de los ignacianos	57
2.4.4	El ministerio ignaciano de la palabra	61
2.5	Conclusión del capítulo 2.....	67
CAPITULO 3: EL ACOMPAÑAMIENTO IGNACIANO		69
3.1	Notas aclaratorias e incisión en la entrevista	69
3.1.1	De las terminologías	69
3.1.2	La figura del entrevistador.....	71
3.1.3	El momento bisagra y puente	73
3.1.4	La situación puente.....	74
3.2	Aclaraciones necesarias para entender el acompañamiento	75
3.2.1	Los actores humanos y Dios en los Ejercicios	75
3.2.2	La entrevista y los contenidos	76
3.2.3	La entrevista, un encuentro de cooperación	77
3.3	Acompañamiento dentro de los Ejercicios	78
3.3.1	Lo dicho en las Anotaciones: el acompañante comunica y acoge.....	78
3.3.2	Lo dicho en las Anotaciones: el ejercitante comunica y acoge.....	79

3.3.3 Las disposiciones del acompañamiento en los Ejercicios	81
3.4 Acompañamiento y dirección espiritual en las Constituciones	82
3.4.1 El sujeto del acompañamiento o dirección espiritual	82
3.4.2. La figura del acompañante en la etapa de la formación	83
3.4.3 El enviado acompañado en misión	85
3.5 Conversaciones en las Cartas	86
3.5.1 Acompañamiento en algunas Cartas: Ignacio, director espiritual	86
3.5.2 Acompañamiento en las Cartas: Ignacio directivo	88
3.5.3 Acompañamiento en las Cartas: en defensa del catolicismo	89
3.6 Conclusión del capítulo 3.....	91
CAPITULO 4: EL DISCERNIMIENTO APLICADO.....	93
DISCERNIMIENTO Y VOCACIÓN EN EL CHAD.	93
4.1 Ayudar a discernir en el contexto general del Chad	93
4.1.1 Una situación contradictoria, entre las llamadas y las preparaciones	93
4.1.2 La dificultad de una pastoral vocacional poca preparada.....	94
4.2 Acompañamiento y discernimiento espiritual en la vida cristiana	95
4.2.1 Consideraciones previas para acompañar.....	95
4.2.2 La manera concreta de acompañar: ¿cómo acompañar?	97
4.2.3 Acompañar en las estructuras eclesiales.....	99
4.2.4 Discernimiento y asistencia en la relación de ayuda	100
4.3–Acompañar para discernir la vocacion cristiana	101
4.3.1 La vida cristiana para jóvenes alumnos en los colegios secundarios	101
4.3.2 El proceso de acompañamiento de la vocación.....	103
4.4 Conclusión del capítulo 4.....	106
CONCLUSION GENERAL	109
BIBLIOGRAFIA GENERAL	115

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AHSI :	Arc'hivum Historicum S. I., revista, Roma.
Anot.Examen:	Anotaciones al Examen. Ver MN.
Chron :	Cronicón Societatis Iesu, autor Polanco, 6 volúmenes.
CET :	Conférence Episcopale du Tchad (escritos sin edición).
CG:	Congregación General (seguido el número y del decreto).
Co :	Texto de las Constituciones.
De:	Diario Espiritual.
DEI:	Diccionario de Espiritualidad Ignaciana, Mensajero/Sal Terrae, Bilbao/Santander 2007.
(dir.):	Bajo la dirección de (libro escrito por varios bajo un director).
(ed.):	Editor. Y (eds): editores.
Ej :	Ejercicios. Y el número esta puesto después entre paréntesis (...).
Epp :	Epistolae et Instructiones Sancti Ignatii, 12 volúmenes. Monumenta Ignatiana.
FN :	Fontes Narrativi de San Ignacio de Loyola, 4 volúmenes. Monumenta Ignatiana.
Ibidem:	Mismo autor y misma obra citada.
Idem:	Mismo autor (pero obra diferente, referido a la anterior citada).
MHSI:	Monumenta Histórica Societatis Iesu.
op. cit. :	Opus citatum (obra citada).

PRESENTACIÓN

La misión vivida en un país como el Chad (África), es una experiencia de continuo discernimiento y de llamada al acompañamiento. Después de lo vivido desde el punto de vista educativo y parroquial, nos encontramos con la necesidad de aclararnos sobre unos u otros aspectos de la espiritualidad ignaciana. La vuelta a Comillas, la institución que nos había ya ofrecido una formación de calidad, nos podrá ofrecer pistas de soluciones frente a los retos encontrados en el apostolado en África. Eso permitirá plantear nuestra misión como jesuita en África enfrentada con grandes desafíos y preguntas que resumimos en dos aspectos importantes. En el ámbito social: ¿cómo encontrar recursos intelectuales y teológicos necesarios para la misión como jesuita en un continente como África, enfrentado a grandes desafíos (la pobreza, la inseguridad, el terrorismo, la guerra, la injusticia)? En el ámbito religioso: ¿cómo responder a las expectativas apostólicas del pueblo de Dios en un contexto de amenazas contra el cristianismo promovido por las corrientes religiosas islamistas o ateos de todo tipo? La clave de eso es el manejo de la espiritualidad y en concreto del discernimiento y sus herramientas como el acompañamiento espiritual individual. Nos hace falta entonces profundizar en esos temas.

La profundización nos llevara a entender mejor lo que es la espiritualidad ignaciana que brote de la espiritualidad cristiana. La espiritualidad es una vida en el espíritu, según el espíritu del que uno se reclama. Así la espiritualidad cristiana es una vida según el modelo que Nuestro Señor Jesús nos dejó durante su vida terrestre y que siguieron los apóstoles y los primeros cristianos hasta hoy. De esta comprensión, entendemos que la espiritualidad ignaciana es una vida del cristiano que quiere seguir el Señor como nos da ejemplo San Ignacio de Loyola. Este hizo su experiencia de Dios a partir de lo que el Señor le dio a vivir, guiándole en su experiencia personal.

La espiritualidad ignaciana es, pues, un estilo de vida cristiana basada en la experiencia personal de Dios. Los Ejercicios Espirituales llevan al ejercitante a un conocimiento de sí y al conocimiento interno del Señor. El que vive la espiritualidad ignaciana está convencido de que Dios le asocia hoy a su misión en el mundo; que la redención del mundo que realiza el Señor, lo hace asociando al hombre. Tenemos también que decir que la espiritualidad ignaciana es una vida que se recibe y se construye. Por eso, uno se forma en la espiritualidad ignaciana. La larga tradición ignaciana es dada a la Iglesia como una gracia, igual que hay otras espiritualidades

religiosas en la Iglesia. Algunos rasgos podemos destacar de la espiritualidad ignaciana que ha motivado nuestra opción por este tema. El primer aspecto es la fe en Dios Trinidad que es Amor incondicional: Dios ama a la humanidad, envió a su Hijo que se encarnó de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, y sigue asociando al hombre a su proyecto salvífico en favor del mundo. El segundo aspecto es la convicción de la vida y la misión recibida del Señor. La misión recibida del Señor por el bautismo, el que vive la espiritualidad ignaciana la discierne perpetuamente en el Señor, en sí mismo y con los demás. Y el tercer aspecto de la espiritualidad ignaciana es la comunidad de vida y de servicio de unos a otros. La comunidad humana ofrece ya la posibilidad de un vivir común (el mundo) y la particularidad ignaciana, es de concebir la misión o el servicio vinculado a la comunidad. Por eso, una manera de vivir la misión es la colaboración de unos y otros. A partir de esta experiencia vivida en dichos tres aspectos entendemos que se apoyan en los recursos siguientes: los recursos espirituales, los medios humanos, los medios profesionales y los medios pastorales. Dentro de todo eso, el discernimiento espiritual nos ofrecerá las claves para entender y para vivir la misión, hoy llamada a ser llevada en colaboración. Nos planteamos entonces, ir rebuscando en la historia los rasgos del discernimiento para entenderlo hoy en la misión, y sobre todo la misión de minoría sociológica.

El discernimiento últimamente ha sido un tema puesto en relieve tanto por el Santo Padre como por los superiores jesuitas. En noviembre 2016, a la Compañía reunida en la Congregación General 36, el Papa Francisco expresó su interés por el tema. Invitó a la Compañía a vivir su misión poniendo de relieve los «*caminos de la consolación, de la compasión y del discernimiento*»¹. El papa significaba así tres formas de caminar para la Compañía de Jesús: consolar a la gente, dejarse conmoverse y discernir cómo estar en comunión con la Iglesia. Y por parte de la Compañía como cuerpo apostólico universal, los superiores han ido desarrollando propuestas apostólicas en este sentido del discernimiento. Las Preferencias Apostólicas Universales son una de esas concreciones de la misión discernida que la Compañía está llamada a vivir. Estas siguen varias cartas del Padre General Arturo Sosa sobre el tema del discernimiento. Y en la vida de los jesuitas, cada uno a su nivel, el discernimiento está vivido junto con el acompañamiento como una marca distintiva de la Compañía de Jesús en sus apostólicas. Por eso, por nuestra parte, nos proponemos seguir esta línea del discernimiento con su corolario, el acompañamiento, en una opción de aprendizaje enmarcado en la historia.

¹ PAPA FRANCISCO, «Discurso a los miembros de la 36ª Congregación General de la Compañía de Jesús», CG 36.

Para conseguir llegar a este propósito del acercamiento y de lo vivido del discernimiento, comenzaremos viendo la historia del discernimiento (en las Escrituras y en la tradición cristiana) y la particularidad del discernimiento ignaciano; seguiremos presentando la vinculación del discernimiento y del acompañamiento para terminar en un ejercicio de aplicación a la realidad del Chad. Cuatro capítulos componen nuestro trabajo y cada uno será dividido en partes o subcapítulos.

El primer capítulo intitulado, “breve historia del discernimiento” será un intento de recoger algunos rasgos del tema a lo largo de la historia de la salvación. En la primera parte, dedicada a las señales del discernimiento en las Escrituras pondrá de relieve la experiencia del pueblo de Israel en su búsqueda del recto camino del Señor. La segunda parte será el lugar de releer en el Nuevo Testamento cómo el Señor Jesús mismo se da a conocer como sujeto y materia de discernimiento: en los Evangelios, él es el camino y al mismo tiempo ofrece su palabra para discernir. También constataremos en los demás escritos del Nuevo Testamento cómo la Iglesia primitiva discernía la voluntad de Dios en su experiencia de vida bajo la guía del Espíritu Santo. La tercera parte será el lugar de recoger en la tradición de los padres de la Iglesia algunos rasgos de discernimientos de espíritus. Mediante una selección de autores indicaremos cómo el tema del discernimiento ha sido tratado en los escritos y vividos en la vida religiosa primitiva. La cuarta parte será un esfuerzo de recopilar algunos elementos del discernimiento de espíritus en la Edad Media. Por el interés hacia el discernimiento ignaciano, solo escogeremos algunos autores cuya presentación del discernimiento pondrá de relieve los rasgos de los esfuerzos personales del sujeto del discernimiento. La quinta parte de este primer capítulo (desde la Época Moderna hasta hoy), será una presentación de los autores que trataron del discernimiento de modo muy vinculado con lo que dirá San Ignacio y sus seguidores. Eso nos dará el paso para el segundo capítulo.

El segundo capítulo se titula “el discernimiento ignaciano”. Tendrá cinco partes y tratará de estudiar los textos ignacianos para comprender el tema. La primera parte, será un estudio del discernimiento en las Reglas de Primera Semana de los ejercicios espirituales y su significado. La segunda parte, presentará el discernimiento en las Reglas de Segunda Semana y nos dará aclaraciones del porqué de dichas reglas. La tercera parte será una presentación de lo vivido del discernimiento en los textos fundamentales de la Compañía (Autobiografía, Constituciones, Cartas y Diario espiritual). La propia experiencia del Padre Ignacio será explicitada en dichos escritos para traducirnos como él vivía el discernimiento espiritual. La cuarta parte de este

capítulo será una recapitulación de la herencia ignaciana de la tradición del discernimiento. Será un intento de ver como la tradición ignaciana del discernimiento ha sido fraguada en las experiencias de los primeros compañeros y por la Compañía de Jesús después de la Restauración. La larga historia del discernimiento así resumida nos servirá también de puente hacia su corolario, al que lleva por campo de vivencia: el acompañamiento. Eso será el tema del capítulo siguiente.

El capítulo 3 tratara del acompañamiento ignaciano. De la misma manera que en los anteriores capítulos será divididos en partes, pero será como surgido de las experiencias del discernimiento en la historia. Tal como lo veremos, el discernimiento es un tema complejo cuya comprensión y vivencia necesita un acompañamiento. Ya desde la propia historia del Padre Ignacio y la de los primeros compañeros, iremos explicitando las comprensiones del acompañamiento vinculado al discernimiento, del que deriva. Así la primera parte del capítulo será un conjunto de aclaraciones de modalidades y de términos que creemos necesarias para mejor entender el resto del capítulo. La segunda parte será una presentación del acompañamiento en la experiencia de los ejercicios espirituales. De hecho, como dicen los directorios, los ejercicios espirituales tanto del mes como de 8 días, son siempre acompañados por el que los da o por alguno otro que ayude en la experiencia. La tercera parte será un intento de distinción semántica y práctica de las acepciones del acompañamiento por la entrevista, la dirección espiritual o las conversaciones espirituales de que se habla en los documentos fundamentales como las Constituciones y las Cartas. La cuarta parte recalcará las dimensiones del acompañamiento y discernimiento en la misión. El apostolado ignaciano finalmente se entenderá como una misión vivida y compartida. El discernimiento dentro del acompañamiento será la clave para darle el mejor sentido al concepto y experiencia del acompañamiento ignaciano. La quinta parte de este capítulo no será nada menos que la forma de destacar la figura del acompañante como el director de ejercicios, el entrevistador, como la persona y figura que permite vivir un momento puente en la experiencia del discernimiento vocacional. Este último aspecto es nuestra preocupación y por eso, constituirá el objeto de nuestro último capítulo.

El capítulo 4 será la aplicación de nuestro aprendizaje y recopilación de la historia del discernimiento aplicado. De por sí este capítulo es llamativo: “el discernimiento aplicado. Discernimiento y vocación en el Chad”. En tres partes, veremos cómo podemos aplicar el discernimiento en un contexto particular del Chad marcado por la minoría cristiana y la poca tradición de vida religiosa o laica debidamente acompañada. Por eso proyectamos indicar

algunas maneras de ayudar en el discernimiento a pesar de las contradicciones históricas o debidas a la escasa formación cristiana y a una falta de pastoral adecuada. En la segunda parte, daremos las razones por las que es necesario acompañar el discernimiento vocacional desde la época de la formación en ámbito educativo en una edad temprana. De esta manera, podremos entonces pretender prever una pastoral de acompañamiento vocacional que pueda ayudar a mejor discernir la vocación específica, sea la religiosa o la laica. Este último capítulo será un lugar de recoger toda la experiencia del discernimiento espiritual y las situaciones seleccionadas también ayudarán a hacer una lectura de vinculación del discernimiento y del acompañamiento.

Por último, conviene señalar que hemos seleccionado a autores y obras en función de lo que está a nuestro alcance, tanto de comprensión como de manejo. Primero, la opción de trabajar el tema del discernimiento ignaciano, tanto por convicción personal como por interés institucional, ha sido el criterio absoluto de la opción por las obras de la Compañía de Jesús. Así serán los casos de los documentos ignacianos llamados “fuentes”, agrupadas en las Monumenta. A estas siguieron las opciones por los textos fundadores como las Constituciones, Ejercicios Espirituales, Cartas, etc. Las obras que agrupamos en obras ignacianas son las llamamos principales porque las que consideramos como pudiendo ayudarnos a aclarar de primera mano las nociones principales de nuestro trabajo: el discernimiento y el acompañamiento. Los documentos de la Iglesia y las obras de teología y de inculturación, son las que marcan los intereses de la Iglesia por los temas de discernimiento y de acompañamiento. Las obras que llamamos secundarias, no por su importancia en sí, sino por el interés que le acordamos, son las que leímos en parte o, aunque leídas enteramente, no nos dieron informaciones que juzgamos de primera importancia para nuestro trabajo. Y los escritos de la biblioteca virtual, vía los distintos portales de internet, son unas fuentes importantes, pero que juzgamos poner menos en relieve por no haber podido usar debidamente dichos recursos virtuales. Los criterios históricos son los primeros que han sido determinantes para elegir las obras, las épocas o autores.

Segundo, por razones de manejo del idioma y de la comprensión de los conceptos, hemos optado por los autores que han vivido más o menos en la misma época. Así fue la opción por las obras de autores españoles del siglo XX y de principios del XXI. He aquí a nuestra disposición toda la materia y la manera que queremos seguir para entender este tema del discernimiento espiritual, vinculado al acompañamiento que proyectamos como apostolado futuro. Ahora nos queda escoger los cauces de Comillas, para presentarlos. Estos son, entonces,

la aplicación de metodología de escritura y de presentación de los trabajos de fin del Máster según la Universidad Pontificia Comillas en la que presentaremos los frutos finales de nuestro caminar, de nuestro aprendizaje.

Este aprendizaje, es cierto, no podría haber sido tan provechoso y alcanzable para nosotros si no hubiéramos tenido a la Universidad Pontificia Comillas como una casa, que siempre nos acoge. Dios nos acompañó y también los profesores y compañeros que formamos un grupo de estudios y una familia. Dentro ese grupo no cabría sitio para mencionar a cada uno y a todos. El Profesor José García de Castro, nos guiaba a lo largo del aprendizaje como una madre quien enseña a caminar a sus hijos. Y eso nos ayudó mucho. El profesor Luis María García Domínguez, nos fue guiando y enseñando el camino del descubrimiento del discernimiento en un estilo que nos recuerda los pasos iniciáticos de la tradición chadiana: el mayor sabe por sí y sabe enseñar a los jóvenes a entrar en la mentalidad de la tradición para transmitirla. Fue como nuestro tutor y padrino del camino iniciático de espiritualidad ignaciana durante este curso 2019-2020. La verdad es que nuestro camino hubiera sido vano si el Señor no lo hubiera acompañado estando con nosotros, y nuestro descubrimiento al alcance del discernimiento sería ceguera si no nos hubieran acompañado los tutores, profesores, discípulos y compañeros... Conviene seguir los distintos descubrimientos y experiencias de enriquecimientos durante este aprendizaje. Empezamos con la Sagrada Escritura.

CAPITULO 1: BREVE HISTORIA DEL DISCERNIMIENTO

1.1 En la Sagrada Escritura: AT y NT

1.1.1 En el Antiguo Testamento

Un recorrido histórico del tema de discernimiento nos lleva desde el Antiguo Testamento hasta las comprensiones modernas. El Antiguo Testamento no conoce la expresión "*discernimiento de espíritus*"² pero da ejemplos de discernimiento en la vida real. Consta más que se hace referencia a una serie de elecciones donde el hombre debe tomar partido (Gn 2,17: árbol de la ciencia del bien y del mal). En la práctica, del patriarca Abraham, o más tarde de todo el pueblo Israel, se hablaba de elecciones individuales o soberanas, en lugar de discernimiento. Conviene señalar algunas características de dichas elecciones: la voluntad de Dios incluía una parte de oscuridad; era impuesta por una autoridad; involucraba otra vía en el problema; se revelaba gradualmente (día a día).

En la vida del pueblo se trataba de una elección impuesta a la fe, pero no daba lugar a un discernimiento, como lo conocemos hoy. Para el hombre la elección tenía una triple dificultad: Dios se imponía; Satanás escondía sus engaños (sugería malas maneras, pero no afirmaba); y el hombre mismo no podía saber claramente lo que quería.

En la Biblia, hay siempre manifestaciones extrañas en la actuación del ser humano, identificadas influencias de diversos espíritus. Se distinguían espíritus malignos y espíritus benéficos. Pero aún no era discernimiento, porque según las experiencias del Pueblo de Israel, los espíritus buenos y malos vienen de Dios (Yahweh). Aquí todavía se señalaba a dos espíritus, dos poderes independientes (cf 1 Sam 16,14).

Con los profetas, otra experiencia se vivía. Se trataba del discernimiento de todo el pueblo, los jefes, los reyes de Israel. Y en estas situaciones, se encontraban falsos profetas, con

² Seguimos a GUILLET, J., «Discernement dans l’Ancien Testament», en *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris, 1910) y a RUIZ JURADO, M., *El discernimiento espiritual. Teología. Historia. Práctica*, Madrid, BAC, 2015, ver Capítulo II: ‘‘Discernimiento espiritual y discernimiento de Espíritus’’.

lo cual, el discernimiento era necesario. Para el pueblo, hacía falta discernir la palabra de Dios entre lo que decían los profetas. Así se distinguía una profecía de fatalidad; la verdadera profecía con el apoyo de la palabra de Dios, las señales divinas y en nombre de Dios. La doctrina de un profeta se verificaba con la del pueblo, así como con la religión del pueblo. Finalmente, el verdadero criterio de discernimiento para los profetas era averiguar si hablaban en nombre de Dios y si el pueblo los reconocía.

Los libros sapienciales ofrecían situaciones que en se mostraba el discernimiento. Enseñaban a distinguir las vías de la sabiduría y las de la locura; las vías de los justos y las vías de los impíos. Con estos escritos, se daba un paso más en comparación a los profetas. Se trataba de las posibilidades de actuar siguiendo unas vías u otras. En estos casos, el discernimiento era reflexionar y prever lo que uno iba a hacer. El discernimiento era estar a favor o en contra de la ley de Dios (vía de los justos).

En el Antiguo Testamento se presuponía el discernimiento, sin expresarlo en conceptos modernos actualmente entendidos. El buen discernimiento era saber tomar la buena decisión, la buena dirección, la buena vía en el conflicto entre los designios divinos de salvación y las resistencias del pecado. Entonces hacía falta una interpretación de los actos, de las actuaciones en los dichos conflictos entre los poderes del mal y el espíritu de Dios. El Antiguo Testamento no hablaba aun de discernimiento cuando se trataba de esta lucha de estos espíritus, pero las vivencias por el pueblo, los profetas, las enseñanzas de los libros sagrados, nos hacían entrever la preparación a la expresión neotestamentaria de ‘*discernimiento de espíritus*’.

1.2.1 Discernimiento en el Nuevo Testamento³

1.1.2.1 Los evangelios

El Nuevo Testamento, habla del discernimiento, pero tenemos que precisar unas cosas. Los términos ‘discernimiento’, ‘discernir los espíritus’ no se usan directamente en los evangelios. Pero los encontramos en los escritos de San Pablo y San Juan (2 Cor 12,10; 1 Jn 4,1), así como en otros escritos de las epístolas católicas.

³ Para esta sección, ver en INGOL A., «Discernement des esprits», en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Paris, 1910 (1375-1415) y en RUIZ JURADO, M., *El discernimiento espiritual. Teología. Historia. Práctica*, Madrid, BAC, 2015, ver Capítulo II: «Discernimiento espiritual y discernimiento de Espíritus».

Los evangelios sinópticos (Mt, Mc, Lc) presentan al discípulo una situación de discernimiento. De hecho, invitan a ver que la revelación no se impone sino se propone en un camino de discernimiento. El discernimiento consiste entonces en reconocer la persona y la acción de Jesús. En este caso, el discernimiento es espontáneo. Así son los casos de María en la Anunciación (he aquí la esclava del Señor...); José, después de escuchar al ángel en el sueño, los magos y los pastores, etc. El discernimiento se vive en los evangelios. Jesús subraya la contradicción (Lc 2,34), porque él es el objeto de discernimiento. Los Evangelios sinópticos presentan la revelación de Jesús como el lugar de unificación de dos pasos, o mejor dicho los dos objetos del discernimiento: el discernimiento infalible de Jesús, en sus palabras y actuaciones y el discernimiento dudoso, en búsqueda por parte del discípulo que debe discernir la persona de Jesús y su misión. Jesús se afirma, se distingue y lucha contra Satanás. Y al mismo tiempo enseña a los hombres a vivir en el espíritu (Jn 4,17) y a optar por él.

Por las parábolas, los evangelios nos presentan dos campos semánticos y existenciales: los pobres y los ricos; el reino y los excluidos. Discernir la venida del reino es abrirse a la luz que trae al discípulo a Jesús. El discernimiento es un propósito, una actitud hacia Jesús, en los gestos, en los actos que implican la aceptación de su presencia: Jesús se revela mediante signos. Por eso, las parábolas ofrecen unas situaciones de responsabilidad para elegir y seguir a Jesús. Los evangelios muestran situaciones bajo la influencia de varios espíritus y la necesidad de discernirlos. Fue el caso de Nuestro Señor Jesús en el desierto traído por el espíritu del Señor y durante su estancia en el desierto, donde el espíritu maligno se le acercó y lo tentó (Mt 4,3). Nuestro Señor Jesús tenía el poder del discernimiento en esta situación donde fue tentado. En otros lugares, el Evangelio de Marcos habla de espíritus malignos que son inmundos (Mc 1,23; 26; Mc 3,11; Mc 6,7; Mc 7,25). También lo vemos en el Evangelio de San Lucas (Lc 4,36; Lc 6,18). Jesús tiene autoridad sobre estos espíritus impuros y les daba órdenes.

1.1.2.2 En los Hechos de los Apóstoles y en los escritos de San Pablo

Con los Hechos de los Apóstoles, asistimos al triunfo del Espíritu Santo. El Espíritu se revela en la Iglesia y la guía. El poder del Espíritu de Dios derrota al espíritu maligno. El Espíritu de Dios se impone con fuerza y da su luz al pueblo. El buen discernimiento es la obediencia al Espíritu del Resucitado. Éste envía a anunciar su evangelio, así lo hace Pablo.

En primer lugar, es San Pablo quien habla y explica la doctrina del discernimiento de espíritus como un carisma. Habla del discernimiento en la vida cristiana. Se trata de reconocer al Dios verdadero, en la vida cristiana. Y por eso, hace falta un discernimiento (cf Rm 1, 28). Discernir a Dios es discernir su espíritu y su voluntad en los caminos del hombre y la Iglesia. Entonces, la vida cristiana aparece como un premio perpetuo porque es necesario mantenerse alejado del pecado y buscar lo mejor, en la vida del hombre. El discernimiento es pues, un despertar constante y puede llegar finalmente a una madurez espiritual.

En segundo lugar, San Pablo habla del discernimiento de los espíritus como un acto de los "perfectos", de los "espirituales" que han adquirido la experiencia en qué pueden discernir. San Pablo llega incluso a hablar del discernimiento como asociado con el carisma de profecía porque ambos están destinados a revelar los secretos de los corazones. El Apóstol de los gentiles destaca unos criterios de discernimiento que inician con el reconocimiento del buen y del mal espíritu por sus frutos. Y a raíz de eso se puede establecer una oposición entre la oscuridad y la luz, la muerte y la vida. Por eso, dice que los dones auténticos construyen la Iglesia (1 Cor 14,4; 12; 26) y que los frutos positivos son los frutos del don de profecía y de discernimiento. Dentro de eso, el Espíritu Santo se manifiesta a través de signos de poder, milagros; se comunica y comunica, dando la paz y la luz que son auténticos regalos. La caridad fraternal y los frutos del Espíritu Santo constituyen el principio del discernimiento. Invitan a una actitud hacia Jesucristo para discernir el cuerpo de Cristo que se lo revele al hombre espiritual.

Para San Pablo existe una contraposición entre los frutos del buen espíritu y los del malo espíritu. En la carta a los Gálatas (en Gal 5,17. 19-21), San Pablo opone las obras de la carne y las del espíritu. Y habla de los agentes naturales o sobrenaturales que disputan la posesión del hombre y sus opciones de libertad. Es necesario, el arte adquirido o infundido de discernir los espíritus. La gracia del Señor es el discernimiento adquirido y los carismas de los que habla San Pablo son el don infuso de *discretio spiritum* (1 Cor 13,4-11). El discernimiento, pues, pertenece a los carismas que son naturalmente y libremente otorgados por Dios. Estos carismas se usan para la acción del Espíritu Santo por medio de las facultades especiales que permiten producir operaciones extraordinarias como la profecía o la glosolalia. El discernimiento de los espíritus que se puede apreciar en la profecía como el don de la interpretación se une a la glosolalia. Pero puede suceder que haya mensajes mixtos o interpretaciones erróneas. Entonces, el problema es cómo separar lo divino de lo humano, ¿cómo reconocer qué es la inspiración

divina? A este nivel, San Pablo habla del don infundido de discernimiento, que hace posible distinguir a los verdaderos profetas de los pseudoprofetas. En eso consiste en el discernimiento.

1.1.2.3 En las cartas de San Juan

De su parte, San Juan, en sus epístolas, habla del discernimiento en términos de la elección en una situación de mezcla de oscuridad y de luz. El discípulo debe efectivamente dejarse llevar a la confesión del verbo encarnado (1 Jn 4, 2-3). En su Evangelio, San Juan, habla de fe en Jesucristo o su rechazo: hace falta tomar una decisión. Frente a Jesús, el discernimiento debe estar claro y radical, entre Dios o el diablo. Y para el evangelista, en la pasión, está claramente expresada la hora del discernimiento: Jesús, toma la decisión y va a su pasión. Es lo que vivimos en el discurso de la última Cena. Anunciando la venida del Espíritu, como un don, Jesús da las reglas del discernimiento, los principios del combate. Así se presentan los rasgos característicos del discernimiento: lealtad a la figura histórica, fidelidad al reino que trae el Cristo.

El Señor convierte esta fidelidad en una gran regla de discernimiento de espíritus: los medios de discernimiento son el deber del cristiano (1 Jn 4,1-3). En la primera epístola, San Juan da las reglas del discernimiento en la vida cotidiana en términos de la necesidad de la adhesión entre los diferentes espíritus; la existencia de una experiencia interna del Espíritu de Dios (comunidad interna); la conformidad de la experiencia con la educación formal tradicional; y un espíritu sintético y global a cerca de la historia de la salvación. Ruiz Jurado, en un estudio más reciente y muy bien documentado, habla del discernimiento como una tarea que queda por hacer. Para él, en general se habla mucho hoy de la necesidad del discernimiento en la vida cristiana, del discernimiento espiritual, en el apostolado y en la Iglesia; pero insiste en que *«la amplitud bíblica del tema del discernimiento espiritual va a quedar en el futuro muy ligada, excesivamente a mi entender, a su aplicación al campo de la vida espiritual en el ámbito de la virtud y al de los diversos espíritus que pueden atentarse contra ella»*⁴. Se trata de un tema que va siempre acompañando la realidad de la vida cristiana.

El discernimiento se ha vivido en todas las edades, en la historia de la humanidad. Se trata de una historia en que Dios se implica, de maneras variadas para salvar al ser humano.

⁴ RUIZ JURADO, M., *El discernimiento espiritual. Teología. Historia. Práctica*, Madrid, BAC, 2015, p. XIV.

Aquella historia de la salvación es lo que conviene aclarar con los Padres del Desierto, los Padres de la Iglesia.

1.2 En los padres de Oriente y de Occidente

En el Oriente, ya en el siglo II, el Pastor de Hermas formuló las reglas esenciales del discernimiento en un documento que indicaba los diferentes tipos de espíritus que actuaban y especificó cómo reconocerlos. Los buenos espíritus inspiraban buenas acciones y los malos espíritus, las malas acciones. Pero el hombre era maestro de sí y de sus decisiones, de sus acciones (cf. libre albedrío); era libre en sus pensamientos y acciones que se vivía el discernimiento sin ser nombrado.

1.2.1 Casiano (360-430/435)

Casiano fue de los primeros en formular concretamente las reglas del discernimiento hablando de las reglas de discreción. Estableció las condiciones para adquirir la discreción: la humildad que es la apertura del corazón. Distinguía el discernimiento de espíritu de la discreción, moderación y hablaba de la *diakrisis*. Esa consistía en la capacidad de distinguir entre los valores como los diversos pensamientos y actitudes concretas. Y en este sentido hablaba de «*los dos sentidos de la comprensión integral de la discreción como elementos indispensables en el camino hacia la perfección*»⁵. Decía que los diversos pensamientos eran razones, impresiones afectivas, influjos e inclinaciones de dentro o de fuera. Y como los pensamientos eran el origen y la causa de nuestras acciones, estas podían ser buenas o malas.

En cuanto a la razón, tenía una doble función: primero, se refería a la libertad es decir a la capacidad separadora de la mente (*diakrisis*), sabiendo que los pensamientos tenían un triple origen o procedencia (de Dios, de uno mismo y otro del diablo), el discernimiento; y, segundo, la *discretio*. Era entonces el camino real del justo medio propio de la virtud consumada (vivida). Pero Casiano distinguía la *discretio* y de la pureza de corazón. La *discretio* era causa y raíz de

⁵ ARZUBIALDE, S., «Discretio», en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Mensajero/Sal Terrae, Santander/ Madrid, 2007, p. 324.

todas las virtudes. Y la auténtica pureza de corazón era fruto de las dos funciones de la razón que trataban de distinguir y de lograr la rectitud de intención. Eso fue lo que se llamaba propiamente el discernimiento. La esterilidad del alma tenía una triple causa: se debía a la negligencia humana, al ataque del demonio, y a la acción de divina Providencia. Esta fue la distinción del triple espíritu con el que se relacionaban los movimientos de nuestro libre albedrío.

1.2.2 San Benito (+547)

La función de la *discretio*, la encontramos también en la regla de San Benito. Hablaba de la principal discreción, porque la *discretio* es «madre de todas las virtudes»⁶. Según él, la actitud del abad era reguladora de la vida de la comunidad y ayudaba al discernimiento. San Benito proponía una colección de los vicios y defectos como maneras para la aplicación concreta de las reglas. En las decisiones, era necesario distinguir el discernimiento (*discernat*) y la moderación (*temperet*) en la discreción. La *discretio* era entendida en clave de interpretación de la regla benedictina, en los modos de gobernar. El discernimiento se vivía por la opción.

1.3 Discernimiento en la Edad Media

1.3.1 Ricardo de San Victor (+1173) y San Bernard (1090-1153)

En el siglo XII, Ricardo de San Victor⁷, hacía preguntas para saber la importancia de la virtud que impedía que se convirtieran en vicios. Para él, la discreción era la prima prole de la razón; permitía aprender sobre sí misma, sobre el alma y sobre Dios. El discernimiento estaba facilitado por la discreción que brotaba de la razón.

San Bernardo distinguía la *discretio* del “orden del amor”. Esta distinción tenía cuatro aspectos: la forma de todas las virtudes que permite ordenar a los afectos por medio del amor. Pues, la *discretio* es el principio (ciencia) que coordina y modera las pasiones y las virtudes

⁶ ARZUBIALDE, S., op. cit. p. 630.

⁷ VANDERBROUCK, F., «Discernement des esprits au Moyen Age», en *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris, 1954.

cardinales; establece y vincula la unidad de la Iglesia y de la comunidad; coordina las capacidades de cada uno en la comunidad y en la Iglesia. La *discretio* modera todas las acciones y permite evitar el mal. La *discretio* es el juicio de la ciencia que determina las condiciones de las acciones exteriores; es aplicada a la observancia religiosa. San Bernardo, concluía que existían las intenciones providenciales ocultas bajo ciertas desolaciones del alma. Eso permitía mirar cómo discernir los espíritus a los que el ser humano en su voluntad obedecía o resistía.

1.3.2 Santo Tomás de Aquino (1224-1274)

En el siglo XIII, los dominicos hablaban de ‘*cura animarum*’ (en que se requería la discreción del confesor) y Santo Tomás de Aquino, de ahí, hablaba de ‘*discretio spiritum*’ como un carisma, un don gratuito del Espíritu Santo. Este carisma hacía descubrir por qué espíritu actúa el alma y permite saber, por la revelación, del secreto de los corazones a los ministros de Cristo y a los ministros de Satanás. El acto de pecar era una cuestión de voluntad, porque el demonio intervenía por persuasiones y propuestas. El discernimiento era, pues, cómo saber tomar la buena opción para actuar. Entonces, solo la ‘*discretio spiritum*’ permitía juzgar a los falsos profetas por las señales que el ser humano podía discernir.

San Tomás de Aquino hizo pasar el concepto monacal de la *discretio* a la prudencia como virtud. Consideraba a la *discretio* tradicional como origen de la prudencia (ciencia) en detrimento de la discreción que era instrumento de la dicha ciencia. Así pasó de la discreción espiritual a la virtud de la razón prudencial. La prudencia era la virtud intelectual de la razón especulativa y práctica que permitía al ser humano adherir a las verdades inmutables. La *discretio* consistía en el acto racional práctico que requería el consentimiento y la decisión de la voluntad. El papel de las virtudes morales, la relación entre las distintas virtudes dentro del sistema de pensamiento, la *discretio* era el acto de la prudencia; la rectitud pertenecía a la justicia, la moderación pertenece a templanza y la firmeza, a la fuerza.

Santo Tomás estableció algunos principios para encontrar la solución a la cuestión del discernimiento de espíritus. En la Suma Teológica se preguntaba si el demonio podía ser la causa del pecado en el pecador. Reconocía que el demonio no podía influir directamente o determinar de repente la acción del hombre (teniendo en cuenta la libertad humana). Por lo tanto, el demonio pasará por sugerencias internas a través de proposiciones de objetos malos.

Por supuesto, hacía falta que provenían del hombre pecador sugeridas por el demonio. Santo Tomás también decía que había manifestaciones del demonio a través de los falsos profetas. Por eso, propuso los medios por los cuales uno distingue a los verdaderos ángeles buenos que exhortan al bien de los falsos ángeles (demonios) que conducen el mal. El discernimiento es, entonces, la buena actitud que acoge al Señor y rechaza al demonio a pesar de sus sugerencias.

1.3.3 Henry de Friennar (+1340) y Juan Gerson (+1429)

En el siglo XIV, hubo otros autores que retomaron el tema de manifestaciones de espíritus que distinguían en varios grupos. Así fue el caso de Henry de Friennar quien dio esta clasificación de los espíritus en términos de instintos: el *instinctus* divino (que actúa en la humildad, por las virtudes); el *instinctus angelicus* (que da consuelo, cosas buenas, buena voluntad); el *instinctus diabolicus* (crea el mal, es un contrapeso); el *instinctus naturalis* (a evitar). El discernimiento en este ámbito es separación de instintos, de espíritus malos para actuar por el bien. El discernimiento fue entonces confuso, en la práctica.

En este sentido, el canciller Jean Gerson (+1429) hizo una contribución importante al problema de discernir los espíritus en sus tratados. Completaba así a Santo Tomás cuando reconocía que el hombre podía ser víctima de ilusiones y manifestaciones del espíritu maligno. Para él, se debía considerar la condición de quien estaba sujeto a estas manifestaciones. Era imposible alcanzar el discernimiento desde las visiones (revelaciones) que podían ser verdaderas o falsas. Los criterios generales de revelación verdadera o falsa son: el punto legal (humildad); maleabilidad (discreción, prudencia), solidez (paciencia), efigie y color (caridad). Por eso, prevalecían los criterios de autoridad para el discernimiento verdadero: el concilio, el papa, los prelados, los licenciados y doctores en teología, la ciencia suficiente, etc. Los modos de discernimiento, entonces, debían pasar por vía oficial, la autoridad doctrinal, por experiencia y por carisma especial, pero todo en conformidad con las Escrituras y la tradición.

1.3.4 Dionisio el Cartujo (+1471)

Varios autores hablaron, en aquellos siglos, del discernimiento de espíritus, en términos de instintos. Así Dionisio el Cartujo, se puso en representante de la teología espiritual del siglo

XV y resumía los autores anteriores. Hablaba de ‘*discretio spiritum*’ como una precaución para encontrar el medio feliz; para distinguir lo correcto de lo incorrecto. Para él, el discernimiento de espíritus era un don que se realizaba entre las acciones y las disposiciones; se hacía en las determinaciones entre la influencia del mal y la de los buenos espíritus. Distinguía cuatro instintos o *modus* interiores: el divino, el angelical, el diabólico y el natural. Y solo los dones del Espíritu Santo permitían distinguirlos sin errores. La doctrina del discernimiento y la experiencia del discernimiento pasaban por la gracia de Dios. Por eso, los principios de discernimiento eran la enseñanza de la teología. Las reglas básicas del discernimiento se reconocían porque Dios actuaba solo para nuestra salvación; los ángeles actúan solo para nuestro bien; los demonios querían nuestra pérdida, pero usaban artificios engañosos, trucos... entonces era difícil la causalidad de la naturaleza (*instinctus naturalis*). El discernimiento era saber reconocer los orígenes de los actos para elegirlos. Pero con estas diversidades de influencias era difícil el acto de discernir. Las aportaciones de la Edad Moderna y Contemporánea nos ayudarán a aclararnos del tema.

1.4 Desde la Edad Moderna hasta hoy

1.4.1 Consideraciones generales⁸

A partir de la Edad Moderna, las herencias ya eran de la tradición tomista o ignaciana. Santo Tomás de Aquino había establecido la coherencia entre el discernimiento y el carisma por medio de la virtud de la prudencia. Desde entonces, los autores podían estar agrupados en dos categorías: los que pensaban la vida espiritual como una vida de participación; y los que pensaban la vida espiritual como un don. Para el primer grupo, el discernimiento era una participación y para los demás, era una construcción sistemática.

Uno de estos autores más relevantes en el tema del discernimiento, en esta línea fue el Cardenal Bona (+1674). Recogió los trabajos de los padres de la Iglesia y otros autores anteriores en sus dichos referidos al discernimiento de espíritus. Era un hombre de experiencia de director de almas (que era diferente de San Ignacio, quien era un converso). Cardenal Bona

⁸ INGOL A., op. cit. p. 1375-1415 ; PEGON, J., «discernement des esprits», *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris, 1954 y a RUIZ JURADO, M., *El discernimiento espiritual. Teología. Historia. Práctica*, Madrid, BAC, 2015, Capítulo II: «Discernimiento espiritual y discernimiento de Espíritus».

se hizo un camino que podemos recordar como sigue: recomendaba un entrenamiento al juicio progresivo, en materia de discernimiento; que el discernimiento era adquirido (por la tradición, en comunión con toda la Iglesia) aunque eso fuera coyuntural. El objeto de este discernimiento era distinguir el espíritu de Dios o los ángeles siempre buenos del espíritu del diablo siempre malo; el espíritu del hombre era siempre ambiguo, indiferente. El discernimiento de visiones, éxtasis, revelación era central entre los fenómenos; discernir los movimientos era conocer a su propia persona, conocerse así mismo; era un aspecto de la virtud de la prudencia y del don de consejo. El discernimiento era entonces, un fenómeno más que una actividad como lo veremos con San Ignacio de Loyola.

La experiencia personal de San Ignacio le ayudó a vivir el discernimiento de los espíritus y a proponer una doctrina para la mayor ayuda de las almas. Él distinguía entre el camino purgativo y el camino iluminativo. El primer camino se refería a la primera semana de los ejercicios espirituales y las reglas de discernimiento propio, a la vida purgativa. Y el segundo camino, propio para la vida iluminativa, se termina con reglas para discernir mejor a los espíritus. En eso, el hombre debía distinguir la acción de Dios (que da dulzura y alegría) de las acciones del demonio (que tiende a la violencia, tristeza y problemas). Pero conviene enfocar nuestra búsqueda en la experiencia de San Ignacio.

1.4.2 La particularidad de la experiencia de Ignacio de Loyola

El periodo moderno ha sido así dominado por la teología pos-tridentina. Dentro de ese marco, la espiritualidad ignaciana, tuvo una gran influencia, por eso conviene explicitar los detalles siguientes. San Ignacio de Loyola tuvo una experiencia personal y original de discernir espíritus. Contó su propia conversión con niveles de euforia y de depresión. Se dio cuenta de la diversidad de espíritus que lo conmovió, vivía en unas alternaciones internas: escrúpulos, tentaciones, etc. Dios lo trató como un maestro, no había nadie para ayudarlo; apuntó todas sus experiencias en unos textos coherentes en su libro de los Ejercicios Espirituales (anotaciones, elección, reglas...). Así se recuerda que las Reglas para discernir lo que está sucediendo en el alma propia: reglas para descubrir y reconocer escrúpulos, movimientos de consolación o desolación. San Ignacio estableció criterios seguros para hacer una elección. Se trata de una elección de un estado de vida o una mejoría en la vida.

En la elección, San Ignacio retomaba los elementos de la tradición espiritual de los Padres de la Iglesia y hablaba de distinguir tres conjunciones: cuando Dios quiere y atrae la voluntad; cuando uno encuentra claridad e información por experiencia del discernimiento de los diversos espíritus; cuando el alma no se agita por el espíritu divergente en el que ejercen sus facultades naturales (apunta a la razón). La moción se presenta delante de Dios y, en cualquier caso, hay una necesidad de confirmación. El proceso de la vocación personal es discernido en el marco eclesial para conocer la voluntad de Dios y disponerse a seguirla. Son las necesidades de la comunidad y a la iniciativa de la persona que pueden también orientar el proceso vocacional para los servicios de todos, «*las necesidades del pueblo de Dios o de la comunidad consagrada*»⁹. El proceso de la elección se hace la Iglesia, para los servicios de la Iglesia.

Estas situaciones vividas interiormente por el hombre que discierne, nos permiten conectar con toda la tradición de la Iglesia durante muchos siglos hasta la época moderna y contemporánea. El discernimiento ya no es solo actividad puntual sino también una forma de vida que tiene su punto cumbre en la elección. La originalidad de San Ignacio de Loyola ha sido la de establecer la relación entre el discernimiento y la elección. Es cierto que el discernimiento es conocer las solicitudes disfrazadas de pecado, buscar y encontrar la voluntad de Dios que exige nuestra asimilación, distinguir entre el bien a elegir y el mal a rechazar; pero sobre todo es un acto progresivo y positivo. El discernimiento confiere una sensibilidad del alma por los movimientos internos, la docilidad perfecta al Espíritu Santo y la confirmación de la elección o la intervención divina en la vida del creyente que discierne. Por sus Ejercicios Espirituales, San Ignacio de Loyola explicita que el discernimiento es una virtud, entre las múltiples acciones.

Hoy podemos hablar del discernimiento en la experiencia cristiana, a partir de estas herencias de los maestros espirituales que nos prepararon el camino. El discernimiento de espíritus como una experiencia cristiana ha sido vivido en toda la historia de la salvación, y ésta aporta novedad cada vez a su comprensión. Podemos decir, incluso que el discernimiento es el origen de todo sentimiento religioso: hace falta elegir entre lo que uno siente de Dios, de sí mismo o del diablo. Es cierto que la acción sobrenatural de Dios lo puede todo; sin embargo, esta acción requiere una consciencia capaz de hacer la experiencia, en respuesta de Dios. El discernimiento de los espíritus se realiza por aquel que hace el primer paso de acoger la voluntad

⁹ GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., *Discernir la llamada. La valoración vocacional*, San Pablo, Madrid, 2008, p. 21.

de Dios. Pero eso no se hace solo en la tradición de la Iglesia, es una experiencia guiada, acompañada.

1.5 Conclusión del capítulo 1

Por un recorrido histórico, nos hemos caído en cuenta de que el discernimiento siempre ha acompañado la experiencia religiosa. En el Antiguo Testamento, la experiencia religiosa del pueblo de Israel nos sirve de ejemplo de la práctica del discernimiento, sin que le nombrara así en la vida. Elegir entre dos posibilidades, elegir entre dos vías, entre Dios Único y los dioses paganos, estas fueron las experiencias del pueblo de Israel que nos enseña su historia de fe. Tal estilo de vida fue más específico al desierto, cuando el pueblo de Israel caminaba hacia la Tierra Prometida. Con la aparición de las actividades de los profetas, otras experiencias de discernimiento se vivían. Dichos profetas hablaban por parte de Dios, en su nombre y ayudaban entonces a discernir. Eran hombres de discernimiento, por conocer ya la vida del Señor el cual los mandaba a su pueblo Israel. El discernimiento fue en esta época entendido como seguimiento de la buena vida y la buena vía enseñada por los profetas, en nombre de Dios.

En el Nuevo Testamento, la comprensión del discernimiento cambió sustancialmente. Dios se revela en persona a su pueblo: Jesucristo, Hijo de Dios se muestra al pueblo y vive con ellos, los suyos. Desde entonces todas las enseñanzas de los profetas, la tradición anciana y actual se adentran en la persona de Cristo que viene a su pueblo. Pues discernir pasa a ser una experiencia de aceptación del Señor Jesucristo, su palabra y sus gestos. Los evangelios sinópticos nos enseñan a distinguir la palabra de Jesús y a optar por ella, a elegirla para vivir con Él y en Dios. El discernimiento es la aceptación de seguir la vida en Jesucristo y actuar en consecuencia. De esa opción, nace la vida cristiana en el Espíritu Santo. Las enseñanzas de los Hechos de los Apóstoles, así como de San Pablo y las demás cartas, nos recuerdan esta realidad esencial en la vida del creyente, discípulo de Cristo. Vivir en el Espíritu del Resucitado y ser su discípulo enviado (Apóstol), va ser desde entonces, la vocación cristiana.

La tradición cristiana desde los principios recoge esta vocación y viviéndola, la enseña a otros pueblos. Será la historia del cristianismo marcada por de los distintos tipos de vías y modos de hacerse cristianos en un estilo de vida u otro. La historia del discernimiento con los Padres de la Iglesia nos demuestra esta lucha personal y comunitaria que tuvieron para discernir

el Buen Espíritu del mal espíritu. Sumiéndose a la historia vinieron las tradiciones oriental y occidental de la vida monacal nos reveló esta búsqueda de vías y modos y de distinguir la voz del Señor. Así como podemos recordar las reflexiones que hicieron en torno a conceptos claves como *diakrisis*, *discretio*, *prudentia*, *discretio spiritum* como para decirnos que el discernimiento de los espíritus no ha sido un tema fácil de presentar o discutir.

Algunos grandes maestros de la teología y de la espiritualidad, se distinguieron a lo largo de los siglos. Entre estos, Santo Tomas de Aquino para quien el discernimiento es una actitud. Por su concepto de '*discretio spiritum*', nos presenta un intento de reunir las reflexiones, las doctrinas de las teologías anteriores (orientales y occidentales) sobre el discernimiento de los espíritus. San Ignacio de Loyola fue uno de los maestros de la espiritualidad que se distinguió por haber sabido recoger toda la tradición en el tema de discernimiento, de sintetizarla y de sistematizarla. Reconociendo en su síntesis las fuentes (sus lecturas, la tradición recogida, la formación personal en el tema por su experiencia de discernimiento), vemos también la gran idea novedosa que presenta San Ignacio para la historia de la espiritualidad. Tan importante es la tradición ignaciana que nos ocupara en los capítulos que siguen para mejor aprender del tema que es nuestro: discernimiento de los espíritus en la vida de los cristianos.

CAPITULO 2: EL DISCERNIMIENTO IGNACIANO

2.1 Discernimiento en las Reglas de Primera Semana

2.1.1 Planteamiento de las reglas

El discernimiento es, pues, el saber distinguir entre el bien y el mal; llevado a un nivel que confiere sensibilidad del alma a los movimientos internos. Se trata, de hecho, de presentar cómo San Ignacio llega a las reglas, no por intuición sencilla o por casualidad, sino por experiencia, dentro de los Ejercicios Espirituales propiamente ignacianos. La Primera Semana de los ejercicios espirituales, en la tradición ignaciana es pensada como todo primer paso, en fundamentos que permiten hacer la dicha experiencia de cuatro semanas (un mes de oraciones). Recordamos unas reglas de discernimiento, llamadas de primera semana.

Todas las reglas de discernimiento de la primera semana pueden dividirse en dísticos y agrupados según los aspectos siguientes: estados de las personas y las descripciones; las actitudes convenientes, los comportamientos del enemigo y la puerta de la esperanza. Así entendemos que todas las reglas de discernimiento se inician en el interior del ejercitante (cf. las mociones interiores) para encontrar en Dios que salva y otorga tomar decisión, elegir: el fin del discernimiento, porque las mociones pueden ser buenas para recibir o malas para rechazar (*Ej 313*). Pero es importante distinguir las mociones (consolaciones o desolaciones) son estos sentimientos de «*los espíritus y afecciones son tendencias marcadas por un fuerte rasgo adhesivo-emocional (direccional) hacia delante o hacia atrás*»¹⁰. Entre los dos polos se juega el discernimiento en diversos tiempos y lugares.

La constatación de los estados de consolación / desolación en las personas:

En las dos primeras reglas, constan las descripciones de la consolación y su contrario, la desolación. Para las personas que están empeorando (instaladas en el pecado mortal), para que discernan bien, tendrían que actuar en el sentido del buen espíritu. Así, seguirán la conciencia y la razón según actúa el buen espíritu (*Ej 314*). El objetivo del discernimiento para

¹⁰ ARZUBIALDE, S., *op. cit.*, p. 689.

estas personas sería entonces seguir lo que es bien en conciencia y en razón, ya que su estado era de ir de pecado mortal en pecado mortal. De la misma manera, las personas que están viviendo la situación contraria, es decir saliendo del pecado, por la ayuda de Dios, hacen un discernimiento si siguen la voz del buen espíritu que da ánimo, fuerza, consolaciones incluso para mirar hacia delante (*Ej 315*).

2.1.2 Las descripciones de dichos estados contrapuestos

La tercera regla, nos da detalles vivenciales de las personas que discernen, en estado de consolación. Están en estado de consolación, el alma se inflama de amor por su Creador y Señor, es decir las personas que están amando a Dios y viviendo según las virtudes cristianas (esperanza, fe y caridad). Estas personas están en disposición de hacer un buen discernimiento si optan por hacer cosas que satisfacen su alma (consolación) y responden al amor de Dios (*Ej 316*). Por el contrario, se encuentran en posición opuesta las personas que no viven la paz en su alma, están agitadas o atraídas por cosas bajas y terrenas (desolación). Estas personas están como separadas de Dios, en desconfianza y sus pensamientos son contrarios a la paz y oscurecen su alma (*Ej 317*). Así, en su interior, las personas que discernen viven en alternancia estos estados, lo hacen bien si observan la coherencia de su acción con lo que Dios quiere. Ya en el examen general para prepararse a la confesión (*Ej 32*), Ignacio advierte al ejercitante que hay tres tipos de pensamientos en él: los que vienen de su propia libertad y dos otros que vienen de fuera (del espíritu bueno o del malo).

Después de las descripciones vienen las actitudes convenientes en estos estados (Reglas 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11). La quinta regla parte del presupuesto que la desolación no es un estado de decisión, porque no da paz al alma, y además no procura firmeza o constancia (*Ej 318*). Por eso, no hacer cambio, dando así de entender, aguantar como sea este estado de desolación, porque pronto o tarde vendrá el tiempo de la consolación. La perseverancia está requerida en esta situación, porque lo que preocupa es acertar en la decisión (discernir es buscar la manera de acertar la decisión). Esta es la primera actitud en tiempo de desolación. La segunda actitud en el tiempo de desolación es la de una reacción contra la desolación misma: por medio de la oración y meditación, examen, penitencia (*Ej 319*). La tercera actitud durante la desolación consiste en usar de las propias facultades naturales, sabiendo que el auxilio divino, es decir la gracia, siempre está ahí para ayudar a buscar la salvación (*Ej 320*). La cuarta actitud durante la

desolación es la de trabajar con paciencia y diligencia contra ella (*Ej 321*). Los esfuerzos que requieren dicho trabajo llaman a la buena voluntad y esperanza de las personas en desolación para que se abren a la consolación próxima. La cuarta actitud se diferencia de la segunda por ser un trabajo, en su aspecto positivo, no solo como reacción de la que hablaba la sexta regla.

La quinta actitud es más la consecuencia del trabajo hecho en la regla anterior: se descubre entonces tres causas principales que llevan a los estados de desolación: es debido al hecho que somos tibios, perezosos, negligentes (no trabajamos para mantener la consolación); es una prueba hasta la valoración de la próxima consolación; es señal de que no podemos traer por nuestro esfuerzo solo la consolación sin ayuda de Dios (*Ej 322*). De esta manera estamos advertidos contra la soberbia o la vanagloria, o la devoción por algunos otros méritos. Esta novena regla, la quinta actitud marca así un punto de inflexión en estos estados de consolación y desolación. Se inicia el trabajo optimista de las personas que viven las mociones interiores. La sexta actitud nos recuerda la alternancia de los estados de consolación y desolación. Se trata de un trabajo previsor: *«el que está en consolación piense cómo deberá actuar en la desolación que vendrá después y tome nuevas fuerzas para entonces»* (*Ej 323*). Regla de realismo.

La séptima actitud es un esfuerzo de pensamiento y de acción para guardar la humildad cuando uno está en estado de consolación y que de esta manera se recuerda que siempre la gracia ayuda a resistir en dificultades a todos los enemigos (*Ej 324*). Esta regla se completa así con la décima que nos habla de la necesidad de actuar en desolación. Los comportamientos del enemigo están recordados en unas imágenes que ayudan a vencerlo (Reglas 12 y 13). Es necesario identificar al enemigo en sus maneras versátiles (cara débil o fuerte, dulce o dura, vengadora o engañosa) para poder vencer al enemigo. Las imágenes de mujer (*Ej 325*) nos retrata todas las características del enemigo de la naturaleza humana que propone siempre acciones y actitudes contradictorias que llevan a más sufrimientos, malicia creciente, más debilidades... situaciones frente a las cuales, el hombre siempre tiene que resistir y actuar contra. Ya sabemos que no basta estar en un estado u otro (consolación o desolación), que siempre irán alternándose, con lo cual los esfuerzos deben ser siempre continuos y sostenidos. En esta situación de esfuerzo el hombre siempre debe saber que el enemigo propone en maneras muy sugerentes (tentaciones, por su apariencia o métodos). La tentación a menudo juega en ámbito en semejanzas.

La otra imagen que usa la decimotercera regla para mejor discernir es la de un vano enamorado que no revela sus malicias, sus intenciones o insinuaciones para llevar a cabo su empresa de perder al hombre. Pero al mismo tiempo este enemigo de la naturaleza humana presenta sus astucias o insinuaciones al alma justa dichos engaños y malicias para también llegar a la perdición (*Ej 326*). Entendimos eso en el sentido en que la naturaleza de las causas, de las criaturas es ser llevadas a su perfección, entonces el que es enemigo de la naturaleza humana, solo puede llevar a la perdición, al alejamiento de Dios, lejos de la felicidad. Esta última situación lleva a la esclavitud de ser y de comportamiento, como nos explicita la regla siguiente. Ignacio nos advierte de una cosa que importa mucho reconocer para evitársela: la intencionalidad del enemigo de la naturaleza humana. El hombre tiene que estar atento para saber a dónde lo lleva toda acción, toda iniciativa, para saber de dónde viene.

La decimocuarta regla nos plantea la situación de la perdición, de la esclavitud: el enemigo de la naturaleza humana se comporta como capitán y caudillo para conquistar, en campaña contra todas las virtudes teologales (*Ej 327*). El enemigo ya sabe que el hombre no tiene más fuerzas, pero no puede impedir las virtudes teologales, cardinales y morales necesarias para la salvación eterna. Esta regla nos advierte que incluso en estas situaciones en que el hombre aparece como servil, prisionero del enemigo de la naturaleza humana, este hombre todavía está en condición de esperar el auxilio de Dios dado que las virtudes teologales y cardinales son infusas por la gracia de Dios. Y como se trata de combate, siempre el hombre que ya ha aprendido a mantener la lucha, los esfuerzos en tiempo de desolación, tendrá socorro del Señor que salvará. El Espíritu Santo trabaja en toda relación que el ser humano ha de mantener con su Señor y Creador, a pesar de la acción insidiosa del enemigo de la naturaleza humana.

2.1.3 Significados de las reglas para nosotros

Las reglas de discernimientos de Primera semana acaban así en una nota de esperanza y de opción de salvación siempre posible para el hombre. Para los hombres que están en este proceso de ejercicios espirituales, en la primera semana, hay señales de que el camino va a ser duro y, los esfuerzos continuos necesarios. El objetivo de estas reglas es saber lo que el ejercitante tiene que recibir (las buenas mociones) y lo que rechazar (las malas mociones).

Estamos advertidos de las tres causas que producen y afectan la experiencia religiosa cristiana (la propia libertad; dos de fuera: una viene de Dios y otra viene del demonio). Pero Ignacio nos señala de ahí que hay tres influencias dentro de una estructura personal del ser humano: el enemigo apunta hacia el mal; el buen espíritu hace sentir remordimiento, por vía de la conciencia; el enemigo usa falsos razonamientos para evocar así esa tristeza; el buen espíritu aleja esta sensación y provoca lágrimas, consuelo... por eso, las reglas permiten agrupar a los movimientos de la afectividad bajo dos conceptos: consolación y desolación. La consolación expresa un amor en que se ama a todas las cosas mientras que la desolación es todo tipo de movimiento de la afectividad que aleja al ser humano de Dios. Entonces no basta decir que la consolación y la desolación corresponden al placer y al dolor. Pero existe una solución porque San Ignacio describe de diversos modos complementarios el amor de Dios como un príncipe que equilibra y salva: *«el principio espiritual equilibrador del psiquismo espiritual es la gratitud de quien se sabe pobre, pero amado, y por eso confía plenamente en la fidelidad de Dios»*¹¹. El hombre todavía puede esperar mejorar.

En las reglas de Primera semana, vemos que hay una energía humano-divina que se pone cuando el hombre discierne espiritualmente. La gracia de Dios hace vivir en estados llamados consolaciones o desolaciones, entonces el discernimiento parece ser fácil si fuese solo por seguir dichas mociones. Pero como si bien lo dicen las reglas de discernimiento que siguen inmediatamente las dichas de primera semana, hay otras reglas que tratan más a fondo con la misma cuestión de discernimiento de espíritus. Son especialmente adecuados para la segunda semana. ¿Cómo sería el discernimiento en el proceso o en un momento de compromiso o de seguimiento del ejercitante llamado de “Segunda semana”?

2.2 Discernimiento en las reglas de la Segunda Semana

2.2.1 Porque las reglas de Segunda Semana

Ignacio propone un camino espiritual en los Ejercicios Espirituales en cuatro semanas, en cuatro etapas del seguimiento de Cristo. Concibe unas reglas para discernir lo que está

¹¹ ARZUBIALDE, S., op cit., p. 740.

sucediendo en el alma y ahora propone otras para mejor descubrir y reconocer los engaños del enemigo. Nos invita entonces a unas acciones complejas de antemano. Y dado que el ejercitante ha hecho ya el primer paso, en la primera semana, ha aprendido a enfrentarse con el enemigo de la naturaleza humana, está ahora invitado a discernir con las reglas propias de esta semana. Recordamos que San Ignacio se daba cuenta de la alternancia de la consolación y de la desolación, pero reconocía la dificultad para fiarse a sí mismo o a Dios. De hecho, existe la tentación para el ser humano de atribuirse la consolación y ver la desolación viniendo del mal. La primera Semana sirve en eso para buscar la confirmación del camino del seguimiento del Señor. De esta manera entendemos que, en este camino de San Ignacio, su vida interior recibía todo tipo de influencias a las que tenía que enfrentarse. Y fue en esta lucha que el padre Ignacio aprendió a deshacerse de las tentaciones para dejar Dios actuar en su vida. Eso marcó un hito en su crecimiento personal, en su camino de discernimiento. El padre Ignacio mismo lo fue aprendiendo: hay engaño.

Las reglas de la segunda semana nos indican que la consolación puede ser engañosa. El ángel malvado se disfraza de ángel de luz y lleva al ejercitante a la ilusión. Existen también las influencias del espíritu bueno o malo, los hábitos, las prácticas, los pensamientos y los prejuicios (decisión sin examen previo) que dan vuelta, alteración al equilibrio interno. Por eso, necesitamos aclarar dichas reglas de semana, argumentarlas. Las ocho reglas de la segunda semana pueden dividirse en tres partes según que las entendemos como medios que el ejercitante usa después de haber cruzado la experiencia de discernir los espíritus en la primera semana. Hay una advertencia previa (*Ej 329-331*) y dos acciones (*Ej 332-336*). Por el título del apartado, sabemos que son reglas que tratan de la cuestión del discernimiento de los espíritus. Estas reglas recuerdan las dos vías que se ofrecen siempre al creyente: la de Dios con su final feliz o la del enemigo que lleva a la perdición.

2.2.2 Descripciones de las reglas de Segunda Semana

La primera regla nos expone cómo reconocer las acciones de Dios y de sus ángeles, para traer al ejercitante lo que le acerca a su Creador: alegría, consolación y puede desterrar a problemas, tristeza (*Ej 329*). Y así el Ejercitante está advertido que de Dios solo puede venir la consolación, incluso sin causa previa (*Ej 329-330*), pero siempre que dicha consolación tiene como final el amor por el Creador y Señor, el crecimiento en virtud, el beneficio del alma (*Ej*

331). De esta manera el ejercitante puede saber distinguir la otra vía del mal espíritu: trae problemas, tristeza, dar razones aparentes que apartan del Creador (*Ej 329*). Y como el ejercitante habrá sido advertido, aun el mal espíritu le atrae con razones aparentes, sutilidades, ilusiones (*Ej 329*), sabrá que pasará por movimientos de apariencia buena, pero con intenciones perversas, con final diferente (*Ej 331*). Se trata de una realidad cambiante y que tiene su sutileza: el pecado y, su extremo, la muerte conducen a la tristeza y no se integran en el amor divino, sino que desintegran los acontecimientos de la vida. Y no es evidente distinguirlas. Entonces, como vemos el inicio de las reglas de segunda Semana puede «*establecer el criterio universal de discernimiento de todo género de emociones, y para facilitar el reconocimiento de la actividad del buen espíritu contrapuesta a la del malo bajo capa de bien*»¹². Eso se hace por un trabajo, por un discernimiento de las mociones ya mencionadas (en los apartados anteriores).

La tercera regla recuerda a lo que lleva la lógica de acción de uno u otro espíritu (el buen ángel o el ángel malvado). Y base de lo anteriormente conocido por experiencia, el ejercitante sabrá que el ángel malvado puede transformarse en ángel de la luz para engañarle, poniéndole en pensamientos buenos de apariencia, trampas e intenciones culpables (*Ej 332*, cuarta regla). Por eso, la quinta regla es examinar la continuación y el progreso de todos los pensamientos, para saber si vienen de Dios y van al bien o vienen del ángel malo y llevan a la perdición. Esta perdición procede del espíritu maligno y va de la privación «*de la paz, la tranquilidad y el descanso que ella disfrutó al principio*» (*Ej 333*) a la debilitación del alma hasta la perdición de la salvación eterna. La séptima regla confirma cómo el ángel malo, toca el alma «*con fuerza, con ruido y agitación, como el agua que cae sobre la piedra. En cuanto a aquellos que van de mal en peor, los mismos espíritus actúan sobre ellos de una manera completamente opuesta*» (*Ej 335*). Los dos principios se diferencian por su fondo y su forma.

Pero la gracia de Dios actuando, esta salvación en riesgo de perdición, aun se puede alcanzar, arrancando por el mismo punto del camino del ejercitante: cuando él mismo haya descubierto el fin pernicioso, la cola de serpiente: su final depravado (*Ej 334*). A este punto, la persona reanuda con los sanos pensamientos del principio, tras investigación y observación (*Ej 334*), llegará el trabajo del buen ángel que toca suavemente y con «*dulzura el alma de aquellos que progresan en la virtud todos los días*» (*Ej 335*). Así nos dice la séptima regla que nos engancha con la idea de la presencia del amor de Dios Creador en su criatura: esta disposición

¹² ARZUBIALDE, S., *op. cit.*, p. 801.

contraria o similar según su efecto. Es entonces cuando el ejercitante puede hacer la experiencia de consolación espiritual sin causa previa, *«dado que en ella no haya engaño por ser de sólo Dios nuestro Señor»* (Ej 336, octava regla).

2.2.3 Sentido de las reglas de Segunda semana

Las reglas de segunda semana nos llevan así a las resoluciones y decisiones, como finales del proceso de discernimiento emprendido por el ejercitante. Nos proporcionan así otra dimensión que se añade a la matriz: la dimensión temporal, que pone un acento particular sobre la necesidad de la acción del ejercitante. Este sabe de ahora en adelante que hay análisis del comienzo, medio y final del proceso evolutivo del buen espíritu, para evitar las trampas del mal espíritu. Este análisis permite distinguir lo que es de la consolación verdadera de la consolación falsa (que sufren en Segunda semana las personas tentadas bajo el bien). La dimensión temporal aparece aquí como la precisión del carácter temporal del sujeto. Pero el ejercitante ya sabe que la consolación puede ser experiencia equivocada, quiere calibrarla y equilibrarla con el discernimiento. El buen ángel y el malo pueden consolar, pero con fines contrarios (Ej 331-332), habíamos visto.

En eso, el proceso del discernimiento se aprende: comienzo bien, final a la salvación o a la perdición. De hecho, la verdadera madurez espiritual para el hombre coincide con el sentido que tiene de la gratuidad y supremacía de Dios. La desolación es aquí necesaria porque ayuda quitarse las ilusiones. En este proceso conviene precisar algunos aspectos de las ilusiones. Una ilusión es ante todo un engaño, un error inadvertido basado en el deseo o la afición. Y conviene saber que las ilusiones son de orden teórico o práctico. Pero ahí mismo se juega el proceso de discernimiento, en lo profundo que llamaríamos el subconsciente. De hecho, en el ámbito espiritual, el subconsciente ayuda a mantener vivas la gracia y las virtudes infusas teologales o morales que no son objetos de experiencia directa para el hombre. San Pablo lo explicita bien y dice que tenemos conocimiento de esas en el espejo de la fe: *«Así también en el momento presente vemos las cosas como en un mal espejo y hay que adivinarlas, pero entonces las veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como soy conocido»* (1 Cor 13, 12). El subconsciente en el ejercicio del discernimiento espiritual: todos los elementos positivos o negativos llevan al discernimiento espiritual, así como los condicionamientos, los valores...

En este camino, la purificación aparece como una opción necesaria, así como la pureza de intención, el amor verdadero de Dios, porque el subconsciente en la pedagogía de discernimiento espiritual deja fluir actividades necesarias para buscar y encontrar la voluntad de Dios y cumplirla. De hecho, los ejercicios espirituales enseñan un modo particular para prepararse personalmente al discernimiento para saber la voluntad de Dios sobre sí. En este modo es necesario, *«por ello, además de toda la preparación de la purificación de la persona y conversión de la mentalidad, propias de la primera semana, hace pasar por el contacto iluminativo de la familiar amistad con Jesús en las contemplaciones de la segunda semana»*¹³. Es el caso de los tres binarios (*Ej 149*) y otras meditaciones ignacianas, del Rey Eternal y de las Dos banderas.

En la *Autobiografía*, las *Constituciones* y las cartas aparecen otras formas variadas de discernir que conviene aclarar: la determinación personal en su actuar, la búsqueda de la voluntad de Dios en peregrino o como compañero junto a otros, en sus comunicaciones epistolares. Estas son otras fuentes y maneras de discernir que encontramos en los textos ignacianos.

2.3 El discernimiento en otros textos ignacianos

2.3.1 En la Autobiografía: discernimiento por la determinación

2.3.1.1 La determinación de hacer la voluntad de Dios

Ignacio inició su camino de conversión personal (interior y exterior) en Loyola, durante su periodo de convalecencia. Al mismo tiempo, empezó también a discernir las mociones interiores. Con eso iniciaba su proceso de discernimiento de espíritus que caracterizara toda su vida de peregrino hasta sus últimos días en Roma en 1556. Ese camino, Ignacio lo hizo empezando su determinación a querer hacer la voluntad de Dios.

¹³ RUIZ JURADO, M., op. cit., pp.59-60.

Al principio Ignacio aun dudaba y todavía se *''determinaba seguir el mundo''* (Au 4) y fue capaz de sufrir mucho dolor cuando le operaron por gusto personal. A veces los pensamientos de los santos le venían y también algunas se confirmaron con una visitación de Nuestra Señora (Au 10), por consiguiente, cuando estaba *«cansado de examinar lo que sería bueno hacer, no hallando cosa cierta a que se determinase, se determinó en esto»* (Au 16). Pero siguió así, en su camino de discernimiento para un largo tiempo. Ignacio pensaba que la determinación podía ser su manera de hacer la voluntad de Dios que buscaba. En el mismo sentido, mientras vivió severos escrúpulos (tuvo una confesión de tres días, pensaba no encontrar alguien que le ayudaba, etc.). Se fue a su confesor, *«y este fue el primer hombre a quien descubrió su determinación, porque hasta entonces a ningún confesor lo había descubierto»* (Au 17). Es decir, San Ignacio aprendió a expresar sus pensamientos, sus deseos, sus tentaciones a otro y mediante eso va surgiendo sus primeros pasos el discernimiento. Así entendemos que, durante su estancia en Manresa, Ignacio se equivocó también cuando *«se determinó dejarlo andar así, según su naturaleza, sin peinarlo ni cortarlo, ni cubrirlo con alguna cosa de noche ni de día»* (Au 19). Pero supo aprender a mejor discernir sus mociones. Su discernimiento en eso fue reconocer la decisión, el consejo del otro.

Pero más tarde, el peregrino pensaba que Dios quería algo de él, podía hacer su voluntad en su actitud hacia el prójimo. A este nivel de su camino personal, el discernimiento no era nada más que la actitud en determinarse para hacer la voluntad de Dios. Pero este discernimiento práctico, no podía a satisfacer este peregrino que inició su camino de conversión, por los pensamientos personales.

2.3.1.2 Discernir la voluntad de Dios

Cuando seguimos a Ignacio, su estancia de Manresa fue una escuela de discernimiento de espíritus. Sabemos que, recordando la iluminación del Cardoner, reconocía que *«estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras»* (Au 30). Se le fue dado como una gracia del reconocer, la del discernimiento, podemos decir. Pero también seguía con dificultad para saber reconocer qué era la voluntad de Dios para él, qué era lo que Dios quería de él en lo concreto de su compromiso para el servicio del prójimo. Por eso, estando en Jerusalén, cuando le negaban quedarse ahí *«él tenía este propósito muy firme, y que juzgaba por ninguna cosa dejarlo de poner en obra»* (Au 46). Debíó

aceptar la decisión de no quedarse solo por su obediencia a la Iglesia jerárquica, podríamos decir a este propósito.

El peregrino empezó entonces a aceptar que la voluntad de Dios podía venir por otras personas, en concreto de las autoridades eclesiásticas. Ignacio podía discernir por esa vía, pero no fue cierto, pero consta que regresando a Venecia (1524), *«el dicho pelegrino entendió que era voluntad de Dios que no estuviere en Jerusalén, pensando qué haría, y al fin se inclinaba más a estudiar para poder ayudar a las ánimas, y se determinaba ir a Barcelona»* (Au 50). Eso se produjo también en Alcalá cuando el peregrino y sus compañeros tuvieron problemas con los clérigos por sus apostolados de conversaciones espirituales, y *«él se determinó de ir al arzobispo de Toledo, Fonseca, y poner la cosa en sus manos»* (Au 63). Poco a poco Ignacio aceptó que podía discernir la voluntad de Dios a través de la voluntad de los demás y sobre todo de las autoridades eclesiásticas, pero la gran dificultad estaba ahí sin solucionarse: debía discernir cuál era la mejor manera de servir a los demás, según su entendimiento (es decir por medio de las ayudas espirituales): *«y así se determinó de ir a París a estudiar»* (Au 71). Ignacio había encontrado que debía tener, más tarde, los medios requeridos para servir a los demás por la formación.

En París, durante su tiempo de estudios de teología, Ignacio tuvo otra experiencia de aprender a discernir la voluntad de Dios en su vida. Delante de la situación difícil de la vida de los estudios, en París no tenía recursos para vivir y debía vivir lejos; entonces Ignacio, *«viendo que aprovechaba poco en las letras, empezó a pensar qué haría; y viendo que había algunos, que servían en los colegios a algunos regentes y tenían tiempo de estudiar, se determinó de buscar un amo»* (Au 74). Quería servir al Señor (Au 82), por eso, le hacía falta estudiar, pero entonces se daba cuenta que las condiciones no estaban reunidas y decidió ir buscar recursos para vivir, y lo hacía recorriendo así países como Flandes, Inglaterra (Au 76).

Fue determinante la experiencia de la espera de la embarcación para la Tierra Santa, después de la constitución del primer núcleo de la Compañía. La voluntad ya no se referirá a la vida personal de Ignacio sino más bien a la del grupo. Ignacio ya no podía decidir solo. La vida en común había empezado. Todo se discernía en común: como esperar en Venecia la salida para la Tierra Santa, etc. Y después de todo, el viaje no se hizo y la lógica del grupo prevaleció: *«al fin el peregrino se dejó convencer por sus compañeros»* (Au 85). Aquí notamos el cambio de tono, el realismo grupal. Ya no se trataba de “determinación” o de la voluntad de Dios que

fuera clara para él sino lo que Dios quería para el grupo. El discernimiento grupal, la decisión del equipo o de los amigos se imponía entre todos. Y lo que siguió fue lógico: *«después, al acabar el año, decidieron ir a Roma; y esta vez también el peregrino»* (Au 96). El discernimiento grupal prevaleció. Aceptó la decisión del grupo, lo que fue un paso en su vida, un paso de la vida de peregrino hacia la de compañero.

Ignacio fue aprendiendo a lo largo de su experiencia de converso, de peregrino y de amigo para el servicio de los demás, durante toda su vida. De esta manera cuando narraba su vida, la concluyó con unas referencias a las “elecciones”, tema y término que no salía en su relato desde el principio. Aun no sabía lo que era. Por lo cual hacer elección, que sería lo más propio en su vida de hombre experimentado, fue fruto de un largo recorrido. Aunque Ignacio reconocía, a posteriori, que las elecciones *«las había sacado de aquella variedad de espíritu y pensamientos que había experimentado en Loyola»* (Au 99). Después de todo eso, Ignacio era ya un hombre moldeado, hecho compañero y general, tenía experiencia del discernimiento y la podía compartir con los demás mediante sus escritos como podían ser las Constituciones de la Compañía de Jesús o su propio Diario Espiritual. Pero lo hacía como hombre espiritual, como enseñó a Gonçalves da Cámara, muchos papeles que podrían ser escritos de “Ejercicios Espirituales” como de las *Constituciones* que le mostró en numerosas hojas de papales escritos y de *«las visiones que tenía como confirmación de algún punto de las Constituciones. En particular me habló de las determinaciones sobre las que estuvo diciendo misa cada día durante cuarenta días»* (Au 100). Pero sabemos que Ignacio ya no era un hombre solitario, un peregrino aislado sino un general de la Compañía, con lo que la visión del discernimiento que explicaremos a continuación sería también un ejercicio colectivo, un esfuerzo de decir juntos entre compañeros, para cosas que tendrían que ver con toda la misión de la orden.

2.3.2 Discernimiento en las Constituciones de la Compañía de Jesús

El discernimiento en los documentos ignacianos tiene como segundo lugar y medio de incoación, después de los Ejercicios Espirituales, las Constituciones de la Compañía de Jesús. Estos dos documentos juntos con la aprobación de la Compañía, fueron las tres cosas que el Padre Ignacio pidió al Señor antes de morir. Ahora queremos mostrar cómo este tema tan característico de la Compañía como el discernimiento, está presentado en las Constituciones. Según el vocabulario propio de su época, el término discernimiento aparecía en las

Constituciones como referido a la discreción. Sobre eso, nos remitimos a la parte anteriormente explicada.

Varios números de las Constituciones hablan de la discreción, remitiéndose a su uso necesario en el trato con las personas. A los candidatos a la Compañía se les pide tener buen entendimiento de la doctrina y discreción en las cosas agibles (*Co 154, 6*). Y a las personas que les examinan, se requiere diligencia y discreción (*Co 142, 3*). Mientras que se pide a los escolares de «*ir a personas discretas que tienen gobierno espiritual o temporal, parece convienen más los que se señalan en discreción y gracia de conversar*» cuando se trata de peligros espirituales en los ministerios de los compañeros (*Co 624, 2*). Se requiere discreción en todo lo que tiene que ver con las relaciones entre las personas. Así todo el gobierno de la Compañía está basado en esta virtud de la discreción. De esta manera los votos que tienen serán vividos con gran discreción en cuanto sean medios para alcanzar el mayor bien buscado en los apostolados.

Las Constituciones se refieren también a la discreción en el uso de las cosas, en los asuntos. Así para admitir los asuntos se pide tener «*discreción y modo de proceder*» (*Co 142, 3*). Aunque en eso, se recomienda que «*haya de ser esta dilación y diligencias, ha de quedar a la discreta consideración del que tiene autoridad de admitir, y siempre ha de mirar el mayor servicio divino*» (*Co 193, 3*). De esta manera, los votos, incluso, se debe vivirlos con discreción para mayor fruto: «*Amen todos la pobreza como madre, y según la medida de la santa discreción a sus tiempos sientan algunos efectos della*» (*Co 287, 25*). Estos números, entre otros, nos enseñan que la discreción es siempre requerida cuando los jesuitas tienen que actuar, de manera que sea una manifestación de las virtudes de caridad, pobreza y provecho al prójimo que construyen medios mayores para los apostolados jesuíticos.

Conviene señalar también que el vocabulario contemporáneo de la Compañía usa a menudo el término discernimiento en documentos ignacianos. Así en las *Normas Complementarias a las Constituciones* encontramos al término “*discernimiento*” y “*discernimiento comunitario*” refiriendo a la actitud de proceder con discreción en la Compañía de Jesús. *Las Normas Complementarias* hablan del apostolado en términos más que claros: por medio de la obediencia, recibir y vivir la misión. Y por eso, es necesario «*el discernimiento espiritual apostólico, personal y comunitario, propio de nuestro modo de proceder, como nacido de los Ejercicios Espirituales y las Constituciones*» (NC 150, §2). Se

recomienda el discernimiento en común en la búsqueda de la voluntad de Dios (NC 151, §2), porque todo tipo de ministerio requiere discernimiento espiritual y apostólico (NC 256, §2).

Según Ruiz Jurado, gran conocedor de los textos ignacianos, Ignacio aprendió a discernir personal y gradualmente (en Loyola, Manresa...). Pero también en las *Constituciones*, vemos que la iniciativa divina es anterior al discernimiento humano (Co 414, 134, 161, 219, 624). Aparece, así como un desnivel entre el yo ideal y el yo real en el sujeto cristiano. Es decir, la persona sigue una metodología, una pedagogía que va de su libertad personal para encaminar un recorrido del discernimiento para descubrir su auténtica vocación, quitándose todas las disonancias, para encontrar lo que Dios quiere para él: «*su verdadera identidad, la que Dios quiere de él, como hijo suyo, imagen de su hijo Jesucristo (Rom 8,29)*»¹⁴. Según San Ignacio no todos los individuos pueden entrar en este proceso de discernimiento espiritual... pero hay otros también que no quieren entrar en el proceso de discernimiento espiritual. El uso del discernimiento en lo vivido de la Compañía de Jesús nos enseña así que es una herramienta útil y necesaria.

2.3.3 Discernimiento en el Diario Espiritual

2.3.3.1 Contexto histórico y necesidad de la confirmación

La elección es el punto de llegada del proceso de discernimiento espiritual, su conclusión y confirmación. Ignacio presenta en la experiencia de los ejercicios espirituales y en el Diario Espiritual, lo vivido de la confirmación de la elección. Una parte del Diario Espiritual (en que recogió especialmente sus mociones interiores acerca de la decisión tomada), nos presenta el tema de la pobreza. Para la vida de la Compañía, los compañeros estaban en proceso de decisión: se trataba de saber si podían o no disponer de las rentas en las iglesias de la Compañía. Para explicitar el tema del discernimiento, tomaremos como material de comentario, el cuaderno específico del Diario durante los cuarenta días que iban de febrero a abril 1544.

El discernimiento en el Diario Espiritual nos introduce en una mística que va de lo más perturbado de la situación del alma al acatamiento total, a la incorporación en la santa Trinidad. La confirmación era necesaria, pero no fácil. De hecho, Ignacio notaba algo difícil: «*después*

¹⁴ RUIZ JURADO, M., *op. cit.*, p. 61.

para discurrir y entrar por las elecciones, y determinado, y sacadas las razones que tenía escritas» (De 15). En vez de venirle consolación, le viene a Ignacio la agitación del día anterior que no le permite decir misa como si había ofendido a la Trinidad. Ignacio se siente humillado y aquí intervienen los intermediarios, intercesores: *«queriéndome abstener de decir la misa de la Trinidad, que pensaba decirla, y tomar por intercesores a la Madre y al Hijo, porque se me fuese perdonado y restituido a la primera gracia» (De 23).* Él mismo reconoce que está en un día de crisis, se siente indigno, como si hubiese ofendido o de alguna manera ha perdido contacto con Dios; ha perdido la relación a Dios y a él mismo (De 25). Por eso, le parecían de nuevo las personas de la Trinidad.

2.3.3.2 La confirmación como gracia pura de la Trinidad

Un cambio radical se produjo, en un punto de inflexión como podemos leer en lo que sigue. Cuando Ignacio no consiguió nada por sus esfuerzos, fue ahí donde el Padre le vino al socorro: *«con un cierto ver y sentir que el Padre celestial se me mostraba <piadoso> propicio y dulce» (De 30).* Se produjo como un nuevo punto. A partir de ahí Ignacio encontró que la representación, la intercesión o cualquier símbolo han desaparecido. Se daba cuenta que el Padre se mostraba a él directamente. Hay aquí como una ilustración, un apocalipsis de San Ignacio: mientras que antes hablaba de esfuerzos que hacía, ahora Ignacio se daba cuenta que era el momento de lucidez personal, tal y como estaba yendo hasta perder la palabra: *«en la misa, con muy grandes mociones interiores, y muchas y muy intensas lágrimas y sollozos; perdiendo muchas veces la habla» (De 31).* Se ha hecho un cambio en la visión de Ignacio: desde ahora en adelante, Cristo será su referencia; ha visto con tantas inteligencias.

El discernimiento se inicia entonces con un corazón ligero porque Ignacio tuvo una mirada, un ojo dirigido a Cristo, que ha bajado por su salvación. Reconocía así que *«andando adelante por algunas horas hasta venir pensamiento de no curar de decir más misas, indignándome con la santísima Trinidad, yo no queriendo determinar más adelante» (De 50).* A partir de este punto, Ignacio se resolvió en la idea que no podía decidir por sus esfuerzos, ni forzar a las personas de la Trinidad de confirmarle, ni quisiera pasando por las mediaciones. Por pura gracia se le concedió el discernimiento de las cosas (De 52). Solo se daba cuenta de que el discernimiento no era solamente un asunto suyo, personal sino más un acto de todos. La confirmación no podía venir de sus esfuerzos. Entonces, Ignacio se dejó ir a la confirmación en la acción de la Santa Trinidad y esperaba.

2.3.3.3 Confirmación de la elección, nuevo impulso y renovación interior

Cuando Ignacio empezó de nuevo a seguir un proceso de transformación interior sin forzar, pero con tantas devociones, fue ahí que surgió la reverencia hacia el Señor. Era cuando supo entonces que «*en este intervalo de tiempo me parecía que la humildad, reverencia y acatamiento no debía ser temeroso*» (De 178). De eso, siguió entonces más amor, reverencia y acatamiento. Y entonces Ignacio se daba cuenta que este acatamiento se extendía a otros. El acatamiento, reverencia y humildad eran pues el nuevo camino del discernimiento para Ignacio. La voluntad de Dios que buscaba, su propia voluntad que le impedía recibir confirmación, todo eso llegaba a realizarse porque la Santa Trinidad lo quería (De 189). Se confirmaba así la elección acerca de los medios de vivir la pobreza, por la gracia divina que dignó darle como gracia a Ignacio y a los suyos. Esta confirmación fue fruto de más de 40 días y venía de amor y no de temor. Durante este tiempo, Ignacio enseñaba su mística del discernimiento: entender y conocer lo que sucede, en su alma primero y lo que será para la Compañía.

La espiritualidad de Ignacio es un proceso y la mística que vivió durante este tiempo recogido en su Diario Espiritual, podía interpretarse de diversos modos y las visiones que recalcan según la gracia que cada uno recibía. Ignacio vivió esta espiritualidad de gran visión de forma progresiva, a partir de la imagen de Cristo que tenía, que se fue configurando paulatinamente. Eso era posible en el momento de la misa en que intervenía Cristo, primer actor de la Eucaristía. De ahí podemos entender toda la lógica del Diario Espiritual, que desvela progresivamente el camino hecho por Ignacio, en su proceso de discernimiento. A la Eucaristía, como medio de mantener y de sostener la Compañía de Jesús, la preponía para toda experiencia cristiana que permitía ser discípulo de Cristo. Así será la experiencia de los ejercicios espirituales que dejó San Ignacio, también como herencia a la Iglesia.

2.3.4 Aspectos del discernimiento en unas cartas de Ignacio

2.3.4.1 Del espíritu de las cartas

En las cartas de San Ignacio, no encontramos directamente el término discernimiento sino otros como “discreción”, “prudencia” y “discretos” que nos invitan a leer en dichas cartas la idea del Santo sobre el tema. En esta línea, iremos recopilando las ideas en algunas

cartas para enseñar el hilo conductor de su idea de discernimiento. Pero también el espíritu de las cartas, el contexto en el cual se escribían y sus destinatarios constituyen los motivos de discernimiento para San Ignacio.

La originalidad de las cartas ignacianas tiene en parte al hecho que se trataba de mantener un grupo de ‘amigos en el Señor’ que la misión obligaba a separarse. Era un modo de comunicarse, normal como en su tiempo. Y al mismo eso permitía una organización naciente, la orden naciente y cuerpo apostólico. Ciertamente fue como constaba que antes de la muerte del padre Ignacio el oficio de secretario se ha impuesto como ministerio propio del cuerpo de la Compañía. Recordamos que apartándose de la función y valor habitual de la época, «*la epístola ignaciana es ante todo pragmática, mensajes con vocación de acción, para ‘ser hechos’, actos de habla (escrita)*»¹⁵. Por la palabra o el escrito, uno transmite lo vivido, porque como nos revelan las ciencias lingüísticas, el decir es potencia. Y lo expresado mantiene el cuerpo, en su espíritu o en su letra. Para el mayor bien de la Compañía y sus apostolados, se impuso un secretariado como una de las tareas principales: asegurar la comunicación, guardar los documentos (archivos), formar un equipo de redacción con formulario siguiendo las normas de la época, tener como medio apostólico (cartas de gobierno).

Seguramente que San Ignacio ha debido mandar o encomendar a varios secretarios para sus cartas (Fabro, Francisco Javier, Jerónimo Domenech, Bartolomé Ferrao y Juan Alfonso de Polanco) pero el espíritu quedaba igual, atestiguando el gran amor que había para sus amigos y compañeros. Nada más que doce volúmenes en *Monumenta*, nos da con suficiencia la idea de la importancia del epistolario ignaciano. Teniendo en cuenta esta cantidad de cartas, los editores modernos de las cartas nos facilitan el trabajo de lectura o de investigación con una organización editorial tan eficaz como este: «*los editores nos ofrecen la siguiente información de cada documento*»¹⁶: el autor, el lugar, la fecha, un resumen, las variantes, las explicaciones y las explicaciones. Todas las cartas fueron escritas en tres idiomas, como para significar el alcance que se pretendía con ellas. Con estas precisiones de ofertas por los editores, las cartas siguen teniendo uso apostólico y formativo. O sea, el mismo espíritu apostólico que guiaba San Ignacio sigue guiando a los editores y de ahí, para servir a la mayor gloria de Dios por la tradición y el mensaje de las cartas. En la mayoría de los casos, las cartas tenían como temas

¹⁵ GARCÍA DE CASTRO, J., «Cartas», en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007 294-306, p. 297.

¹⁶ *Ibidem*, p. 295.

principales la Iglesia de la época, la vida espiritual de los destinatarios, pero el padre Ignacio usaba en estas cartas palabras de ánimo, los consejos y otras directivas en que salían los rasgos de su autoridad paternal o de superior dirigente.

2.3.4.2 El discernimiento como capacidad de saber distinguir

En algunas cartas de San Ignacio el discernimiento aparece como capacidad de saber distinguir los engaños del espíritu malo y tomar partido para las acciones del buen espíritu. Es el caso de Sor Teresa Rejadell, una de sus amigas, a quien Ignacio escribía desde Venecia, el 11 septiembre 1536. Ignacio le quería ayudar a discernir entre las mociones, los engaños del maligno: cómo el buen y el malo espíritu actúan. Ignacio hablaba de dos clases de meditaciones¹⁷: unas que cansan más, mientras que otras dejan descansada el alma. En los dos casos interviene el cuerpo y el alma. Aquí el consejo de Ignacio sería de darle tiempo a cada cosa que tenemos que hacer. Se trata de discernir los modos y medios de hacer las cosas. Discernir es también usar los recursos del alma. Porque, el alma dispuesta y unida a Dios, discierne mejor. Esta carta supuso unas anteriores que ponían normas.

En una otra carta también desde Venecia, de 18 junio 1536, Ignacio explicaba a sor Teresa Rejadell que existían dos tipos de espíritus: los buenos y los malos. Se reconoce que esta carta como un comentario y la aplicación de las reglas ignacianas de discernimiento des espíritus. Primero Ignacio decía que el propio del enemigo es perturbar al alma para que caiga peor en su estado y que se aparte de Dios y su servicio. Dos cosas que hace el enemigo: «*la primera es que pone y suade a una falsa humildad. La segunda pone extremo temor de Dios adonde demasiado os detenéis y ocupáis*»¹⁸. Ignacio pone aquí de relieve la vanagloria y la falsa humildad a las que el enemigo finge, cuando tienta a las personas que son novicias en su camino religioso, o de todo servicio de Dios. Discernir es saber recoger o rechazar lo que ayuda o no. Porque de esta primera tentación, el enemigo usa la siguiente arma cuando uno está en buena vía, en bondad o en santidad. Pero Ignacio enseguida procura dar la ayuda indicando que estas tentaciones seguirán, pasando de falsa humildad, credulidad, temores, etc. Por eso advierte a sor Rejadell, de no caer en la tentación de creer que el deseo de servir a Nuestro Jesucristo viene de ella sino es don y gracia del Señor. Se trata para Ignacio de subrayar que hay tentaciones más sutiles que empiezan en la conciencia de los escrupulosos.

¹⁷ IPARRAGUIRRE, I. y RUIZ JURADO, M. (eds), *Ignacio de Loyola. Obras Completas*, BAC, Madrid, 2014, p. 667.

¹⁸ *Ibidem*, p. 663.

Ignacio señala desde este primero paso del engaño del enemigo para indicar el segundo modo del mal espíritu. Es lo que ocurre cuando uno está ya separado del Señor. Contra las tentaciones, Ignacio recuerda que el Señor da unas maneras de luchar para poder vencer al enemigo cuando viene a tentar abiertamente o viene bajo el bien. Teniendo en vista el fin, adonde el enemigo quiere llevar al alma, Ignacio aconseja mantener el ánimo en el combate y no gozarse en un estado engañoso. Aquí se trata de abajarse en caso de consolación y saber luchar contra la desolación en su caso. De hecho, podemos decir que la consolación que viene es siempre seguida por otros engaños más sutiles del enemigo. Pero el amor del Creador está ahí y socorre siempre. Hay todos los recursos divinos, como Ignacio reconoce que es «*necesario conformarnos con los mandamientos, preceptos de la Iglesia y obediencia de nuestros mayores, y lleno de toda humildad, porque el mismo espíritu divino es en todo*»¹⁹. Ignacio subraya así el esfuerzo personal, pero indica los recursos institucionales de la Iglesia que se debe también usar.

2.3.4.3 El discernimiento como ejercicio de prudencia

El discernimiento es un ejercicio de prudencia en los negocios con otros, en los apostolados, en asuntos religiosos y sociales. Es el ejercicio de las tareas sin olvidar los bienes recibidos de Dios y por ayuda de otros. En una carta enviada al Padre Simón Rodrigues²⁰ Ignacio subraya la necesidad de saber tratar con los reyes o personas influyentes y no olvidar reconocer las gracias recibidas de Nuestro Señor y con la ayuda de dichas personas para mayor gloria y servicio de Dios. Recomienda la oración y las medidas concretas para arreglar los problemas el papa y el Rey de Portugal. Ignacio sabe que siempre el enemigo de la naturaleza humana está ahí y puede llevar al mal suyo. Así entonces es necesario discernir, es decir saber y hacer el mejor uso de los recursos y medios y de esta manera poder mejor dar mayor servicio.

El discernimiento en este caso consiste en reconocer las buenas gracias recibidas y los bienes hechos y por eso Ignacio dice que la gratitud expresada es una forma de agradar al Señor. Los bienes recibidos eran tanto materiales como espirituales. Entonces, el buen discernimiento es que teniendo en cuenta los bienes recibidos, alabando al Señor por ello, los compañeros actuarían bien y no caigan en la tentación de la vanagloria y así para actuar como si la

¹⁹ Idem, p. 666.

²⁰ Idem, p. 685-687.

instalación de la Compañía en Portugal y sus apostolados fueron obras de jesuitas (sin favores del rey de Portugal y sus gentes). La discreción, la prudencia y la humildad son así mencionadas como medios de acción eficiente y buena para la salvación del prójimo y la suya personal.

2.3.4.4 El discernimiento de los medios de la perfección

El discernimiento es buscar medios y maneras para seguir su vocación de la perfección, en la misión. Así los padres y hermanos en misión en Coímbra²¹, Ignacio envió una carta desde Roma, de 7 mayo 1547. Les animaba a querer hacer las cosas para la perfección propia suya y para la del prójimo. Se trataba entonces de tomar medios y maneras que permitían efectivamente llegar a la edificación pasando por las virtudes y el estudio de letras. Ignacio les daba algunos estímulos para avanzar en la excelencia de su vocación. Pero Ignacio les recordaba que las cosas espirituales que permitían de vivir su vocación sufrirían hasta llegar a un punto de “cosas bajas” que ocuparían su entendimiento (como pensar actuar mal). Entonces les decía a propósito, de saber ayudarse con ánimo y diligencia para deshacerse del fastidio.

La verdadera solución consistía en no usar las maneras del mundo en sus tratos con los demás. Y para llegar a esto que deseaba el padre Ignacio, hacía falta trabajar para evitar ser tibios, caer en el aflojamiento del ánimo. El discernimiento consistía entonces en la manera de ser lo más discretos posibles sin caer en la tentación de usar los medios y maneras del mundo que estaba, sino llegar a adquirir las virtudes. Y eso porque siempre existirán tentaciones, divisiones y enemigos de la paz. En realidad, muchas personas pudiendo ir a su perfección, sin embargo, corren el riesgo de la soberbia y de la vanagloria, convirtiéndose en usurpadores o jueces de otros. Contra todos estos peligros, Ignacio propone que los medios sean la humildad, y la caridad, que son medios que Dios usa. Son medios y estilos de ser que pueden discernirse en toda misión.

2.3.4.5 El discernimiento apostólico de los medios y maneras

El discernimiento es todo esfuerzo que uno hace para no caer en la tentación del abandono; es la perseverancia en su vocación evitando las tentaciones de vanagloria. A Manuel Sanches²², obispo de Targa, Ignacio envió una carta desde Roma, el 18 mayo 1547 en la que le

²¹ Idem, p. 723-733.

²² Idem, p. 733-734.

animaba a hacer esfuerzos para su propia santidad y en eso, glorificar a Dios en todo ello. Se trataba de unos consejos al obispo que fue su compañero de París y a quien le enseñaba así que el buen discernimiento de los medios y modos de servir el Señor. El ministerio episcopal fue entonces uno de estos. Ignacio le respondió manifestando que solo Dios es el autor de todo bien. Y así sería buscar medios y maneras, un discernimiento apostólico, para mejorar su vida, para elegir mejores medios.

El discernimiento apostólico es lo que uno hace para iniciar una misión o para mejorarla como fue el caso de los jesuitas enviados en misión. Ignacio escribió a estos Padres enviados a Alemania²³, una carta en la que les daba varias directivas para tomar decisiones concretas en la misión. Las palabras discreción, prudencia y doctrina son los principios que referían al discernimiento, como se puede ver en las cosas que ayudaran a la misión en Alemania. En todo este país entonces dividido por los protestantes, debían fortalecer la fe católica, la obediencia a la Iglesia, enseñar doctrina sólida. Se hablaba de los medios que dictaba la prudencia: la fe, la doctrina cristiana y otros medios como las confesiones y las disputas. Discernir es identificar mociones y separarlas, para aceptarlas o rechazarlas.

El discernimiento apostólico permite elegir mejores medios y modos de mejora en su misión. Los consejos que Ignacio daba a los jesuitas en misión, fue también el caso típico de la carta enviada al padre Juan Pelletier²⁴, desde Roma, el 13 junio 1551. ¿Cómo elegir los modos de proceder? Ignacio aconsejaba poner orden en lo que quería hacer ante todo para la conservación y aumento de la Compañía: los medios de la pureza de intención; la subordinación total a los superiores; la observancia regular y la predicación, así como los estudios. Según él, hay tres cosas importantes para mayor servicio del Señor: conservar y aumentar la Compañía; la edificación y el fruto espiritual; y aumentar los colegios. Discernir es también buscar recursos materiales o espirituales para tomar decisiones concretas de cambio o de mejora. Lo cual es siempre es útil en cualquier apostolado.

El discernimiento apostólico fue también el caso del padre Claudio Jayo a quien el padre Ignacio dio instrucciones para tomar los mejores medios y maneras para la misión. El 8 agosto 1551, Ignacio envió desde Roma una carta al padre Jayo²⁵ para darle modo de resolver

²³ Idem, p. 784-791.

²⁴ Idem, p. 815-819.

²⁵ Idem, p. 819-822.

dificultades y proponer metodología de mejora apostólica. Eso incluía la benevolencia del príncipe, el servicio en obras pías para mayor servicio de Dios. Por eso era necesario mantener los esfuerzos para «*ganar las personas particulares y los bienhechores*»; conservar las cosas espirituales y ser amigos de todos. Y, sobre todo, tener un cuidado especial de su apostolado. El apostolado necesita recursos espirituales como materiales que también se discernen. Las cartas de Ignacio, en cuanto nos enseñan algo de discernimiento, son una apertura hacia el discernimiento apostólico: no solo tenían intención de buscar modos y medios de tomar decisiones para sí mismo sino también para ayudar al prójimo.

Las variedades de destinatarios y de temas, nos dicen algo de la preocupación del Padre Ignacio por la misión de la Compañía de Jesús. Por las cartas nos enteramos de cómo iban los apostolados: los retos propios a su misión como orden religiosa pero también los de la Iglesia católica en esta época de Ignacio. Las cartas fueron como ventanas de la Compañía hacia el mundo en que estaban los jesuitas, pero también como medios de evangelización de los corazones de los pueblos. De hecho, tenían siempre la intención de ayudar en unas situaciones concretas, tanto para dar gracias a Dios como para dar directivas de acciones o indicar las vías y los medios que fueran propicios para la Compañía. El discernimiento ha pasado de ser una actividad sobre sí mismo a la preocupación para el prójimo en la misión. Las cartas dan testimonio de eso.

2.4 Una síntesis de la herencia de la espiritualidad ignaciana

2.4.1 La experiencia personal de San Ignacio

2.4.1.1 Una experiencia personal llevada en tradición

Todos reconocemos la herencia ignaciana²⁶ para la Iglesia por su aspecto específico en los Ejercicios Espirituales. Conviene entonces aclarar en qué sentido el discernimiento es un elemento indispensable de la espiritualidad ignaciana. Según los comentaristas de textos ignacianos, el discernimiento de espíritus es ya una práctica propia de la tradición espiritual de la Iglesia desde hace siglos. De hecho, el discernimiento espiritual permite integrarse en el

²⁶ Cf Albert Chapelle, en la nota introductoria del libro de PENNING DE VRIES, P., *Discernement des esprits. Ignace de Loyola*, Éditions Beauchesne, Paris, 1979.

reino, en respuesta al Espíritu Santo, en el tiempo y el misterio de Jesús, en su vida distinguida por su obediencia al Padre para la salvación del mundo. Recordamos aquí unos aspectos de la historia personal del camino del peregrino: «*Ignacio, en Loyola, intuyó en sus comienzos primitiva, brutalmente la voluntad de Dios, aunque él entonces no se lo formuló de tal manera*»²⁷. Pero no lo entendió con claridad desde los principios, sino que fue actuando como él mismo lo sentía y con los recursos personales o familiares de los que disponía. Quería imitar a los santos a partir de la lectura de la vida de los santos y el Evangelio que tenía su familia. En aquellos momentos, no podemos decir que Ignacio sabía distinguir lo que era la voluntad de Dios con su propia determinación. Y cuando Ignacio decidió salir de Loyola, decía querer seguir al Señor Jesús, pero no lo tenía claro.

La propia experiencia de San Ignacio recogida, en parte, en el proceso de los ejercicios espirituales nos deja el testimonio del santo. Lo vemos con las reglas de discernimientos de espíritus: «*la primera regla corresponde al tiempo anterior a la conversión de Ignacio. La segunda regla al tiempo siguiente a la conversión. Para el periodo de transición, mientras convalecía en el lecho y empezó a convertirse, valieron las dos*»²⁸. Dichas reglas, así como su comprensión y sus variantes por las consolaciones o desolaciones, parecen coincidir con los momentos de consolación o de desolación de la propia vida de Ignacio de Loyola. Entonces todos los cristianos están invitados a entrar en esta experiencia de Ignacio. En este sentido, podemos decir que «*en estas 22 reglas Ignacio sintetiza y sistematiza lo que ha sido, en gran medida, su manera de comprender y profundizar su amistad con Jesucristo*»²⁹. Las reglas son entonces, una presentación de la visión ignaciana de entender la relación Dios-hombre expresada en un estilo imitable por otros. En estas frases se mencionan palabras muy ignacianas: manera concreta, relación con Dios, sentir libremente, la voluntad de Dios para sí.

2.4.1.2 Una tradición que lleva a una doctrina

Recalamos aquí la doctrina ignaciana³⁰ de discernimiento de espíritus. Es una tradición espiritual destacada en la Iglesia por su práctica de la búsqueda de la voluntad de Dios, del compromiso con el combate espiritual contra el príncipe de este mundo y su acción individual

²⁷ GARCÍA DE CASTRO, J., *El Dios emergente. Sobre la "consolación sin causa"*, Manresa, Madrid, 2010, p. 281.

²⁸ BAKKER, L., *Libertad y experiencia. Historia de la redacción de las reglas de discreción de espíritus en Ignacio de Loyola*, Mensajera/San Terae, Bilbao, 1995, p.72.

²⁹ GARCÍA DE CASTRO, J., *op. cit.*, p. 46.

³⁰ Cf PENNING DE VRIES, P., *op. cit.*, p.13-93.

y social. La realidad que supone el discernimiento de espíritus es que estamos sujetos a diferentes influencias espirituales en este mundo: la influencia del Espíritu Santo de Dios, la influencia de los buenos espíritus, que llamaremos ángeles, la influencia de los malos espíritus, que llamaremos demonios, la influencia de nuestra propia mente y la de los demás. Aquí entendemos que no es cuestión de discernir un espíritu en particular, sino más bien algunos espíritus buenos o malos que vienen de los sentimientos vividos interiormente.

De estos sentimientos, la consolación, o la alegría de ser discípulo, de ser cristiano es fundamental. De manera que, por ello, podemos recoger aquí la “*definición de la verdadera alegría. Se la podría definir como el reflejo psicológico de la comunión, de la actividad divina o del hecho de sentirse amado de Dios*”³¹. Se trata de algo que el hombre puede experimentar con claridad siempre con la gracia de Dios. Sentir la comunión, sentirse amado de Dios, la entrega de su amor... son tantos otros aspectos de la alegría verdadera. Como una tradición que se recibe y se vive, los ejercicios espirituales permiten esta experiencia de sentir amado de Dios, de ser hecho con Dios de manera que los que uno vive, de esta experiencia-conversión, sea también experiencia-transformación. Podemos entonces hablar de una tradición que se inicia con la experiencia personal de los ejercicios, inscribiendo el marco de la tradición ignaciana. Ignacio propone una experiencia fundada en una espiritualidad propia, con sus elementos específicos. Y es lo que fundamenta la doctrina ignaciana, por medio de los ejercicios y otros elementos ignacianos.

2.4.1.3 De la doctrina a la precisión teológica³²

De alguna manera, podemos hablar de una teología del discernimiento de espíritus bajo dos concepciones: primero, ver en el discernimiento de espíritus, un problema de la vida espiritual personal. Esta teología se apoya en una pedagogía que podemos entender con la entrada catalizadora, de la primera regla Segunda semana: «*En esta primera regla de discernimiento [EE 329] establece Ignacio un criterio universal para reconocer la actuación cierta de Dios o de sus ángeles en el nombre: la verdadera alegría*»³³. Esta regla es una entrada que orienta toda la experiencia, ayuda a entender el lenguaje y la pedagogía de Dios. La

³¹ ARZUBIALDE, S., *op. cit.*, p. 804.

³² Cf PENNING DE VRIES, P., *op. cit.*, p. 13-93.

³³ GARCÍA DE CASTRO, J., *op. cit.*, p. 62.

consolación sin causa nos proporciona una entrada con un lenguaje y una pedagogía que lleva siempre de bien en mejor lo que estamos haciendo, viviendo, sintiendo.

Segundo, este discernimiento se vive cuando Dios llama y que cada uno responde. Las dimensiones trinitarias del discernimiento nos ofrecen un camino de relación con Dios. El propósito de discernir se sitúa a nivel personal en la relación con Dios. El discernimiento es querer descubrir la voluntad de Dios. Y aun «*es más, podríamos hablar incluso de un 'ideolecto intelectual', de un tipo de lenguaje particular de los tales pensamientos con el sujeto de acuerdo con su propia lengua, edad, formación, cultura, historia personal, deseos aspiraciones*»³⁴. El neologismo 'ideolecto intelectual' nos ayuda a entender la acción del sujeto, la participación y la coherencia de toda la persona como sujeto encarnado: historia, cultura, pensamientos... todo concurre para que cada uno, entendiendo todo, discierne bien.

Todos los cristianos están así vinculados al Padre por su imitación del Hijo y bajo la guía del Espíritu Santo. Se trata de este Espíritu que nos fue dado a nosotros, el Espíritu que nos une al Padre y al Hijo. En la santa humanidad misma, compartimos en la vida de Cristo, porque estamos unidos a Él por el Espíritu Santo. Según San Ignacio y sus compañeros, la tradición ignaciana de discernimiento y de la fundación de la orden, la tenemos en su experiencia del Cardener. Esta experiencia, por una parte, fundamenta el discernimiento de las mociones (consolaciones y desolaciones), así como su proceso de elección, el esquema de los ejercicios; y, por otra parte, le permite conectar con la Iglesia jerárquica. La tradición ignaciana está enraizada en la Iglesia y eso desde el principio de la fundación de la Compañía de Jesús. Ya en los ejercicios espirituales, en las cartas ignacianas, en las Constituciones, pero también en las participaciones de hechos importantes de la Iglesia como el Concilio de Trento, esta tradición ha sido propuesta y defendida.

2.4.2 El discernimiento en la experiencia eclesial

2.4.2.1 Desde el ámbito familiar y eclesial favorables

Conviene también subrayar el carácter eclesial del discernimiento de espíritus. Uno busca la voluntad de Dios para sí, pero lo hace ante todo en la Iglesia. Lo propio del discernir

³⁴ GARCÍA DE CASTRO, J., op. cit., p. 86.

es acabar en una decisión, es decir, una elección que tiene a la Iglesia como cuadro de actuación. La Iglesia se convierte así en normativa para todo nuestro discernir. Podemos referirnos a los ejercicios espirituales. Recordamos que *«es necesario que todas las cosas, de las que queremos hacer elección, sean indiferentes o buenas en sí, y que militen dentro de la sancta madre Iglesia hierárquica, y no malas ni repugnantes a ella»* (Ej 170). Ya que los ejercicios proponen reglas para tener sentido verdadero en la Iglesia militante, después todo juicio personal, obedecer a la Iglesia jerárquica (Ej 353). Ignacio supo transmitir esta visión a todos por sus escritos y experiencias propuestas en los Ejercicios Espirituales. Estos son una herencia a la Iglesia e instrumento suyo. Los ejercicios espirituales son una ayuda en el camino del seguidor de Cristo porque enseñan a ver como próxima y alcanzable la felicidad, pero también la salvación para todos. Y como es un asunto de todos, la materia del mismo se discute en comunidad; la cual encomienda la misión al acompañante. De hecho, discernir supone una materia para una experiencia elaborada y no suelta o improvisada. Todo parte del mundo interior (imaginación, memorias, sensaciones internas), en la oración del ejercitante o del que discierne con dato organizado³⁵. La materia del discernimiento tiene tanto a ver con la dimensión eclesial como la percepción y la elaboración personal del sujeto que vive la experiencia.

La experiencia espiritual de los ejercicios nos muestra cómo el cristiano debe servir a Cristo, seguirle e imitarle. El proceso de discernimiento empieza con los pensamientos. Porque los pensamientos que vienen de fuera no vienen fortuitamente, sino que pueden *«consistir en algo perteneciente al ámbito cultural del sujeto. Todo pensamiento lo es inculturado tanto desde el punto de vista personal como social»*³⁶. Las condiciones de vida, de pensar y de relacionarse con otros, constituyen los conocimientos y las experiencias. Estos son a la vez, los que se guardan en memoria de las personas o se transmiten. Los pensamientos son historias y culturas en las que se viven. De hecho, nos acordamos de todas las imágenes, representaciones de la sociedad medieval que recorren los ejercicios.

2.4.2.2 De la experiencia personal al estado de vida

Para San Ignacio esta visión del envío de los apóstoles es determinante porque se habla de la gracia de ser admitido bajo la bandera del Hijo, en la misión, en la misma viña, del mismo reino. Los dos estados de vida del discípulo (obediencia a los mandamientos en la vida laical o

³⁵ GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., *Discernir la llamada. La valoración vocacional*, San Pablo, Madrid, 2008, p. 29.

³⁶ GARCÍA DE CASTRO, J., op. cit. p. 85.

seguimiento de Cristo en la vida consagrada), proceden ambos de la llamada de Cristo. En eso radica la meta de la espiritualidad ignaciana: la de buscar y hallar la voluntad de Dios en todas las cosas para en todas ellas amarle y servirle. Y la meditación del Reino, nos da la ocasión de vivirlo: escuchando la llamada del Rey Eternal que llama a todos los hombres, los cristianos responden queriendo imitarle, actuando como El y en eso se vive el misterio de la vida cristiana. Elegir pobreza, desprecio y humildad es elegir el criterio de la misma elección del Cristo y esto llevado hasta la cruz, es encontrarse bajo la bandera de Cristo victorioso independientemente de cualquier éxito o resultado apostólico estratégicamente verificable. Es eso vivir las Dos Banderas que, para Ignacio, son el caso arquetípico de una perfección que construye el reino.

Los ejercicios espirituales ofrecen recursos y medios de incorporación en la vida de la Iglesia, como indican algunas meditaciones: *«así pues al intentar entender más profundamente los Ejercicios espirituales, de lo que se trata es comprender la cristología de San Ignacio. Pues el principio fundamental, el punto culminante y el fin que da sentido a los Ejercicios es y sigue siendo la meditación de Dos Banderas en la escucha de la llamada del Rey, Cristo»*³⁷. El propio padre Ignacio, antes de fundar la Compañía, tuvo la gracia de vivir esta transformación para sentirse más interpelado por la misión de la Iglesia. Los ejercicios espirituales han sido fraguados en las experiencias, fregados con los sudores del propio Ignacio y elaborados que nos ofrecen una visión de la vida cristiana como una gracia de vivir, en toda vida, imitando los modelos que fueron suyos: la llamada del Rey Eterno y la metáfora de las Dos Banderas. Y el padre Ignacio nos presenta todo eso en un conjunto hecho de mística y realismo de la vida cotidiana, en la vivencia de la Iglesia como Cuerpo de Cristo. Con todo eso, San Ignacio nos da el ejemplo típico de la ayuda por los ejercicios para mayor servicio de la Iglesia.

2.4.3 El discernimiento en la experiencia de los ignacianos

2.4.3.1 En lo conceptual abierto a todos

Las experiencias personales de los que hacen ejercicios se han ido fijándose en una tradición de los que llamamos ignacianos, los que hacen uso de la espiritualidad ignaciana para ellos y para proponerla a otros. Se trata aquí de la herencia de San Ignacio a la Iglesia por vía de sus *Ejercicios Espirituales* que se vive en las congregaciones religiosas, institutos de vida

³⁷ GARCIA DE CASTRO, J. (ed.), *Ignacio de Loyola: el hombre y el teólogo*, Mensajero/Sal Terrae, Universidad Pontificia Comillas, 2019, p. 222.

consagrada o movimientos de espiritualidad ignaciana. Todo puede empezar con un ejercicio sobre sí mismo que uno puede hacer. En eso, «ayuda a 'sentir' es favorecer el desarrollo de una sensibilidad atenta a lo que en ella misma acontece, es decir, a poder ser lucido con lo que me está pasando, lo que se está moviendo (moción) mi interior»³⁸. De esta manera uno empieza a vivir la experiencia a partir de lo sentido interiormente. Lo importante es, en este caso, saber reconocer los movimientos, las mociones que uno vive porque a menudo se viven como una gracia recibida y no siempre como un resultado, un fruto.

Varios ejercicios que propone la experiencia de lo vivido en la oración, durante un retiro o en otra modalidad se convierte en una experiencia social que es lo propio de la llamada de Cristo para todo cristiano. Así entendemos que vivir el espíritu de las Dos Banderas, que es vivir como discípulo de Cristo en la construcción de su Reino. Para San Ignacio esta meditación de las Dos Banderas nos permite vivir igualmente lo que vivieron los apóstoles: ser enviados. La Dos Banderas como momento en que el Señor envía a sus apóstoles en una misión universal. La experiencia espiritual de los Ejercicios nos muestra cómo el cristiano debe servir a Cristo, seguirle e imitarle. Para San Ignacio esta visión del envío de los apóstoles es determinante porque habla de la gracia de ser admitido bajo la bandera del Hijo, en la misión, en la misma viña del Señor.

En la experiencia de los ejercicios espirituales, se nos dan a meditar los dos estados de vida del discípulo. En el coloquio delante de Cristo en cruz, el ejercitante se pregunta por lo que ha hecho por Cristo, lo hace por él y lo que hará por él (*Ej 53 y 54*). El ejercitante está convencido que debe actuar para responder a un amor tan grande que llevó el Cristo hasta la muerte en cruz. La meditación de las Dos Banderas es un momento decisivo para el futuro del ejercitante, en su vida cristiana. La gracia que pide durante el retiro, la de ser recibido bajo la bandera de Cristo, lo llevará hasta su vida ordinaria. Para poder vivir el espíritu de enviado por Cristo, el cristiano hace un paso de la meditación de las Dos Banderas a la contemplación de la vida de Cristo para amarle y seguirle. De hecho, «esta meditación va claramente dirigida a la inteligencia del ejercitante, para ayudarle a comprender mejor el mensaje de Cristo»³⁹. Y seguir a Cristo es contemplarle, ya desde los ejercicios hasta en su vida (va de la contemplación evangélica a su vida apostólica). San Ignacio vivió esta experiencia de confrontación personal y socialmente.

³⁸ GARCÍA DE CASTRO, J., *El Dios emergente. Sobre la "consolación sin causa"*, Manresa, Madrid, 2010, p. 337.

³⁹ SALVAT, I., *Servir en Misión Universal*, Mensajero/Sal Terrae, Bilbao, 2002, p. 49.

2.4.3.2 En lo vivido apostólico

El Padre Jerónimo Nadal explica cómo es este paso de la meditación ignaciana a la contemplación de la vida de Cristo, en lo vivido para llegar a ser «*contemplativo en acción*»⁴⁰. El padre Nadal, en sus pláticas de Alcalá, explicaba lo que es la "*vida apostólica*" y la "*vida purgativa*". Hacía la relación entre la vida de oración contemplativa y la vida activa apostólica, reconociendo que eran dos vías: una "*como una elevación del alma a Dios*" y otra como "*en las demás obras de Dios*". Estableció así un vínculo entre la oración y la acción. Es lo que efectivamente lleva el ejercitante de la meditación de las Dos Banderas a la contemplación de la vida de Nuestro Señor en la vida cotidiana: «*hay en la Iglesia vida activa y vida contemplativa. La activa se ocupa en obras de penitencia, en mortificar y ordenar las pasiones y ejercitar las otras virtudes activas*»⁴¹. Esta meditación nos sirve entonces de oración bisagra dentro de la misma segunda semana, y en la vida cotidiana, por consecuente. La meditación de las Dos Banderas es como un escalón que permite moverse dentro de la semana y abre a la vida.

El seguimiento de Cristo implica, como lo hemos visto, la opción por la vida de pobreza y humillaciones. Este deseo de todo cristiano se aplica en las decisiones a tomar y el amor que nos impulsa a la obra apostólica. El autor holandés Piet Penning⁴² habla, a este propósito, del misterio de las relaciones entre los seguidores de Cristo (horizontalmente) y con Dios (verticalmente). Este misterio que se desarrolló en las relaciones de Ignacio. Fue el misterio de los encuentros humanos, en que Ignacio vivió el misterio del encuentro con Dios. Y así es cómo los cristianos, unos con otros, se acercan más al corazón de los demás y de Dios. Los primeros jesuitas, tuvieron unas experiencias personales no siempre bien fundamentada y de sobre todo de grupo que quisieron transmitir pero les hacía falta la autoridad, «*la palabra de la Iglesia, la palabra que pudiera explicar lo que había venido siendo la relación de Dios con su pueblo y, sobre todo, la palabra que pudiera interpretar correctamente el lenguaje de Dios con el corazón del hombre, eso que más tarde llamará mociones*»⁴³. Buscar y hallar la voluntad de Dios, lo que Dios quiere para ellos como grupo, y más tarde, como cuerpo apostólico de la Compañía ha sido siempre una dimensión importante para el padre Ignacio que se preocupaba

⁴⁰ LOP, M. (ed.), *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal*, Mensajero – Sal Terrae – U.P. Comillas, 2011, p. 205.

⁴¹ *Ibidem.*, p. 205.

⁴² PENNING DE VRIES, P., *op. cit.*, p. 155-158.

⁴³ GARCÍA DE CASTRO, J., *La voz de tu saludo, acompañar, conversar, discernir*, Sal Terrae, Madrid, 2019, p. 79.

de sentir y saber en su corazón lo que cada uno siente de Dios. Los ejercicios nos invitan a hablar a Dios como un amigo habla a otro (*Ej 54*). Y en la experiencia de la Compañía naciente.

La meditación de las Dos Banderas nos lleva entonces a la vida contemplativa y activa. Lleva siempre a tener una vida preferente en todos los tipos de apostolados. La Iglesia militante, es aquella en que los actores tienen una vida preferente con el Señor en todos los ministerios. Para Santiago Arzubialde⁴⁴, el objetivo de esta meditación es llevar a cabo el servicio en la Iglesia, descartando los engaños del enemigo, el mal caudillo y emprender la vía del verdadero capitán (Cristo) que da la gracia de seguirle. La propuesta es sin ambigüedad para José García de Castro, con una triple función: *«por una parte le convierte en coautor del texto; las pautas, los puntos los ha dado Ignacio, pero es el que hace el Ejercicio quien debe reproducirlo personalmente a través de sus potencias intelectuales»*⁴⁵. Los ejercicios transforman y configuran al ejercitante que, de esta manera, es coautor y actor. Es una oración del cristiano activo. Y por eso siempre es importante guardar la propia experiencia del padre Ignacio, como un cuadro de fondo que ayuda a vivir el camino que uno emprende.

La buena disposición interior y socioreligiosa ha ayudado, en muchos aspectos, a la experiencia del padre Ignacio. Varios autores nos ofrecen diversos aspectos de la vida del padre Ignacio: estaba siempre abierto a la voluntad de Dios, principio y fundamento de su vida. Es cierto que *«Ignacio aparece como hombre ejemplificado por las gracias, ordenado en su voluntad con la intención histórica de vivir en total referencia al Padre»*⁴⁶. Esta disponibilidad ha permitido al padre Ignacio entender mejor el mensaje de Dios para él, cosa que le satisfacía sin muchas razones humanas. Pues para los llamados ignacianos (como personas o cuerpos religiosos y laicos así designados), la figura de San Ignacio es un ejemplo de vida personal de pecador perdonado. De los muchos aspectos de su vida, cada uno de estos puede resaltar para traducir la realidad de la espiritualidad y lo vivido de la espiritualidad ignaciana: una espiritualidad encarnada que ofrece además una manera, un material y acompañante para todo proceso de discernimiento emprendido por vía de los ejercicios espirituales.

⁴⁴ ARZUBIALDE, S., *op. cit.*, p. 385.

⁴⁵ GARCÍA DE CASTRO, J., ‘Éranse una vez dos banderas’, in *Manresa* 67, 1995, P. 159.

⁴⁶ Idem, *El Dios emergente. Sobre la “consolación sin causa”*, Manresa, Madrid, 2010, p. 345.

2.4.4 El ministerio ignaciano de la palabra

2.4.4.1 De las conversaciones a los apostolados

La experiencia ignaciana, en su primer momento, y luego más tarde la realizada con sus compañeros, así como la de los ignacianos, siempre se ha basado en la palabra, en la conversación. De hecho, San Ignacio tenía *«su modo de conversar en distintos momentos de su itinerario existencial: como hidalgo laico, como converso penitente y peregrino, como estudiante, como sacerdote, como jesuita y finalmente como superior de la nueva orden religiosa que fundó»*⁴⁷. En los primeros momentos de su conversión en Loyola, podemos imaginar al santo padre Ignacio compartiendo todos los pensamientos que le venían en mente, tanto como oración de devoción (a San Pedro) o como con las personas de su familia. Fue más bien porque Ignacio compartía sus pensamientos que llegó a pedir que le consiguieran algunas informaciones sobre la vida monástica. Podemos reconocer entonces que era lógico que la conversión de Ignacio haya iniciado con su ministerio de la palabra en su propia familia. Ciertamente es que tanto para Ignacio como para otros conversos, a través de los tiempos, que *«una conversión religiosa suele originar una dinámica de comunicación expresiva de la nueva vitalidad sentida en la fe, con elementos mezclados de entusiasmo religioso, desbordamiento afectivo, apologética activa y proselitismo militante»*⁴⁸. Varios detalles de la vida este neo converso nos ilustran: compartía palabras con otros en su entorno, escribía y copiaba palabras de Cristo y de Nuestra Señora en distintos colores, discutía y resistía a la familia que le quería disuadir de su proyecto...

A lo largo del recorrido de su vida, desde Loyola hasta su muerte en Roma, Ignacio ha mantenido el ministerio de la palabra. Es cierto también que las conversaciones han mantenido las mismas características: sugerir ideas suyas a la gente o proponer lo que él pensaba, como en Manresa, en Tierra Santa, en París y en Roma. Pero sabemos que Ignacio pedía cosas e ideas a la gente, no siempre con éxito, como en Manresa, en Barcelona, en París, en Inglaterra, en Roma. En otras situaciones como en Alcalá, en París, en Venecia, en Azpeitia y en Roma el padre Ignacio tenía consciencia que las conversaciones eran un apostolado. O en otros momentos, y ya como general de la Compañía, Ignacio mantuvo las conversaciones con los demás para aconsejar, asegurar, persuadir, mandar o reñir.

⁴⁷ GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., *La entrevista en los Ejercicios espirituales*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao - Madrid, 2010, p. 25.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 27.

De las conservaciones espirituales nacían las que se solía llamar “conversaciones apostólicas”. Es decir, de los encuentros de compartir libremente, de los intercambios con intereses personales o para el bien de los demás, Ignacio practicó en estas conversaciones un tipo de conversación convertido en apostolado: en algo debía hacer por deber de estado (de religioso con otros reunidos en el cuerpo de la Compañía). Y eso pasó a la tradición: «*estas conversaciones apostólicas constituyen, sin duda, un tipo entre otros de la conversación espiritual, que es una práctica tradicional de la historia de la Iglesia*»⁴⁹. Esta conversación espiritual se refiere a tres cosas: Primero, la conversación apostólica es una comunicación personal entre iguales, como entre Ignacio y sus primeros amigos en París (Fabro y Javier); segundo, la conversación apostólica es la por la cual los jesuitas se animan unos a otros, todos tipos de conversaciones en Dios (in Domino: *Co 648*); y tercero, se trata de los ejercicios espirituales (según algunos directorios).

A los jesuitas herederos de la tradición ignaciana, le puede consolar y conformarlos que «*en todo caso, San Ignacio recomienda las tres formas de conversación espiritual. Recomienda a los jesuitas (sacerdotes y no sacerdotes) tener y buscar buenas conversaciones entre ellos y con los que no son jesuitas*»⁵⁰. La tradición ignaciana ha desarrollado esta dimensión de la conversación en un modo de proceder que parte del prejuicio favorable en toda comunicación. De modo que se puede decir que la conversación apostólica ignaciana, no tiene un contenido determinado, sino un modo de proceder nutrido de la oración y del amor divino que mueve en todo y hace comunicar con Dios y entre los hombres, los humanos entre sí (*Ej 231*) y haciendo entender este amor que se comunica (*Ej 235*). Quedándonos así en el favor de la posibilidad de la conversación apostólica como necesaria en todos los sentidos, se nos advierte de la escucha inicial: «*él que conversa apostólicamente debe empezar por escuchar mucho: ser más bien tarda en hablar y lento para escuchar, como hacía el mismo Ignacio peregrino*»⁵¹. La experiencia de Ignacio en Venecia le sirvió para entender que la conversación apostólica no era sencillamente hablar a la gente sino escuchar mucho y tomar ocasión de lo dicho para hablar de Dios. Y veces, podría decirnos el padre Ignacio, hace falta negociar las entradas en conversaciones apostólicas, porque es necesario ganarse la confianza y el amor del interlocutor o no chocarle y buscar en todo la mayor edificación y consolación del prójimo.

⁴⁹ Ibidem, p. 31.

⁵⁰ Ibidem, p. 32.

⁵¹ Ibidem, p. 36.

2.4.4.2 El legado del Maestro de la palabra a sus hijos

Más recientemente, para nuestros tiempos de híper comunicación y de interconexión, los jesuitas siguen cualificando a su padre fundador de maestro de la palabra. Recogiendo toda la tradición ignaciana tal y como nos recuerda lo dicho por García de Castro, lo era para sus amigos, «*Maestro Ignacio, hombre de la 'palabra'. El P. Peter-Hans Kolvenbach podría haber calificado a Ignacio como hombre de sueños, proyectos, utopías o incluso hombre de grandes obras*»⁵². Y la vida apostólica del padre Ignacio y sus compañeros nos dejaron un testimonio del conocimiento y uso de fructuoso de la palabra. La particularidad del ministerio ignaciano de la palabra es que esta crea el apostolado y lo mantiene. Primero porque todo apostolado es llamada escuchada y segundo, porque la palabra forma parte del criterio del éxito o no del apostolado. Es decir, por las palabras del prójimo, por los servicios del cual el enviado ha sido comprometido. La palabra compromete el apóstol, el enviado con la palabra y por la palabra. La Compañía de Jesús nació en tiempos caracterizados por el humanismo en el que el arte de comunicar fue esencial en el ámbito sociopolítico y eclesial. Ignacio aprendió a servirse de este arte de bien decir tanto para persuadir como defenderse contra los ataques. No nos hace falta mucho para entender sino ya con «*los pocos datos que nos ofrece el texto que llamamos Autobiografía nos revelan que Ignacio era un hombre entrenado en la conversación y en el manejo de las palabras*»⁵³. Entrenado y sabiendo manejar las palabras, podemos entender que lo mucho que le habrán servido en su vida personal como en la de la Compañía naciente.

Justamente en esta orden que fundó, Ignacio debía ser un hombre de bien decir. Tenía a Dios como interlocutor más original (con quien podía encontrarse con facilidad, *Au 99*), sin olvidar de las dificultades. San Ignacio supo distinguir la palabra de Dios, la voz de Dios paulatinamente en su vida. Podemos decir que su conversión se produjo cuando se dio «*cuenta de las diferentes voces que intervenían en esta conversación y en la medida en que fue actuando en consecuencia, respondiendo con hechos a la voz que creía que procedía de Dios*»⁵⁴. Cuando decimos que el padre Ignacio fue respondiendo a la voz, no olvidamos las dificultades; sino recordamos la gracia especial que recibió nuestro padre en medio de un recorrido tan laborioso como el suyo. La conversación no ha sido siempre fácil ni clara. Primero, porque desde el

⁵² GARCÍA DE CASTRO, J., *La voz de tu saludo, acompañar, conversar, discernir*, Sal Terrae, Madrid, p. 69.

⁵³ *Ibidem*, p. 71.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 72.

interior, el padre Ignacio no escuchaba solo a una sola vez sino a varias. Recordamos los momentos principiantes de su proceso de discernimiento de espíritus. Y segundo, cuando Ignacio aprendió a distinguir las voces interiores, para saber si una llamada venía de Dios, del buen espíritu o del malo espíritu, aun le quedaba contrastarlo con las voces externas. En este segundo estado de confrontación de su palabra interior con la de otros, en la experiencia del padre Ignacio, no ha sido fácil. Al final no fue sin muchos fracasos que el padre Ignacio logró hacer de la palabra una herramienta, un instrumento apostólico.

La conversación apostólica es una construcción, no un contenido heredado. El padre Ignacio aprendió a hacer de la conversación un ejercicio espiritual, antes de vivirla con los compañeros más tarde como un apostolado. Con razón podemos decir que los jesuitas heredan de esta tradición de la conversación, pero eso, solamente si entendimos que el padre Ignacio y sus compañeros, aprendieron a conversar y a enseñar. De manera que, «*así, los primeros jesuitas iniciaron un modo de proceder en el cual la palabra fue ocupando un lugar cada vez más importante. El afecto y la unión entre ellos estaban muy vinculados a las conversaciones y palabras compartidas*»⁵⁵. Hacían todo entre compañeros, teniendo a la palabra como instrumento de vinculación y de memoria, mediante las cartas y otras modalidades. Formalmente, las Constituciones hablaron de los medios para mantener la unión de los compañeros. Además de la unión por el Señor, las conversaciones formales por las cartas tendrán dos orientaciones básicas: unas cartas llamadas de ‘oficios’ (formales, de derecho), para informar a los superiores o a la Compañía de los estados de la misión, y otras informales, para informar y expresar todos los afectos entre compañeros. Por costumbres, viviendo del espíritu y de la letra de las Constituciones, los jesuitas fueron asimilando el uso de la palabra, la conversación y se convirtieron en maestros de la palabra.

Por su apostolado, no determinado sino por la mayor gloria de Dios, los jesuitas han llegado a ser maestros de la palabra. Y en cuanto a los usos generales de la palabra, podemos decir que los jesuitas, a través de los tiempos, se han convertidos en ministros de la palabra. En este sentido, identifican con sus métodos y su entrega en sus apostolados, porque «*la Compañía de Jesús puede ser la ‘palabra’; y los jesuitas son ministros, servidores de la palabra; a través de la palabra realizan sus ministerios...*»⁵⁶ Los textos fundamentales de la Compañía, como las Formulas, las Constituciones, mencionan el uso de la palabra en la defensa y la propagación

⁵⁵ Ibidem, p. 82.

⁵⁶ Ibidem, p. 106-107.

de la fe, la enseñanza de la doctrina cristiana por las dedicaciones propias que tenían sus distintos apostolados. En estos, los jesuitas aparecían dedicados a las palabras: lecciones, homilías, conferencias, sermones, Ejercicios acompañamiento espiritual. De manera que finalmente, todos sus apostolados se construyeron a partir de la palabra que se convertía así en su medio de evangelización, de la ayuda a las almas. Hoy, hay razones para ver la historia de la Compañía de Jesús, la herencia de la eficacia apostólica de aquellos primeros jesuitas. Siguiendo los pasos de su padre Ignacio, los jesuitas empezaron muy pronto guardar sus textos fundadores, las memorias, las historias, las enseñanzas, las predicaciones, las correspondencias por escritos. De ahí pasaron a ser, también, maestros de la palabra escrita.

2.4.4.3 El ministerio de la palabra escrita

A partir de la conversación apostólica, se ha ido fijando los contenidos por escrito por necesidades de circunstancias. De hecho, en aquellos momentos del nacimiento de la Compañía correspondían los primeros efectos de la invención de la imprenta. Aprovechando de la necesidad de presentar las defensas del catolicismo frente los separados protestantes, los jesuitas escribían y ya *«a partir del genial invento de Gutemberg, los jesuitas se posicionaron también muy pronto y con enorme influencia en el ámbito de la palabra impresa, la publicación de libros»*⁵⁷. Se recuerda incluso que ya en el Concilio de Trento y los años siguientes, los jesuitas usaban sus propios escritos o de los demás en sus defensas de la fe católica. En esta línea, el padre Salmerón fue el primero en publicar sus sermones en 1546 y los expuso en plena actividad conciliar. Según las maneras de la época, en las dietas u otras formas como ahí en el Concilio, los escritos ayudaban mucho. Porque su misión, como orden no tenía nada de circunscrito sino lo que más convenía para la propagación y la defensa de la fe católica escribir pasó pronto a imponerse también como ministerio.

Hacía falta escribir para mantener los vínculos entre ellos y para sostener la misión. A través de las cartas se animaban, se aconsejaban, se escuchaban, consolaban a otros. Y el propio padre Ignacio, igual que todos, pero como superior usaba los escritos para mandar, corregir, informar, advertir. De esta manera, la palabra escrita, cruzaba más fácilmente las fronteras de tiempos en aquellos primeros momentos de la Compañía y permitía mantener los vínculos entre los miembros de una institución marcada por la necesaria dispersión que imponía la misión

⁵⁷ GARCÍA DE CASTRO, J., *op. cit.*, p. 108.

recibida. De alguna manera podemos decir que la comunicación escrita es un elemento importante de la vida interna de la Compañía de Jesús, para mantener la información, cohesión, el crecimiento y su defensa como cuerpo apostólico. Así escribir cartas era un deber organizacional y afectivo, porque para ellos, «*escribir cartas de afecto o de amistad para comunicarse con amigos o conocidos es un ejercicio en vía de extinción*»⁵⁸. Comunicarse pasó a ser una obligación para el bien de todos, hasta el punto de dedicarse algunas de las concesiones regular modos, tiempos y maneras de escribir...

Progresivamente, Ignacio y los primeros jesuitas iban pensando y viviendo la experiencia de ser un cuerpo apostólico. Ya que no se trataba para ellos de copiar un modelo existente sino de buscar en todo el servicio de la divina Majestad, la organización fue un aspecto determinante. Mantener unido un cuerpo en dispersión de facto, requería un tipo de organización sui generis: cómo mantener la unidad del cuerpo, informándose unos a otros sin romper la confidencialidad. De hecho, los primeros compañeros, según las Constituciones, tenían que enviar cartas a los superiores o entre sí para informaciones recíprocas. Si los jesuitas tenían que ayudar a las ánimas, no olvidaron de mantener la tradición del epistolario ignaciano que ayudó en mucho a este propósito.

2.4.4.4 El ministerio de escribir o ministerio del secretario

El testimonio de la tradición escrituraria de la Compañía de Jesús, pasó a ser ministerio con la llegada de unos jesuitas con esa especial gracia: “*escribir como ministerio*”. La Compañía fundada funcionaba, con un padre general tanto riguroso como lleno de caridad para sus hijos y compañeros. Para que eso fuese posible, la introducción del padre Polanco en la Curia general de la orden jugó un papel encendedor de la tradición escrituraria como ministerio. En realidad, la Compañía tuvo sus dificultades para poner en marcha dicha tradición de escribir que luego se vivirá como oficio del secretariado. Fue cierto que «*la curia central no logro diseñar un sistema, un modelo satisfactorio para organizar la comunicación, hasta la llegada a Roma de Juan Alfonso de Polanco en marzo de 1547*»⁵⁹. Con eso, se confirmaba la gestión administrativa y organizativa que podía expandirse en todo el mundo. No solo eso ayudó en la organización, pero también a nivel a la armonización de la propia experiencia del padre Ignacio con la tradición jesuítica. Había nacido entonces un espíritu de la comunicación

⁵⁸ *Ibidem.*, p.113.

⁵⁹ *Ibidem.*, p.115.

y para la comunicación. De tal manera que hoy recibimos por escrito lo que el padre Ignacio vivió en su solitud interior y ha pasado luego al cuerpo apostólico. De verdad «*lo que Ignacio descubrió y desvelo en el nivel de la interioridad personal, lo detectó también en el ámbito de la estructura institucional empresarial*»⁶⁰. Se refiere aquí al Compañía como institución en la que la comunicación oral y escrita son importantes para la vida y la historia. El Espíritu Santo mantenía la Compañía, ciertamente, a partir de la gracia que los compañeros recibían y vivían en coherencia con su llamada: la voz escuchada y discernida que hacía vivir.

Ignacio, maestro de la palabra, no solo a partir de la tradición escrita sino también por su ejemplo de vivido cumplida según su propio estilo. El padre Ignacio deseaba que realizaran tres cosas antes de morir: que la Compañía fuera aprobada, que las Constituciones fueran escritas y que los ejercicios espirituales fueran aprobados. Todos estos deseos se realizaron antes de la muerte del padre Ignacio, y todos fueron escritos. O sea, el padre Ignacio maestro de la palabra en sentido literal (porque lo hizo él mismo) y en el sentido moral (porque es padre de toda la tradición escrituraria jesuítica).

2.5 Conclusión del capítulo 2

Dentro de la espiritualidad ignaciana, el discernimiento tiene una importante llamativa como para ser una de sus características distintivas. En este capítulo hemos querido recoger todo lo que la vida del Santo como sus escritos, sus apostolados y los documentos fundadores de la Compañía de Jesús que fundó, dicen del tema del discernimiento. Fue a partir de su experiencia personal que San Ignacio nos ha presentado los Ejercicios Espirituales como un medio de discernir los espíritus, mejorar su vida y de saber decidirse por Dios (elección). Las 22 reglas de discernimientos nos ofrecen modos y dinamismos para saber distinguir las mociones interiores, saber evitar los engaños del mal espíritu y decidirse por el Buen Espíritu de Dios.

Conscientes de la experiencia de su padre fundador, los jesuitas ya muy temprano han seguido sus enseñanzas e imitado sus prácticas. Es lo que hemos recordado por los números de las Constituciones de la Compañía de Jesús y las cartas del padre Ignacio. En estos documentos,

⁶⁰ *Ibidem*, p. 117.

hemos visto como el discernimiento es vivido como medio de los jesuitas para mejorar su vida personal, comunitaria y llevar la misión del Señor que llama a su compañía. Los rigores de las Constituciones, los tonos de las cartas nos dicen algo de la vida propuesta por medio de un discernimiento ya entendido como medio y recurso imprescindible para la vida de los jesuitas. La tradición ignaciana, como espiritualidad encarnada importa al mundo hoy: es lo que hemos querido poner de relieve con los distintos aspectos de la vida de la Compañía de Jesús como Cuerpo apostólico. Sus ministerios y sus identificaciones (maestros de la palabra, maestros de la escritura, ignacianos, contemplativos en acción, jesuitas...) nos sirvieron de argumentos para entender el tema del discernimiento en la vida del padre fundador y sus hijos. La dimensión vocacional, eclesial y apostólica que vamos explicitar ahora en el capítulo 3 nos permitirá entender mejor el vínculo entre el discernimiento y la necesidad del acompañamiento.

CAPITULO 3: EL ACOMPAÑAMIENTO IGNACIANO

3.1 Notas aclaratorias e incisión en la entrevista

3.1.1 De las terminologías

3.1.1.1 El director de Ejercicios

Varios términos fueron usados para hablar del acompañamiento ignaciano. Para darle buena fundamentación tanto histórica como institucional, proponemos aquí unas aclaraciones que permitirán entender esta realidad dentro de los Ejercicios y fuera de estos: el encuentro entre el que da los Ejercicios y el ejercitante; el acompañamiento entre el director de Ejercicios y el ejercitante; la entrevista en la Ejercicios; la entrevista entre el candidato y el entrevistador y la dirección espiritual.

Recogiendo la tradición de los Ejercicios en los Directorios desde el padre Ignacio hasta el Directorio oficial (1599), Iparraguirre nos presenta la dirección espiritual en torno a la figura del “director” con los principales rasgos. Las cualidades del director de los Ejercicios determinaban la importancia dada a la experiencia. Según una tradición temprana el padre *«Polanco, además del ‘talento, ciencia y discreción’, exige otra cualidad de carácter muy distinto: que el ejercitador tenga afición a este misterio. Acaba aquí el catálogo de cualidades que exigían del director»*⁶¹. El director o el que los Ejercicios era presentado como hombre capaz de permitir que la experiencia de los Ejercicios se haga según los deseos del padre Ignacio. El acompañamiento o el encuentro dentro de los Ejercicios seguían las mismas líneas y orientaciones que daba el mismo director. De hecho, *«uno de los antiguos Directorios, con gran sentido de la realidad, aconseja al ejercitador que observe de cuánto es capaz su dirigido, para que, sobre este presupuesto real, pueda disponer la trama de los Ejercicios»*⁶². De esta manera la dirección espiritual, el encuentro, la entrevista u otras designaciones que daba al acompañamiento durante los ejercicios, estaba también marcada por esta realidad. La necesidad de adaptar al dirigido la experiencia de los Ejercicios, pasaba entonces por una dirección espiritual que no solo era ‘entrevista’ (vista, encuentro entre dos personas) sino dirección de

⁶¹ IPARRAGUIRRE, I., *Historia de los ejercicios de San Ignacio*, vol. II. Bilbao/Roma, 1955, p. 376.

⁶² *Ibidem*, p. 382.

varios ámbitos apostólicos. Según este testimonio histórico, sobre la dirección espiritual múltiple, los encuentros durante los Ejercicios servían de motivos de orientación espiritual, de lugar de consejos de vida, de enseñanza y transmisión de la doctrina tanto ignaciana como cristiana.

3.1.1.2 La entrevista en los Ejercicios

Sabemos hoy que, en concordancia con la evolución de las ciencias humanas, la realidad del acompañamiento puede ser vista de otra manera. El enfoque puede ser de otros aspectos. Por eso, nos centramos ahora en la comprensión moderna de la entrevista en los Ejercicios y en la realidad del acompañamiento. Hoy, siguiendo la anotación 17 de los Ejercicios, no podemos hablar de la entrevista como *«solamente un consejo o una amonestación dirigidos a quien da o a quien recibe los Ejercicios, como podría parecer en una primera lectura»*⁶³. Es cierto que la anotación 17 se dirige al que da los Ejercicios como al que los recibe. De manera que podemos decir que esta anotación va relacionándose con todos los Ejercicios. Así junto con la anotación 15 podemos aceptar la formulación moderna de las cosas: *«en los Ejercicios ignacianos los dialogantes principales no son, en lenguaje actual, el terapeuta y el cliente, sino que son Dios y el hombre, ‘Dios y la su ánima devota, el Creador y la criatura [15]’. El que los da asiste a ese dialogo»*⁶⁴. La entrevista entonces merece más aclaraciones para que podamos entender mejor lo que significa el acompañamiento en el proceso de los Ejercicios espirituales.

El termino entrevista es moderno y no consta ni el libro de los Ejercicios Espirituales ni las Constituciones. En sus variantes o palabras semejantes traducen *«el diálogo verbal entre dos personas, aunque también su trato mutuo; Ignacio habla de la conversación ‘de palabra o por escrito’, y lo refiere más ampliamente al trato y relación que se establece entre unos y otros, como sucede entre compañeros de clase o con otras personas»*⁶⁵. Ignacio da varios sentidos al concepto. Era lo que se hacía durante los Ejercicios: la plática (conversación, el encuentro, el coloquio...) y más tarde pasó a ser un apostolado y, para los jesuitas, será un ministerio. Hay diálogo en la tradición del epistolario como de la conversación espiritual (con Dios, con el acompañante...). Durante los Ejercicios, el ejercitante está preparado, *«por tanto, el que da los Ejercicios desaparece después de la entrevista (como también después de*

⁶³ TEJERINA, A., “Anotación 17. La entrevista”, *Manresa* 61 (1989), p. 337.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 341-342.

⁶⁵ GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., *La entrevista en los Ejercicios espirituales*, p. 23.

terminado el tiempo todo del retiro); y con esta ausencia también facilita que se comuniquen el Creador a la criatura sin intérprete alguno»⁶⁶. El objetivo deseado y afirmado por los actores humanos de los Ejercicios es que el ejercitante o mejor dicho el acompañado (incluyendo este estado fuera del retiro), pueda comunicar con Dios, su Criador.

3.1.2 La figura del entrevistador

3.1.2.1 El entrevistador acompañante

Concluyendo un estudio (un casi-manual de discernimiento vocacional), García Domínguez nos ofrece una definición interesante: *«el acompañamiento espiritual es una ayuda espiritual prestada a una persona a través de un diálogo en conversaciones regulares, para que ella busque y encuentre la voluntad de Dios respecto al destino de su existencia y a todas las circunstancias concretas y particulares de su vida. Pretende principalmente favorecer el encuentro del sujeto con Dios y su respuesta a lo que Dios quiere de él»⁶⁷. Los modelos de acompañamiento siguen este esquema de la búsqueda común de la voluntad de Dios para el ejercitante, el candidato, el acompañado o el entrevistado. En otro estudio sobre el acompañamiento espiritual, el mismo autor distingue la entrevista del acompañamiento. En el segundo capítulo de su libro intitulado *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*, este conocedor de la tradición del acompañamiento y del discernimiento ignaciano, nos da pista de la distinción hablando del objetivo de la entrevista: *«de qué hablar en la entrevista. Cuando acudimos a la entrevista de acompañamiento, en ocasiones nos preocupa saber qué tenemos que hablar o si debemos decir esto o aquello»⁶⁸. Y en este sentido la entrevista tendrá como temas: la vida del acompañado (la presentación, currículum, objetivos...).**

Nos encontramos aquí con una figura del entrevistador que puede superar en el tiempo a la del acompañante o del que da los Ejercicios (fuese visitador). Dos nociones claves nos ayudan a aclarar lo que pretendemos: discernimiento paralelo y auténtica vocación. Eso lo podemos saber por lo que uno y otro hacen: el acompañante ayuda al ejercitante a discernir; los dos garantizan las condiciones por eso, el acompañante hace él mismo un trabajo paralelo para *«hacer su discernimiento paralelo; y esto podría formularse como este acompañante discierne*

⁶⁶ GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., *op. cit.*, p. 67.

⁶⁷ Idem, *Discernir la llamada. La valoración vocacional*, San Pablo, Madrid 2008, p. 217.

⁶⁸ Idem, *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*, Mensajero / Sal Terrae, Bilbao / Santander 2011, p. 42.

*finalmente si existe una auténtica llamada de Dios en el candidato»*⁶⁹. El discernimiento paralelo es factible de dos maneras: dentro de los Ejercicios, siguiendo lo que expresa el que hace los Ejercicios o fuera de estos, durante el periodo que se considera necesario para madurar un discernimiento y llegar a una decisión, a una elección. Y de ahí a lo que queremos decir ahora, el discernimiento no puede asegurar una vocación auténtica si no se hace dentro de un proceso más largo. Este proceso exige entonces una figura que no sea solamente el que da los Ejercicios sino también el acompañante. Y el papel de éste, no es solamente puntual. Junto a la del candidato, la figura del acompañante llama a un trabajo procesual en el tiempo y en el lugar de discernimiento. Existen entonces, varios modelos de acompañamiento según las necesidades de la misión o de la comunidad o el mundo por los que nace un discernimiento.

Si reconocemos que todas las formas de acompañar tienen como punto de partida, la necesidad de discernir, es bueno también situar su ámbito eclesial y personal. En realidad, con la referencia a la dimensión eclesial, se introduce otra instancia se busca la confirmación del proceso de discernimiento porque llegado a este nivel, *«la vocación que se pone al servicio de la comunidad cristiana debe, además, ser examinada, discernida y aprobada por la autoridad legítima de esa comunidad eclesial, mediante procedimientos y criterios propios, para ser plenamente reconocida y admitida»*⁷⁰. Las exigencias de la autoridad legítima y requirente son claras: procesos, examen y decisión (la admisión). A menudo, entonces, se impone la realidad de la entrevista llevada al estilo de las ciencias modernas como la psicología. En eso, intervienen nuevas maneras y nuevas exigencias; se hace una entrevista particular según un procedimiento propio o un esquema propio a la autoridad que reconoce (la comunidad eclesial, por ejemplo) y la autoridad legítima que admite (como una orden religiosa).

3.1.2.2 El entrevistador profesional

La particularidad de la entrevista consiste en que puede ser puntual, a petición de una autoridad eclesial o de una organización dentro de esta misma. El que hace la entrevista, puede ser designado como entrevistador si su tarea es puntual a petición de otra autoridad. Hace un trabajo de valoración cuyos método y vías son diferentes y concurre a distinguirlo del que acompaña en los Ejercicios o acompaña ordinariamente. En este caso, *«en la entrevista de*

⁶⁹ GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., *Discernir la llamada. La valoración vocacional*, San Pablo, Madrid 2008p. 33.

⁷⁰ *Ibidem.*, p. 15.

*valoración el entrevistador recoge los datos necesarios para discernir la llamada vocacional del candidato, en principio siguiendo el método propio de una entrevista profesional psicológica de evaluación o de psicodiagnóstico»*⁷¹. De esta manera, por una parte, el camino del discernimiento se fundamenta dentro el marco de la comunidad eclesial y se solicita los recursos de la ciencia (psicología) y, por otra parte, el examen tiene en cuenta toda la vida del candidato (incluso antes del proceso de acompañamiento y discernimiento). El entrevistador es un profesional, que en esta situación actúa como contratado, cuya misión acaba pronto con la decisión. El trabajo requerido durante la entrevista, como etapa decisiva del acompañamiento, no solo es que el entrevistador debe recoger los hechos objetivos sino también aquellos que parecen tener un significado escondido como pueden ser las frustraciones, los fracasos. Es decir, el entrevistador maneja varios recursos y entonces colabora con más de una persona en esa empresa de la entrevista al candidato.

En este sentido de la colaboración de actores humanos, la entrevista sirve de encuentro entre las tres personas: el candidato, el entrevistador y el representante de la comunidad por la que se hace la entrevista. El entrevistador (o el examinador) tiene unas preocupaciones especificaciones para averiguar en primer lugar la visión de sí mismo del entrevistado y en segundo lugar, sus ideales (expresado o no), debe hacer varias preguntas para *«plantear las suficientes para entender las claves de la personalidad del candidato o candidata, para lo que ayudará profundizar un poco en alguna de esas áreas»*⁷². El entrevistador es nombrado ‘examinador’ quien tiene la visión clara de lo que se requiere. En segundo lugar, se menciona a otro como ‘el que entrevista’, como uno que hace el trabajo pedido por el examinador (que podría ser el acompañante habitual, de largo plazo). Y, en tercer lugar, se habla del ‘candidato o candidata’, cuya personalidad es motivo de la entrevista. Como candidato, este tercer personaje alude a la comunidad a la que pretende ingresar. Un vínculo se establece entonces para este paso, a la comunidad representado por el examinador u otra persona.

3.1.3 El momento bisagra y puente

Este vínculo entre los actores de la entrevista es el informe al candidato, que sirve como de testigo en la experiencia. El proceso de discernimiento se termina por la valoración y *«el*

⁷¹ GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., *Discernir la llamada. La valoración vocacional*, San Pablo, Madrid, p. 99-100.

⁷² *Ibidem*, p. 120.

*entrevistador puede, por lo tanto, ofrecer su informe al candidato y, con su permiso explícito, también a un representante de la institución vocacional; ambas partes tomarán sus decisiones en función de la información recibida por el entrevistador, así como considerando otros datos que posean al margen de la valoración realizada»*⁷³. Con eso tenemos varios registros que se maneja en la entrevista de la valoración vocacional: es una valoración psicológica (usando normas científicas objetivas); la institución vocacional (que podría prescindir del servicio científico); un informe entregado con permiso explícito (estamos en un ámbito legal, de derecho y libertad individual). El vínculo establecido podría entonces ser tanto civil como religioso, ya que se han usado los recursos religiosos y civiles. Estamos, pues, en una situación de transición, en la experiencia del discernimiento.

Estamos introducidos en una situación transitoria que podemos llamar un momento bisagra. De hecho, es el caso cuando el candidato es reconocido y aceptado en un proceso de formación según las normas de la institución requirente: *«la valoración vocacional se suele enmarcar en el contexto más amplio de condicionamiento y elección vocacional en que intervienen varias personas, y donde el entrevistador trabaja a requerimiento de la institución vocacional»*⁷⁴. El entrevistador sabe que su misión es de llevar el proceso a término, es decir, a la presentación del informe al candidato y a la persona representante de la institución vocacional. Con la entrega del informe, se ha pasado a la dimensión institucional y eclesial del discernimiento. Desde entonces, el candidato pasa a ser un acompañado en formación. La misión del entrevistador, como experto usando su ciencia de la psicología para ayudar en el proceso de discernimiento acaba, como un servicio de caridad, adaptándose a la circunstancia.

3.1.4 La situación puente

El momento bisagra de la entrevista lleva a un puente. En realidad *«con el informe termina ciertamente la tarea del entrevistador, pero en ese mismo punto empieza, por así decir, la tarea del sujeto y de sus acompañantes formativos»*⁷⁵. Desde entonces se establece la necesidad del seguimiento. De hecho, se impone el seguimiento posterior en el acompañamiento vocacional en proceso. Esta nueva etapa del proceso vocacional lleva a otras

⁷³ Ibidem, p. 194.

⁷⁴ Ibidem, p. 212.

⁷⁵ Ibidem, p. 195.

decisiones, a otros tipos de responsabilidad. Se trata de un acompañamiento espiritual que se juzgará conveniente. Este momento bisagra puede llevar al entrevistador a convertirse en una persona-puente para la vocación en discernimiento y la comunidad requirente. Pero también, este momento bisagra sirve para pasar de la etapa del discernimiento vocacional a la etapa del acompañamiento de la vocación. La fidelidad al texto ignaciano y el rigor de su interpretación en el ámbito de los Ejercicios pone enfoque en el discernimiento de la vocación. Sin embargo, juntándonos a otros para la interpretación actualizada de la experiencia de la entrevista en los Ejercicios, subrayamos una otra interpretación que habla de «*un diálogo interdisciplinar*»⁷⁶. Esta metáfora nos permite decir que los ejercicios proponen una especie de puente entre la situación anterior a la entrevista (discernimiento acompañado) y la posterior (el seguimiento de la vocación en una misión de la Iglesia. Se trata de una pedagogía que podemos llamar “puente” que permite seguir en el acompañamiento de la vida religiosa u otra institucional a la que corresponde. El momento bisagra que constituye la entrevista, así como la vida de acompañante, está también implícitamente presente en otras formas de dar las Ejercicios que nos señalan algunos directorios.

En todos los casos, es necesario que haya un buen acompañamiento porque eso permite hacer un buen discernimiento personal en la vida. Este discernimiento, con las aportaciones de distintas ciencias y bajo la guía del Espíritu Santo que está presente en todos los aspectos, puede llevar a una buena opción: elección de hacer la voluntad de Dios, lo que Dios quiere para cada uno. Entonces, el acompañamiento en sus variantes, incluyendo la entrevista, tiene como objetivo descubrir la voluntad de Dios.

3.2 Aclaraciones necesarias para entender el acompañamiento

3.2.1 Los actores humanos y Dios en los Ejercicios

Dentro de la experiencia de los Ejercicios, el acompañamiento es sistematizado (con anotaciones e instrucciones) para ayudar a poner en orden a la relación con Dios. El acompañante que la tradición ha llegado a llamar “director” ayuda al ejercitante a ponerse en

⁷⁶ Idem, *La entrevista en los Ejercicios espirituales*, p. 69.

manos de Dios. En el acompañamiento espiritual se establece «una relación triangular»⁷⁷ entre el ejercitante, el acompañante y Dios. El proceso de los Ejercicios necesita a alguien que le acompañe al que los hace. El padre Ignacio, ya destacaba esta necesidad de la dirección del que daba los Ejercicios a otra persona. Pues, la relación inmediata entre Dios y el ejercitante también necesita ser acompañada.

Es el director que problematiza los temas de oraciones y organiza el desarrollo del retiro dando guía al ejercitante. Y a este respecto, seguimos a Iparraguirre cuyo estudio sobre los Ejercicios nos sirve de recurso histórico y de autoridad. He aquí las funciones siguientes para el que da los Ejercicios: poner la materia de la meditación; dirigir el ejercicio en un camino de perfección e instruir o sea dar las pautas en los Ejercicios. De hecho, recordamos que los primeros directores fueron los que el padre Ignacio mismo formó. Se destacaban la necesidad, la importancia y las calidades de los que han debido de «*formarse personalmente al contacto de San Ignacio, no se cansaban de repetir que el director es una pieza fundamental en el mecanismo del método de los Ejercicios*»⁷⁸. A los directores se les exigía la santidad de vida, pero también las cualidades naturales, discreción espiritual, la ciencia, el conocimiento de las ánimas o el arte de la adaptación. Y dicha formación podría ser progresiva y práctica, a partir de la tercera probación. De ahí si alguno tenía la capacidad de ser formado para este oficio, se ejercitaba con los jesuitas de la casa: «*después de cada retiro debía el nuevo ejercitador dar razón de su método*»⁷⁹. La formación de los que daban los ejercicios se hacía así progresivamente. La importancia que se dio a este oficio podría explicarse también por los varios modelos y requisitos del ejercicio del que da los Ejercicios. Pero hay autores que tienen opiniones diferentes.

3.2.2 La entrevista y los contenidos

García Domínguez, aunque con matices, es de estos autores que nos ayuda a exponer unos contenidos de los encuentros durante los Ejercicios y de las cualidades del que los da. Hay modo y orden que tiene que dar el acompañante, cuando da los contenidos, la materia de las oraciones. Son ocasiones para especificar las «*tareas de la entrevista, que debe acometer el que*

⁷⁷ GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*, Mensajero / Sal Terrae, Bilbao - Santander 2011, p. 16.

⁷⁸ IPARRAGUIRRE, I., *Historia de los ejercicios de San Ignacio*, vol. II, Bilbao/Roma 1955, p. 374.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 380.

da Ejercicios: dar modo y orden, escuchar, discernir, preguntar, instruir y finalmente, dejar que el ejercitante se encuentre a solas consigo mismo y con su Señor»⁸⁰. En la entrevista se producen unos hechos que concurren a unificar la experiencia de los Ejercicios. La instrucción en la entrevista de Ejercicios ocupa un lugar importante que se refiere al método, a los contenidos. Escuchar y discernir la experiencia que le comunica el ejercitante y le permite verificar lo vivido interiormente.

La entrevista es una comunicación, a partir de lo vivido y expresado por el ejercitante. En los Ejercicios es comunicación en la que el ejercitante se entrega a Dios mediante la comunicación con el acompañante. Esta entrega permite la ayuda al ejercitante. El acompañante enseña al ejercitante como detectar las tentaciones, los engaños y reconocer las buenas señales del buen espíritu. El que da los Ejercicios, da unos elementos, retira otros, señala la consolación para avanzar, las formas variadas de desolaciones para evitarlas. Así el discernimiento que hace este interlocutor (ejercitante) permite al acompañante ir más allá de lo expresado por el ejercitante y discierne por él y con él.

3.2.3 La entrevista, un encuentro de cooperación

En los Ejercicios ambos congregados a la experiencia deben desempeñar su papel. Una clara información está requerida del ejercitante. En caso contrario, el acompañante puede pedir aclaraciones para mejor entender lo que el ejercitante le comunica y *«puede haber preguntas pedagógicas, orientadas a enseñarle hablar de sí y de su experiencia, de lo que ha pasado por él, del fruto hallado (o no), de las agitaciones y de las adicciones»⁸¹*. Con estas observaciones entendemos que la claridad de la comunicación es una clave que ayuda no solo en un deber puntual en el marco de los Ejercicios, sino también del paso (experiencia) y del futuro (por que las agitaciones y adicciones, no se suelen quitar de un día a otro).

En el encuentro interpersonal (la entrevista) se vive una relación original, específica para cada ejercitante. Se trata de un encuentro entre dos personas y en discreción práctica y espiritual. De hecho, la entrevista es ante todo para ayudar a hallar a la voluntad de Dios para el ejercitante. El primer interesado es el que hace los Ejercicios, del que se requiere

⁸⁰ GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., *La entrevista en los Ejercicios espirituales*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao - Santander 2010, p. 48.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 63.

disponibilidad presente y futura (para hallar a Dios en todas las cosas). En cualquier caso, lo que se busca es que el acompañante sea testigo de la acción de Dios en este presente ejercitante. Los contenidos de la entrevista son la presentación de la materia dada por el libro de los Ejercicios Espirituales, las instrucciones dadas por el que da los ejercicios, los frutos de la oración. Con este repaso señalado como hilo conductor de la experiencia de los Ejercicios, ambos actores humanos pueden entrar en el retiro en sus formas variadas. Después de este recorrido de los requisitos tanto del ejercitante como del acompañante que acabamos de presentar, podemos hablar del acompañante, tal como lo prevé San Ignacio en el libro de los Ejercicios Espirituales.

3.3 Acompañamiento dentro de los Ejercicios

3.3.1 Lo dicho en las Anotaciones: el acompañante comunica y acoge

3.3.1.1 Los contenidos

Durante la experiencia de los Ejercicios, las entrevistas constituyen los lugares del compartir los contenidos todos de la vida de oración; los movimientos internos, propios al que ejercita (su afectividad, su historia); los regalos de Dios, las invitaciones de Dios y la respuesta del ejercitante. Se recomienda fidelidad por parte de «*la persona que da a otro modo y orden para meditar o contemplar*» (Ej 2). Los contenidos consistirán en contar la historia, dar los puntos de oración y otras explicaciones complementarias. Un modo de hacer se impone a los dos, nace una entrevista, un encuentro.

Los contenidos en las entrevistas de acompañamiento trataran de buscar medios para ayudar al ejercitante a descubrir la presencia y la acción de Dios en su vida. En esta experiencia, diferentes dimensiones de la experiencia humana se manifiestan: las sensaciones corporales, las emociones, los pensamientos, la experiencia simultánea de varias dimensiones (imagen, metáfora, intuición). Estas dimensiones también constituyen los contenidos de la entrevista. Es entonces cuando interviene, con diligencia y sabiduría, el que acompaña para que el ejercitante sepa distinguir la tentación bajo el aspecto de bien (Ej 10). El que da los ejercicios comunica al que los recibe modo y orden para mayor provecho: ni adelantar los contenidos ni saltar ningún detalle de lo que busca el ejercitante: hallar la voluntad de Dios. El acompañante frena a la

tentación de pensar y rezar ya anticipando de algún modo situaciones posteriores (*Ej 11*). Un trabajo personal, así como la vigilancia del acompañante y del ejercitante, es necesario para ayudar a recibir el fruto esperado.

3.3.1.2 Lo que se pretende alcanzar

En los ejercicios, hay una pretensión desde principio porque se trata de buscar a alcanzar la voluntad de Dios. El que da los ejercicios, da modo y orden claros de proceder. Los detalles de tiempos y lugares están comunicados con precisión: la fidelidad a los ejercicios (oraciones) y después de esta *«porque el enemigo no poco suele procurar de hacer acortar la hora de la tal contemplación, meditación u oración»* (*Ej 12*). En cuanto al número (5) como los modos (contemplaciones) y la duración (una hora), el que da los Ejercicios ha de comunicar explícitamente al que los recibe los medios objetivos para conseguir lo que ambos buscan: la voluntad de Dios para el ejercitante. De la misma manera, la experiencia, el conocimiento del tema y las condiciones de los ejercicios permiten al que da los Ejercicios discernir lo que mejor conviene hacer y lo comunica al ejercitante.

La experiencia de las mociones (consolación o desolación) deben ayudar a discernir: en tiempo de consolación et fervor, no prometer ni voto ni precepto y en tiempo de desolación tampoco mover por algún medio al ejercitante (*Ej 14*). Aquí se juega el papel importante de la decisión que el ejercitante toma, movido por las mociones interiores teniendo en cuenta el hecho de que la vida futura podría estar determinada por inclinación debida a una situación puntual como puede ser el ámbito de un retiro. El acompañamiento, en este caso, ayuda en la situación presente del retiro y prevé la vida futura seguida después una elección de una vida o una mejora de modo de vida.

3.3.2 Lo dicho en las Anotaciones: el ejercitante comunica y acoge

3.3.2.1 Ayudar al ejercitante a traducir lo vivido con Dios en la oración

En la entrevista, el contexto del acompañamiento crea una ocasión de ayuda mutua, confiándose en la acción de Dios. Por eso, los ejercicios tienen como propósito para el que da los Ejercicios como el que los recibe: *«para ayudarse así el que los ha de dar como el que los ha de recibir»* (*Ej 1*). La entrevista tiene por eso, una función sapiencial que facilita la comunicación por un proceso personal del que hace Ejercicios. Hace falta discernir con

sabiduría lo que comunique y vive. Por eso, el que da los ejercicios ayuda al ejercitante por presentación de las adicciones; pregunta si el ejercitante está agitado por algunas mociones (consolaciones o desolaciones); le pregunta «*asimismo de las adicciones, si con diligencia las hace, pidiendo particularmente de cada cosa destas. Habla de consolación y desolación, n.316 y 317, de adicciones, n. 73-90*» (Ej 6). La referencia a otros momentos de la experiencia de los Ejercicios es importante que indica que estas disposiciones de ayudar al ejercitante a comunicar lo que vive con Dios en la oración es esencial. Los ejercicios espirituales son un momento de compartir la vida entre la comunidad de los creyentes (el ejercitante y el que los da) y el Señor.

Se impone, entonces, un diálogo como en la vida fraternal, propia de la vida eclesial en que todos viven en verdad y según la voluntad de Dios: «*mucho le debe interrogar acerca de los ejercicios*» (Ej 6). Por esta misma razón de la fraternidad, se requiere una caridad por parte del que da los Ejercicios y acompaña. De hecho, según el estado físico y espiritual del ejercitante, el que da los ejercicios le dará ánimo y fuerzas para que descubra las astucias del enemigo de la naturaleza humana y no olvida de la consolación futura (Ej 7). El que da los ejercicios sabe discernir las mociones (consolaciones y desolaciones), a partir de lo que recibe del acompañado en sus sensaciones corporales, emocionales y los pensamientos, y le proporciona las reglas de la Primera o Segunda semana para conocer y discernir a los engaños (Ej 8). La entrevista entre el acompañante y el ejercitante permite distinguir las inclinaciones o disposiciones. Se trata de percibir a tiempo las mociones importantes para llegar al discernimiento, al descubrimiento de la voluntad de Dios y la ayuda para todos (Ej 1).

3.3.2.2 El ejercitante expresa lo vivido en diálogo

Entre el que da los Ejercicios y el que los recibe, existe una relación de comunicación mutua basada en lo que vive el ejercitante. Y lo que se busca es verdaderamente la comunicación del Creador a la criatura. Entre ambos, «*buscando la divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se comunique a la su ánima devota abrazándola en su amor y alabanza y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle adelante*» (Ej 15). Pero el que da los ejercicios no inclina por una cosa expresada o no por el ejercitante. La gracia de esta comunicación directa es que crea comunidad (entre el acompañante y el ejercitante). Es lo que busca el ejercitante: comunicar con el Criador para saber cuál es su voluntad para él, y por eso, tiene que ser ayudado por el acompañante.

El acompañamiento en esta experiencia de los Ejercicios es también un lugar de ayuda recíproca: el que da los Ejercicios los tiene que contar exactamente y sobriamente al que los recibe (*Ej 15*); porque según los provechos mayores o menores sentidos por el ejercitante, el acompañante puede adaptar los ejercicios (*Ej 17*). Si el acompañante está ayudado por un buen relato exacto del ejercitante, podrá hacer cumplir su misión de tarea de acompañante. Ahí viene la necesidad de la comunicación para la ayuda sea recíproca y que tanto uno como otro hagan su deber de ejecutar la voluntad de Dios: mantener siempre el prejuicio favorable en toda situación. En realidad, esta actitud «*de ser más prompto a salvar la proposición del próximo que a condenarla*» (*Ej 22*), es un presupuesto importante para el diálogo de la entrevista y de la ayuda recíproca. Y de esta manera facilita la búsqueda de la voluntad de Dios, es pues, buscar el sentido de lo que uno vive sea en los ejercicios, o sea, luego, en su vida diaria. Y para mejor provecho del ejercitante, la tradición de los ejercicios tiene el acompañamiento como un momento oportuno, de diálogo (entrevista) que crea comunidad de los orantes (ejercitante y acompañante), para formar la comunidad eclesial (y así el cuerpo de Cristo).

3.3.3 Las disposiciones del acompañamiento en los Ejercicios

La realidad es la misma durante los Ejercicios: dos personas se encuentran y dialogan. Siguiendo un análisis de García Domínguez, el acompañamiento espiritual tiene «*varios nombres*»⁸²: dirección espiritual, diálogo, diálogo pastoral, coloquio espiritual, dirección de conciencia, guía, encuentro de ayuda espiritual, relación de ayuda... Nuestra realidad es la de ser creados por Dios y nuestro camino espiritual hacia Él tiene que pasar por un acompañamiento espiritual. La entrevista es el lugar de encuentro y de discernimiento del proceso de los ejercicios y de la vida del ejercitante. Se distinguen dos particularidades en dicha experiencia: el papel del director y la necesidad de un acompañante. Los Ejercicios se les puede ofrecer en modalidades personales quedando abierta la posibilidad de que el que hace los Ejercicios los recibe y los vive en otro sitio que su domicilio habitual. En este caso, la entrevista es llamada «*visita*»⁸³. En este último caso, como en las otras modalidades de hacer los Ejercicios, no se modifican ni los contenidos ni las maneras, sino solamente los lugares físicos.

⁸² GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*, Mensajero / Sal Terrae, Bilbao - Santander 2011, p. 18.

⁸³ GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., op. cit., p. 76.

En el texto de los Ejercicios no consta la palabra ‘‘entrevista’’ pero la podemos presentar aquí a partir de su comprensi3n de García Domínguez, a partir de su experiencia personal y lo recogido de la tradici3n ignaciana de la práctica del acompañamiento. Según Domingo Cuesta⁸⁴, debemos de hablar de un acompañamiento sistematizado en los Ejercicios que encontramos presentado en los detalles de las anotaciones e instrucciones. En este sentido caben todas definiciones y presentaciones que unos y otros pueden hacer de la realidad, siempre que está a salvo lo buscado en los Ejercicios: la voluntad de Dios para el que hace los Ejercicios.

3.4 Acompañamiento y direcci3n espiritual en las Constituciones

3.4.1 El sujeto del acompañamiento o direcci3n espiritual

La realidad del acompañamiento con independencia de los motivos nos introduce ante todo en la vida del sujeto durante los Ejercicios, pero también, después, en la misi3n. El seguimiento tanto de la entrevista como de la vocaci3n pasa por el conocimiento del sujeto, llamado, al que se ofrecido el encuentro con Dios bajo la guía del acompañante durante los Ejercicios, durante la entrevista o durante su proceso de admisi3n en la orden y en la misi3n. Las Constituciones de la Compaa de Jesús definen al sujeto del dicho acompañamiento o seguimiento, en todas sus dimensiones como persona: como candidato que acompañar (*Co 187*), como escolar que orientar (*Co 355*), o acompañar en la formaci3n (*Co 343, 367*); como jesuita trabajando para la uni3n de las almas (*Co 667, 682*). La preocupaci3n para toda la persona, como indican las Constituciones se refleja también en las cartas de San Ignacio. Se refiere al sujeto acompañado, *«al individuo en su integridad y otras veces en cuanto persona con muchas o pocas capacidades (buen sujeto, mediano sujeto, poco sujeto), sea hablando en general, sea refiriéndose a las cualidades específicas para el servicio divino»*⁸⁵. Se trata entonces de toda la persona: su naturaleza y condiciones psicol3gicas, aptitudes y todas las oportunidades en las que se encontraría.

El seguimiento en la misi3n se hace mediante las formas de acompañamiento personal o apost3lico según los casos. En los Ejercicios como en la misi3n, se requiere del sujeto unas

⁸⁴ Cf voz por DOMINGO CUESTA, J., ‘‘Acompañamiento’’, en DEI, p. 81.

⁸⁵ GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., *La entrevista en los Ejercicios espirituales*, p. 102.

capacidades: en los primeros, se le puede ofrecer varias modalidades de hacer la experiencia de descubrir la voluntad de Dios por los Ejercicios leves o dándolos enteramente; en la segunda, se le puede mandar a apostolados según sus capacidades humanas o técnicas. Hace falta en todos los casos de una consistencia del sujeto que es quien tiene que vivir la experiencia o la misión.

El sujeto humano al que se le ofrece la experiencia tiene la posibilidad de hacer esta experiencia de ser creado, manchado por el pecado, pero redimido por el Salvador. Este mismo Criador y Redentor es Él que llama. Él llama en doble sentido mediante los ejercicios: llama a los Ejercicios y llama al discernimiento vocacional. La tipología⁸⁶ del sujeto para los Ejercicios ofrece cuatro tipos: el sujeto ideal, el sujeto para los ejercicios completos, el sujeto de primera semana y el sujeto para los ejercicios leves. Los ejercicios leves son más bien una experiencia inicial se ofrece para revitalizar su experiencia de Dios. Los ejercicios sirven para discernir y elegir, entonces el acompañante es quien sabe qué ofrecer al sujeto requirente de los ejercicios, según sus disposiciones y capacidades, para que todo puede ayudarle en su equilibrio de vida personal. Es lo que puede ocurrir en los Ejercicios. Pero todos los actores humanos están llamados a preparar la experiencia. Para eso, los congregados para y en la experiencia (el acompañante, la comunidad requirente, el que hace los Ejercicios y el que los da), son quienes tienen decisión sobre la efectividad de los Ejercicios.

3.4.2. La figura del acompañante en la etapa de la formación

En la formación (el noviciado, el filosofado o teólogoado), el acompañamiento sigue el mismo esquema que la entrevista en los Ejercicios, manteniendo la figura del acompañante. En el centro del ejercicio y servicio del acompañante está la palabra de Dios en torno al que hay comunicación. Ya para los que desean entrar en la Compañía se le requiere disponibilidad interior, su confianza en Dios, Nuestro Criador y Señor (*Co 156*) y la gracia de poder comunicar con los demás (*Co 157*). Y las Constituciones prevén a gente para eso. El acompañamiento es dirección espiritual que se ofrece a los novicios y luego a los escolares en su formación.

⁸⁶ Cf. GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., *op. cit.*, p. 123-128.

Las Constituciones prevén unos instrumentos de acompañamiento para ayudar al enviado en formación. Eso empieza ya desde el principio cuando deben evitar todo trato o conversaciones «*con personas que pueden entibiarles en sus propósitos, y caminando en la vía del espíritu solamente traten con personas y de cosas que los ayuden para lo que, entrando en la Compañía, pretendían en servicio de Dios nuestro Señor*» (Co 244). Se trata de implicar a la persona enviada en formación que sea siempre acompañada por medios y maneras que incluyen palabras, actos y modalidades de acción. Así se ayudará de los recursos espirituales: doctrina cristiana, confesión, misa, oración y lectura (Co 277). La palabra tiene una importancia particular, tanto que se les enseña su uso a los jóvenes en formación. De alguna manera “*que se ejerciten todos en predicar*” para su edificación y de los prójimos según los talentos que Dios les comunica (Co 280).

La figura del acompañante aparece esencial en la ayuda a discernir la misión en sus detalles, desde la etapa de la formación. Por esta misma razón, los escolares enviados en formación, deben seguir los detalles que indica el superior como su relación, conversación con otros tratándose de temas materiales o espirituales (Co 247). Hace falta discernir la conversación, en sus motivos y sus formas. Y eso va hasta los detalles, para los novicios que deben conversar entre ellos, sino cuando sea necesario «*con personas maduras y discretas, que serán por el Superior señaladas a cada uno*» (Co 249). Se establece así en el noviciado el acompañamiento en los inicios de la formación para los escolares. El rigor de la formación en la manera de discernir la palabra y el hablar incluye la observación de que «*ayudará que haya una persona fiel y suficiente que instruya y enseñe cómo se han de haber en lo interior y exterior*» (Co 263). Los escolares deben estar bien formados para usar la palabra en su futura misión. Esta preocupación incluye el hecho de que «*todos los que atienden a predicar y confesar pueden estudiar lo que hace a su propósito; y si en algún particular conviniese estudiar también otras cosas, quedará a la discreción del Superior verlo y dispensar para ello*» (Co 290). Las dos figuras de acompañantes se completan: el superior que envía en formación y el formador que ayuda a preparar a la misión.

El superior ayuda y acompaña el discernimiento y marca también la misión del jesuita en formación o el jesuita formado. El primer acompañante del jesuita enviado en misión es entonces el superior que da las instrucciones, normalmente por escrito, los modos de proceder y los medios para hacerlo, para conseguir el fin buscado. Durante toda la misión, el superior sigue «*teniendo mucha comunicación por letras, y siendo, cuanto es posible, informado del*

suceso todo, proveerá desde donde él está, según las personas y negocios requieren, de consejo y las demás ayudas que le serán posibles, para que más se sirva Dios nuestro Señor y se ayude el bien común por las personas de la Compañía» (Co 629). Aquí vemos que el superior no solo juega un papel importante en el discernimiento de las maneras y medios de la formación, sino también en el envío a la misión, su desarrollo y su fin esperado.

En la formación (y más tarde en la misión), interviene otro acompañante para el jesuita en formación. El acompañamiento está encargado a un responsable de misión, en los inicios de la Compañía, era el rector de colegio o de la casa. Concretamente, el rector está acompañado por un equipo que le ayuda para la buena realización de la misión: un ministro (vicerrector) y un acompañante espiritual. Recordamos que *«los oficiales de que tiene necesidad el Rector, parece sean en primer lugar un buen ministro, que sea vicerrector o maestro de Casa, para proveer en todas las cosas que al bien universal convienen. Con un síndico para lo exterior y un otro que en las cosas espirituales superintendiese» (Co 431).* Se forman así un equipo que ayuda al acompañamiento en la misión. Eso ayuda a que la comunicación con la jerarquía superior (superior provincial) esté discernida (Co 437) para la mayor edificación (Co 438). Durante la etapa de la formación del jesuita, en general, su acompañante suele ser su rector, su responsable de misión, u otra designación similar.

3.4.3 El enviado acompañado en misión

El acompañamiento en la misión está preparado por el que se realiza durante la formación. De hecho, los escolares deben aprender *«el modo de enseñar la doctrina cristiana y acomodarse a la capacidad de los niños o personas simples» (Co 410).* El primer responsable es el enviado mismo al que se le proporciona todos los medios y maneras de formarse para la misión. La preocupación por la misión incluye más bien un buen gobierno espiritual o temporal que se les hace a los escolares. Y cuando estén en misión, conviene que no estén solos, *«así porque entre sí ellos más se ayuden en las cosas espirituales y corporales, como porque puedan ser más fructuosos» (Co 624).* El mayor bien en la misión está así preservado por el cuidado dado al enviado, tanto en su vida personal como en su trato con los prójimos. La misión a la que son enviados abarca todas las dimensiones de la vida: *«asimismo a particulares procurarán de aprovechar en conversaciones pías, aconsejando y exhortando al bien obrar, y en Ejercicios Espirituales» (Co 648).* Estos números de las Constituciones recogen entonces las propias

experiencias del padre Ignacio. Varias fuentes ignacianas mencionan este aspecto histórico. Esta misma experiencia de estar acompañado en la misión, Ignacio la propone a otros para mayor provecho del prójimo. La dirección espiritual o el consejo espiritual se establecen como una relación formal y permanente entre una persona que acompaña y otra que es acompañada.

3.5 Conversaciones en las Cartas

3.5.1 Acompañamiento en algunas Cartas: Ignacio, director espiritual

En sus cartas, cuyos destinatarios son muy variados, San Ignacio daba instrucciones a los demás compañeros y enviados en misión o a otras personas en forma de acompañamiento espiritual. En los ministerios de la Compañía de Jesús, la conversación espiritual tiene su importancia capital, es un arma en el apostolado. Recordamos que el padre Ignacio hizo la experiencia y lo quiso proporcionarla a los demás. Las elaciones particulares que tenía con algunas personas como Teresa de Rejadell, Francisco de Borja, Simón Rodrigues nos dicen algo de la preocupación del padre Ignacio a querer mantener esos vínculos particulares dentro del marco institucional. Al padre Ignacio, esta manera particular en *«esta experiencia de ‘acompañante’ pudo ayudarle a caer en la cuenta de que las tácticas fundamentales de un espíritu y de otro eran, si no las mismas, sí muy similares en sus tendencias últimas y en sus profundas orientaciones»*⁸⁷. El trato personal, según las personas y circunstancias, es un signo distintivo de las relaciones del padre Ignacio a través sus escritos.

El epistolario era el modo particular de acompañamiento, en la misión para San Ignacio. La correspondencia por medio de cartas es un modo de comunicación para Ignacio de Loyola: *«en ellas se tratan temas económicos, familiares, políticos, de vida religiosa, etc. Y la mayoría responden a alguna situación concreta»*⁸⁸. Se prevalía de su experiencia propia para guiar a otros en su encuentro con Dios. Sus cartas a los demás formaban parte de la manera de mantener sus relaciones con ellos, sea de superior ejerciendo como director espiritual o como director de las misiones jesuíticas encomendadas por el Papa. Es lo que podemos entender leyendo algunas cartas. La tradición ignaciana del epistolario recoge todas sus cartas, en varias menciona los consejos y orientaciones de mejora a los jesuitas en misión o a otras personas que ayudaba.

⁸⁷ GARCÍA DE CASTRO, J., *El Dios emergente. Sobre la “consolación sin causa”*, p. 34.

⁸⁸ DOMÍNGUEZ CUESTA, J., “Acompañamiento”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, p. 80.

A Isabel Roser, una de sus acompañadas, Ignacio escribió desde París, 10 noviembre 1532, para darle ánimo en sus momentos difíciles. El padre Ignacio mantuvo con ella relaciones espirituales muy íntimas que duraron muchos años. Le escribió desde París, en un momento en que todavía estaban perfilándose los ejercicios espirituales y le daba una doctrina que juntaba elementos de principio y fundamento, los modos de humildad, los elementos de discernimientos de espíritus y el valor de los actos de buena o mala conducta. Así dijo: «*es verdad que en pensar la mala disposición y dolor presente no puede ser que yo no sienta dentro de mi ánima, porque os deseo toda la bonanza y prosperidad imaginable, que para gloria y servicio de Dios N. S. os pudiese ayudar*»⁸⁹. Ignacio la animaba a usar de la buena disposición en su vida, enraizarse en Dios Nuestro Señor, porque conociendo su historia personal a ella, los cambios personales y en cosas mundanas le daría buen provecho.

Entre los que Ignacio ayudaba con sus cartas a discernir bien los modos de buscar piedad y mejores vías de hacer la voluntad de Dios, estaba Francisco de Borja, duque de Gandía. El padre Ignacio envió una carta desde Roma, 20 septiembre 1548, para ayudarle en su intensa vida espiritual. San Ignacio le indicaba que era conveniente reducir el tiempo de la oración y dedicar más horas al estudio. Debía buscar sobre todo el aumento de las virtudes teologales y la iluminación divina, confiándose en la acción del Espíritu Santo y no solo mantener sus fuerzas corporales. Así fue como le especificó: «*entendiendo el concierto y modo de proceder en las cosas espirituales, y así corporales, ordenadas al propio provecho espiritual, es verdad que a mí me han dado nueva causa de gozarme mucho en el Señor nuestro*»⁹⁰. Se trataba de mantener sobre todo buenas costumbres, de manera que los esfuerzos exteriores en términos de horas de ejercicios, ayudaran a los ejercicios interiores porque los pensamientos buenos o malos juegan alguno papel en las inspiraciones.

En todo, el padre Ignacio quería que haya ayuda para el prójimo, en cosas espirituales como materiales, en el gobierno de sí mismo y de los demás. Ignacio quería ayudar al entonces duque a llevar a una vida devota pero también seguir mantener sus responsabilidades sociales y de gobierno, en estos aspectos en que las mortificaciones extremas y ejercicios de piedad exagerados no sirvieran mucho. Porque en todo, sin ofensa alguna de prójimos, usar maneras que puedan ayudar a mayor gloria de Dios. La conclusión de la carta es llamativa y característica

⁸⁹ IPARRAGUIRRE, I. y RUIZ JURADO, M. (eds), op. cit., p. 656.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 755.

de la manera de proceder de Ignacio cuando trataba con gente espiritualmente madura: siempre daba elementos de discernimiento para los actos concretos que la persona tomara: «*cerca el modo de proceder en las cosas más particulares*»⁹¹, para gobernarse y gobernar a los demás. A los que Ignacio escribía por motivos de responder a sus escritos para darle consejos, elementos para buscar consuelos espirituales, le daba razones para buscar y encontrar la voluntad de Dios donde estaban, en los que hacían, siempre que se dejaban guiar por el Espíritu Santo.

En esta línea de cartas en las que daba consejos espirituales para la vida personal o comunitaria, encontramos el ejemplo de la carta a Bartolomé Romano, desde Roma, 26 enero 1555. El motivo era que habían llegado a Roma malas noticias sobre el comportamiento, las quejas que los superiores han formulado contra el escolar Romano del colegio de Ferrara. Ignacio no quiso tomar ninguna decisión antes de oírle, porque quería sobre todo exhortarle a cambiar de conducta, a abrirse al superior, a luchar contra sus propias imperfecciones. He aquí como Ignacio especificaba sus consejos: «*deseamos vuestro bien espiritual y salud eterna. Os engañáis en demasía pensando venga del lugar, o de los superiores, o de los hermanos, la causa de no poderos aquietar ni dar fruto en el camino del Señor*»⁹². Lo que deseaba Ignacio en esta situación era un cambio de comportamiento que implicaba tanto al superior como al sujeto (P. Romano) de las quejas. La observación era precisa, contra soluciones no convenientes: cambiar de lugar o de superiores sin cambiarse, sin mortificarse, no se podía alcanzar ninguna manera de vivir la obediencia con humildad y devoción. Y el padre Ignacio, como buen director espiritual, a sus hijos enviados en misión, quería sobre todo que fueran capaces de cambiarse interiormente para poder servir a Dios y sus hermanos. Esta carta acababa con unas indicaciones concretas a estos jesuitas como las de escribir unos párrafos cada mes para dar cuenta de lo que estaban haciendo: su vida religiosa de oración, obediencia, búsqueda de perfección, trabajo o estudios. Con estas observaciones y directivas, estamos invitados a leer otras cartas del santo padre Ignacio para más aclaraciones acerca de su estilo epistolario.

3.5.2 Acompañamiento en las Cartas: Ignacio directivo

Los jesuitas enviados en misión, a menudo, necesitaban de consejos o directivas del padre Ignacio. Este lo hacía por vías de las cartas reconocidas como cartas de misión. Así fue

⁹¹ *Ibidem*, p. 758.

⁹² *Ibidem*, p. 935.

de la carta a los padres Broet y Salmerón, desde Roma, a principio de septiembre de 1541. De hecho, muy pronto Ignacio puso a disposición incondicional del Pontífice, Paulo III, a compañeros en distintos servicios. Así envió a Irlanda a los padres Broet y Salmerón, frente a las herejías del rey británico Enrique VIII. Ignacio les redactó tres instrucciones con indicaciones para visitar a los obispos, reformar los monasterios, animar a los fieles, conversar con las personas de autoridad.

Ignacio explicaba el modo de negociar y conversar en el Señor, durante esta misión delicada. Según el padre Ignacio, debían estar dispuestos «*en el negociar con todos, y máxime con iguales o menores según dignidad o autoridad, hablar poco y tarde, oír largo y con gusto, oyendo largo hasta que acaben de hablar lo que quieren, después respondiendo a las partes que fueren, dar fin, dispidiéndose*»⁹³. Eso no solo requería disposiciones prácticas (sus actitudes concretas en los tratos con la gente ya opuesta a la doctrina católica romana) sino también disposición interior, un amor de Dios y del servicio del prójimo. Ahí también prevalecía la disposición interior ignaciana para conversar y ayudar: en todas las conversaciones, intentar usarlas para traer al prójimo al servicio del Señor. Esta manera inclusiva de relacionarse con el prójimo, Ignacio la veía en las posibilidades de conformarse en el bien hablar, en maximizar todas las “pláticas espirituales” para ayudar el prójimo.

En las cartas ignacianas, casi siempre estaba una situación de intimidad que compartía con sus acompañados, como le vemos en las directivas de san Ignacio. Se trataba de acompañarles en su misión, en la acción concreta con los errores, las esperanzas de fe y prácticas cristianas. Otros asuntos fueron como los esfuerzos para defender el catolicismo.

3.5.3 Acompañamiento en las Cartas: en defensa del catolicismo

Las cartas de misión recomendaciones del padre Ignacio. Así escribió a los padres enviados a Alemania⁹⁴ en misión de propagación de la doctrina católica unas directivas claras de acciones frente a las herejías luteranas. Esta carta fue enviada desde Roma, 24 septiembre 1549, San Ignacio envió entonces algunos padres como profesores de teología (a Jayo, Salmerón y Canisio) a quienes redactó una serie de instrucciones prudentes, respetando la

⁹³ Ibídem, p. 683.

⁹⁴ Ibídem, p. 784-791.

jerarquía de los fines: la ayuda a la Universidad de Ingolstadt y a Alemania en el bien espiritual y conseguir la fundación de un colegio. Por eso San Ignacio propuso los medios siguientes:

Medios comunes: llevar una vida muy buena y ejemplar, hacerse amigos de todos, orar y servir a todos, sin buscar sus intereses propios sino los de Jesucristo, su gloria y el bien de las almas; tener autoridad y opinión (fundada en la verdad) de buena doctrina, conocer bien la índole de los hombres; pensar cada uno lo que sea conveniente para los dichos fines y de conferirlo entre sí, y al Superior.

Medios más propios: para la edificación de gentes en la fe, doctrina y vida cristiana. San Ignacio fue detallista en esta carta, como para darle toda su dimensión de carta apostólica: en las lecciones públicas, comportarse bien y proponer una doctrina sólida. Los jesuitas en misión ahí tenían que ejercer su ministerio sacerdotal. Y por identidad institucional, precisaba el padre Ignacio la necesidad que todos «*afirmen y confirmen la verdad católica con las personas que tratan, e impugnen los errores, y a los dudosos y vacilantes, fortifíquenlos, tanto en los sermones y lecciones como en las confesiones y conversaciones particulares*»⁹⁵ También el padre Ignacio se preocupaba en que no separen la propagación de la fe católica de la defensa de la Sede Apostólica y su autoridad, así como al Sumo Pontífice a quien la Compañía de Jesús obedecía en particular para la misión.

La defensa del catolicismo estaba también muy marcada en esta otra carta de misión dirigida a los padres Laínez, Jayo y Fabro enviados al Concilio de Trento⁹⁶, a principios de 1546. Recordamos que el Papa Paulo III pidió tres teólogos para el concilio de Trento y por eso, el padre Ignacio redactó esta carta como una instrucción de acompañamiento en la misión de defensa de la fe católica. La carta tenía tres propuestas para actuar durante el Concilio.

Cómo debían conversar: lentos en el hablar, discretos, modestos, acomodándose a los demás en conversaciones y otros tratos para el provecho de los demás. Debían imponerse algunas disciplinas, en algunas cosas, para realmente sentir y conocer los sentimientos, los afectos y las voluntades de los demás y que siempre trataban de tener juicio propio controlado y dar razones en todo lo que hacían. San Ignacio confiaba mucho en la capacidad de los jesuitas en las materias adquiridas, pero también en la acción del Espíritu Santo.

Cómo proceder para ayudar a las ánimas: en todo procurar únicamente el servicio de Dios. Previendo las actividades, el padre Ignacio prescribía los detalles de las jornadas del Concilio: estar juntos, predicar, confesar, enseñar, leer... Aquí vemos aparecer la preocupación del padre

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 788.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 712-714.

Ignacio de defender la doctrina católica. Fue precisamente en estas ocasiones cuando San Ignacio sugería sus medidas piadosas, pero al mismo innovadoras, que se convertirán en las normas de la Iglesia post tridentina: «*exhortando a las personas (que conversando pudiere) a confesar, comulgar y celebrar a menudo, a ejercicios espirituales y a otras obras pías, moviéndolos asimismo a hacer oración por el concilio*»⁹⁷. Todo eso por la preocupación de ayudar a las ánimas, dándoles el mejor provecho espiritual posible.

Cómo cuidar de sí mismos durante este tiempo: en el trato interno del grupo, debían comunicarse entre sí sus actividades y corregirse mutuamente los defectos. Se proponía una hora de oración común y de corrección fraterna con el propósito de dar servicio a los que fueron enviados. Tenían un examen de conciencia compartida entre todos.

En estas medidas aparecían con claridad la necesidad de preparar la misión, preparándose a ello y evaluarla al final de su desarrollo. Algo habrá conseguido San Ignacio a este propósito cuando consideramos más tarde las influencias de los jesuitas en el Concilio de Trento y las implicaciones de la Compañía de Jesús en la Iglesia en su fisionomía renovada, ofreciendo ayuda a cleros reformados.

3.6 Conclusión del capítulo 3

Lo que hemos expresado en el tercer capítulo fue poner de relieve la relación necesaria entre la vocación cristiana y el cuerpo apostólico. Es una dimensión de la vivencia de la fe que llama a usar varios métodos para discernirse. El acompañamiento tal como hemos visto en la vida del propio padre Ignacio, en los documentos fundadores, en la vida sus compañeros e hijos es un mecanismo que tiene su historia y su implicación en la vida cristiana ayer como hoy.

Las anotaciones de los ejercicios nos dan la medida y tono para que tanto el que hace los ejercicios como el que los da se sienten implicados en la acción de Dios para el primero. Las presentaciones habrán cambiado, las denominaciones también, así como los ámbitos, pero la realidad del acompañamiento en los Ejercicios sigue el espíritu que le ha querido poner el padre Ignacio: el camino de la vocación cristiana se hace juntos con otros. El padre Ignacio lo vivió y lo enseñó a hacer igual. Cuando desde Manresa hasta Roma, le padre Ignacio siempre ha tenido necesidad de hacerse acompañar o de acompañar a otros, nos está enseñando la

⁹⁷ *Ibídem*, p. 714.

esencia de la relación entre compañeros del Cuerpo apostólico (la Compañía de Jesús u otro cuerpo) y dentro de la Iglesia, cuerpo de Cristo. Acompañados unos con otros se hace comunidad y esta responde así mejor a la llamada de su Señor y Criador.

Los demás documentos ignacianos que hemos visto nos permiten entender que el discernimiento y el acompañamiento se completan hoy en la vida cristiana para una mejor respuesta a la llamada del Señor. Dicha llamada, hoy requiere mejor respuesta y de ahí hemos venido a explicitar la necesidad de usar diversas competencias científicas para ayudar en el tema del discernimiento vocacional. Tratando de la teología (espiritualidad), las técnicas de la psicología (ciencias humanas) son las indicadas para acercarnos a la profesionalización de los métodos de discernimiento con el tema de la entrevista.

Hemos asistido así a la posibilidad de las aportaciones de la ciencia en general para la fe. Y como decía San Juan Pablo II, si ciencia y fe son dos alas para acercarse a la Verdad, en nuestro mundo tan secularizado y marcado por los progresos y logros científicos, no sería mala idea estudiar en unos casos concretos cómo el discernimiento de espíritus hoy necesita todos los recursos humanos y técnicos. Es lo que queremos indicar los intentos del discernimiento aplicado en este cuarto capítulo que sigue, en un contexto chadiano.

CAPITULO 4: EL DISCERNIMIENTO APLICADO. DISCERNIMIENTO Y VOCACIÓN EN EL CHAD.

4.1 Ayudar a discernir en el contexto general del Chad

4.1.1 Una situación contradictoria, entre las llamadas y las preparaciones

La situación socioreligiosa del Chad ofrece un cuadro de contradicción de discernimiento vocacional. Podemos observar la necesidad de admitir, por una parte, pero también por el rigor según las órdenes religiosas o las diócesis. En el Chad⁹⁸, después de la época misionera que inicio en 1947, vino en los años 90, una nueva realidad para la Iglesia católica en el país. Se trata de necesidades para la Iglesia local de discernir la vocación a la vida consagrada diocesana religiosa. La experiencia de las vocaciones religiosas, diocesanas o laicas de estos últimos años nos sirve de punto de partida para explicitar los que quisiéramos decir del discernimiento en este ámbito. Hay pocas congregaciones religiosas en el país, a la imagen de la Iglesia minoritaria: 7 diócesis y un vicariato apostólico. De los 20% de los católicos que se supone de la población del Chad, el número de religiosos y religiosas chadianos no supera hoy en día los 180 consagrados del Chad. Y a eso añadimos el hecho de que hay pocos jóvenes que tienen posibilidad de ser acompañados. Además de no ser muchos, nos parece importante proponer una reflexión sobre cómo ayudar en el discernimiento vocacional en este país. En frente a las grandes necesidades de las congregaciones religiosas y de las diócesis, que es hecho

⁹⁸ Ver Fedry, J., *Jacques Hallaire. Naissance d'une Eglise africaine. Lettres et chroniques du pays sar, Tchad (1952-1989)*, Karthala, Paris, 1998. En el prefacio de este libro, el primer obispo chadiano, Mathias Ngarteri, habla de la necesidad de una acción evangelizadora que tenga en cuenta las realidades culturales del Chad. Y por mi parte, he compartido varios aspectos con este obispo, partidario de la inculturación hasta incluyendo la vida religiosa.

También en el mensaje de los obispos del Chad de Conférence Episcopale du Tchad : *“Une situation dramatique de violence et de guerre”*, Ndjamena, Décembre 2007. En este documento los obispos subrayaron los retos de construir una unidad eclesial y sociopolítica después de los años de guerra. En su otro mensaje *“Laissez-vous réconcilier*, Ndjamena, Décembre 2009 »; y de *« Pour un développement intégral »*, Ndjamena, Décembre 2015; vuelven a las mismas preocupaciones de la necesidad de una tranquilidad social que garantice la vida cristiana señalada como amenazada en varios sitios.

real, tenemos que fijarnos en las dificultades del acompañamiento adecuado que puede ayudar de manera eficiente.

Una de las primeras dificultades es el problema del nivel académico de los jóvenes en general y de los candidatos a futuras vocaciones a la vida consagrada, en particular. Eso hace que el sacerdocio aparece como una vía de acceso socioprofesional: con carrera de filosofía, teología y un estado social alto. Es tanto difícil para los jóvenes llegar a un nivel de estudios académicos suficientes requisitos (el examen del Estado –Bachalauréat) para las formaciones de seminarios o en órdenes religiosas.

Una segunda dificultad es la poca costumbre de la tradición eclesial y, sobre todo, la de la vida sacerdotal. Eso significa para las poblaciones que entrar en la vida consagrada parece como un corte en las tradiciones y culturas chadianas: sin familia biológica, sin descendencia, sin provechos materiales para los suyos. Para mucha gente, la vida religiosa, tradición sacerdotal o religiosa, y otras formas de consagración son para los demás. Con eso van también todas las presiones familiares; el poco número de congregaciones religiosas con miembros chadianos o africanos.

Una tercera dificultad es el insuficiente número de instituciones educativas en el Chad. Las vocaciones religiosas, sacerdotales o laicas podrían encontrar en dichas instituciones los lugares de maduración humana y de discernimiento vocacional (aunque fueran de nivel básico: saber si uno quiere optar la cual de las dos vías del seguimiento del Señor). Una cuarta dificultad es la situación de la minoría: en un contexto en que ya ser cristiano es difícil entonces la vida consagración parece aun ajena.

4.1.2 La dificultad de una pastoral vocacional poca preparada

La educación tradicional como la moderna, en el Chad, tienen sus estructuras y metodologías para el acompañamiento humano adecuado y a menudo nos encontramos con unas dificultades como las que señalamos a continuación.

* Los grupos de vocaciones: existen en casi todas las parroquias, pero no siempre aparecen acompañados por gente bien preparada. Las parroquias tienen poco personal apostólico y los dedicados a este ministerio todavía son pocos. Entonces los jóvenes no están

bien orientados para discernir y elegir un estado de seguimiento del Señor (como laico o como religioso, consagrado).

* De las faltas de coherencias entre las iniciativas siguientes. El acompañamiento vocacional: a menudo se confunde con el precedente servicio, el de acompañar a grupos de vocaciones. Existen también acompañamientos de las congregaciones o de la diócesis, o incluso hay ocasiones en que los acompañantes no son religiosos ni curas que trabajan en diversos contextos de discernimiento vocacional. Y cuando existen posibilidades, se habla de del responsable de candidatura y el acompañante espiritual. Solo haría falta una coordinación con las iniciativas en las parroquias o centros de religiosos para el acompañamiento de jóvenes. Y sobre todo con la creación de la coordinación de la vida consagrada en el Chad, en los años 2000, se empieza a buscar mejores maneras de acompañar a los procesos de discernimientos vocacionales. Pero hace falta formar a gente.

* A pesar de todas las iniciativas de acompañar a los jóvenes, el Espíritu Santo hace a la Iglesia a través de las personas consagradas, para ayudar al discernimiento y al servicio de Cristo en todos los jóvenes. Reconocemos también que las familias son las cunas principales de toda vida humana y cristiana, así son los lugares de realización de toda vocación. Además, la pastoral familiar y de discernimiento para educar y acompañar mejor a los jóvenes que desean dedicarse al seguimiento del Señor. Para todos estos factores, dificultades que hemos señalados, hace falta una formación humana y espiritual integral tanto de los acompañantes como de los acompañados. Las ideas que siguen son unas nuevas maneras de mejorar lo que se hace o introducir lo que falta en este campo apostólico.

4.2 Acompañamiento y discernimiento espiritual en la vida cristiana

4.2.1 Consideraciones previas para acompañar

Cristo es para el cristiano, el Señor y compañero de camino y eso determina la dimensión esencial de su vida porque es miembro de la Iglesia (Cuerpo de Cristo). Y la característica de este Cuerpo de Cristo es estar en compañía del Señor y los hermanos. La tradición de la Iglesia desde los primeros tiempos siempre ha sido apoyar a sus miembros, unos a otros por el acompañamiento espiritual, una herramienta para escuchar al Espíritu. Por eso, se debe ofrecer

acompañamiento espiritual, instrucciones de uso, acompañamiento espiritual a todos los bautizados. Porque Dios siempre está con nosotros y nos acompaña.

En el Chad el acompañamiento para los jóvenes estudiantes y profesionales, es el punto importante en que la situación sociocultural, nos permite hablar de acompañamiento en el sentido tal como llevamos diciendo (para personas con nivel intelectual aceptable). Dicho así, en la vida cotidiana, acompañar significa ir al encuentro de alguien, con un ritmo y un contenido compartido. El acompañamiento sigue una necesidad de la experiencia espiritual: una insatisfacción con su forma de vida como cristiano, tener la experiencia de ser ayudado por Dios, haber experimentado un nuevo impulso hacia la persona de Jesús. Entonces, el cristiano que no tiene un nivel intelectual suficiente para entender los conceptos modernos, los orientamos hacia otros tipos de acompañamientos populares, en que no insisten los encuentros personales. Aquí hay algunos aspectos básicos del acompañamiento (una relación de ayuda, una relación arraigada en la fe en Dios y una relación limitada):

- Una relación de ayuda que exige una demanda (una necesidad en este sentido) de un joven. De hecho, el joven busca, primero un acompañamiento como orientador que cree encontrar en aquella persona a la que se dirige. Aquí la particularidad del Chad es que puede ocurrir que las parroquias o instituciones tengan ya a personas designadas como acompañantes para todas situaciones. En estos casos, se producen unas situaciones que el joven o el grupo obedecen por formalismo. Por lo tanto, acompañar significa ayudar escuchando al joven. Las preguntas por eso, serán: ¿cuál es la verdadera demanda del joven? ¿Qué está tratando de decir?

- Una relación arraigada en la fe en Dios: acompañar siempre es una experiencia de fe y en la fe; es reconocer que el plan de Dios para nosotros nos precede pero también depende de nuestra disponibilidad. La voluntad de Dios que cada uno de nosotros puede descubrir, en su respuesta particular a la llamada de Dios, se hace como una experiencia de fe. Se trata de ayudar al joven a reconocer los pasajes de Dios en su vida, a reconocer la presencia de Dios en él o en su mundo. Serán oportunas las preguntas necesarias siguientes: ¿Cómo discernirlos? ¿Quiénes pueden acompañar? ¿Pueden los acompañantes copiar los modelos de los demás?

- Una relación limitada: el acompañante debe reconocer y expresarlo, que él no es el Señor. La relación del joven no se limita a la del acompañante sino aprende de Dios con la ayuda de este. A menudo solo es necesaria la escucha del joven que viene a ser acompañado,

por que a menudo es difícil distinguir puntos objetivos de lo que informa el joven. La limitación es también temporal: el joven se dirige hacia al acompañante para pedir ayuda, para discernir su vocación o una situación, una vez que se toma la decisión, su relación debe terminar. Eso permite evitar que haya jóvenes que sigan dependiendo de algunos acompañantes años después, en su vida.

Esta limitación también incluye los pocos acompañantes disponibles o formados que hay en el Chad (ya que los consagrados no son numerosos). Por eso, son necesarias las preguntas sugerentes debido a las culturas chadianas: hacerle preguntas con elementos dichos por el joven pero con errores intencionados; requerir avisos del joven sobre un tema alguno; hacer preguntas directas acerca del comportamiento (dado que un joven habitualmente habla con mucho pudor lingüístico).

4.2.2 La manera concreta de acompañar: ¿cómo acompañar?

La sociedad chadiana, hoy, está en una etapa de paso hacia la cultura occidental pero las reliquias de las prácticas tradicionales que siguen vivas. En la escuela se enseña a modo occidental, en la casa se practica la inculturación de los comportamientos pero en las calles, no hay reglas salvo las de las bandas. El acompañamiento como cualquier apoyo, se debe establecer un ritmo regular con el joven. El primer contacto con el joven o con el rupo es decisivo para que tenga en cuenta la pregunta inicial que le hizo el joven: su formulación con sus aspectos difusos, la naturaleza... Las formas de proceder durante las entrevistas (de acompañamiento) se pueden resumir en dos: por una parte, tener mucho cuidado en los arreglos prácticos para acoger y escuchar al joven acompañado, su experiencia; y por otra parte, ver claramente las intervenciones del joven y permitir el diálogo con él; un diálogo en que el joven tiene palabra. De todo lo dicho, se deben ambos observar los siguientes aspectos:

- *Establecer un contrato de acompañamiento*: fijar los ritmos de las entrevistas de acompañamiento. Este contrato, tiene que ser aprobado por los parientes o correspondientes sociales del joven. La comunidad eclesial de base en que va el joven debe estar informada. De esta manera se evita errores o confusiones que suelen ocurrir que un joven se haya hecho acompañar en secreto: sin informar a padres y su comunidad eclesial de base. Y el acompañante debe aconsejar al joven para compartir en su Comunidad Eclesial de Base, ofreciendo material

y indicaciones de lecturas de las Escrituras. En todo caso, se quiere evitar un comportamiento engañoso entre los jóvenes, por una parte, pero también darle la oportunidad de preparar su futuro estado de consagrado y asimilarlo ya desde las etapas de acompañamiento. Es bastante frecuente que unas vocaciones hayan caído en perdición poco tiempo desde de iniciar su formación específica en el seminario o las instituciones de congregaciones. Y eso es una llamada para mejorar los modos y vías de acompañamiento espiritual en vista a un buen discernimiento vocacional.

El contrato también debe incluir el control de los resultados académicos, la visitas a menudo en donde vive el joven para mejor apreciar su entorno familiar.

- *Establecer las normas de entrevistas:* durante la primera entrevista, se debe dedicar un tiempo a la cogeida. El joven debe tomar notas, expresar en sus palabras su vocación, lo que siente como un llamado de Dios, si puede expresar su contenido. Durante las siguientes entrevistas, el acompañante debe consultar lo anotado anteriormente, buscar maneras para hacer conexión entre las entrevistas y lo deseado y expresado como contenido de su vocación.

Durante el tiempo de un año mínimo que puede durar un acompañamiento, el acompañante tiene que saber dar indicaciones de lecturas, oraciones, sugerir medidas, sin imponerlas (incluidas medidas psicológicas, humanas, espirituales, materiales, etc.). Es importante que el joven se destaque en algo que demuestra su madurez. La regularidad y la discontinuidad de estas entrevistas le permiten al acompañante revisar con el joven su vida y así discernir mejor su su decisión, vocación, etc. Sin embargo, teniendo en cuenta las diversas situaciones, para ayudar mejor al joven, debemos considerar los tres aspectos siguientes: escuchar lo que dice, detectar cosas específicas y saber cuándo intervenir.

- *Identificar algunas particularidades del joven :* durante el periodo del acompañamiento, es importante que el joven haga conocer en detalles la historia de su familia, los lugares de vida, los eventos, etc. Eso permite saber identificar con él como Dios interviene en su vida y le llama. Lo que dice sobre su vida hoy: sus relaciones, niñas-niños, ancianos, familia, estudios, profesión, etc. La forma en que los vive. Aquí es importante que el joven diga si ha seguido algunos ritos iniciáticos tradicionales: iniciación de hombres o ablación de clitoris. Las consecuencias de dichas prácticas no solo son fisiológicas en la vida del joven sino también sociológicas y espirituales. En algunos contextos, hay poblaciones que se niegan a confiar en un cura, religioso o religiosa que no sea iniciado en estos ritos chadianos.

Por estos aspectos de relaciones personales y eclesiales, hacer las preguntas siguientes:

- *Su relación con la Iglesia:* ¿cómo habla de la Iglesia? ¿Vida eclesial? ¿Cual es su relación con Jesucristo? Eso permite de saber si el joven tiene algunos vinculos sociales o si tiene algunos comportamientos no edificantes para su futura vida consagrada.

- *Su relacion y conocimiento personal:* ¿Señala aspectos del enraizamiento, continuidad de la vida, contradicciones, rupturas, etc.? ¿Qué gusto encuentra en lo que hace? ¿Qué lugares son importantes para él? ¿Las personas? ¿Cuáles son sus pasatiempos? Estas preguntas permiten entender mejor el joven y sus aspiraciones personales que pueden o no estar orientadas a la vida consagrada.

4.2.3 Acompañar en las estructuras eclesiales⁹⁹

El joven vive en una relación personal, pero nunca, exclusiva. Participa en un movimiento eclesial, una Comunidad Iglesia de Base, etc. Eso es importante que debe apoyar y nutrir el discernimiento. A menudo, en nuestro contexto chadiano, los jóvenes quieren ser acompañados por un sacerdote, un religioso pero puede ocurrir que estos no esten vinculados con las estructuras de gestion de la Iglesia como son las parroquias, centros de la pastoral, escuelas catolicas. Pero debemos enfatizar que el acompañamiento no es un sacramento. El acompañamiento debería ayudar a un mejor discernimiento en la Iglesia donde recibimos nuestra misión de ayudar para el servicio de Nuestro Señor. Por lo tanto, es importante reconocer los tipos de vocaciones que existen en la Iglesia para mejor ayudar a los jóvenes:

- *Los laicos consagrados:* laicos (hombres y mujeres). Estos son laicos consagrados sin ningún signo distintivo. Viven su sacerdocio bautismal por su participación activa en la vida de la Iglesia por un vínculo o compromiso formal con una institución.

- *La vocación sacerdotal:* sacerdotes diocesanos o religiosos. Son hombres de tiempos, unidos a Cristo, llamados por Cristo y ordenados en la Iglesia. Pertenecen a una diocesis.

- *La vida religiosa apostólica:* estos son sacerdotes o religiosos y religiosas que pertenecen a congregaciones religiosas. En el Chad, son todas de derecho papal, son de vida

⁹⁹ Ver Conférence Episcopale du Tchad : Catégorie : *Message de Noel. Religion et engagement social du croyant*, Ndjamená, Décembre 2017. En este mensaje los obispos del Chad invitan a los cristianos a ser comprometidos en su vida social para ser testigos de un amor de Cristo que abarca todos los seres humanos y nos eligen algunos. Esta Es una llamada para nosotros que queremos acompañar a los laicos en su vida social y eclesial.

comunitaria apostolica y misionera.

- *La llamada al servicio en la Iglesia:* es importante que el joven se ejercite a ser un apóstol al servicio del Señor. Siguiendo a Jesús, que vino a servir (Mc 10,45; Jn 13,14) el discípulo vivirá sus responsabilidades, sus compromisos como su maestro Jesús, servidor de todos. En la obra del Apóstol no hay beneficio socioeconómico o mundano. Lo que gana es el Amor de Cristo y el ardiente deseo construir el Reino en los corazones de los hombres.

Para mejor vivir esta experiencia de discernimiento y ayuda en las estructuras eclesiales, el acompañante debe ayudar al joven a responder a las preguntas siguientes:

- * ¿Trabaja con espíritu de servicio, siempre listo para estar molesto?
- * ¿Qué hace para cuidarse?
- * ¿Qué hace para ayudar a los cristianos poco a poco a hacerse cargo de su Iglesia?
- * Es humilde, no busca el lugar de honor?
- * ¿Está bien con sus estudios?
- * ¿Está tratando de organizarse en su trabajo?
- * ¿Confía en sus compañeros para no estar solo y ver claramente con él?
- * ¿Habla de todo en su vida, incluso la sexualidad de la Iglesia y de sus culturas?

4.2.4 Discernimiento y asistencia en la relación de ayuda

En la relación de ayuda del acompañamiento, se enfatizaran los siguientes aspectos:

- *La claridad:* debe haber claridad en el contrato relacional: ritmos, preparación, escucha, franqueza y oración mutua. Y este contrato puede caducar o ser anulado segun las circunstancias si se imponen. En el contexto chadiano, siempre es buen averiguar la claridad en el proceso del discernimiento vocacional del joven.

- *La libertad:* el joven siempre debe sentir que ha sido referido al acompañante de su propia decisión (incluso si le sugiere). Es de su responsabilidad. Pero tambien es la libertad de parte del acompañante quien recibe al joven. Eso es importante que se haga porque en el contexto chadiano, hay muchos jovenes que vienen a buscar ayudas socioeconomicas y espirituales confusamente.

- *Las tres etapas de ayuda al discernimiento:* primero, las formas de maduración durante el periodo de acompañamiento, que van desde la generosidad hasta la verdadera escucha del Señor. Es una época de aprendizaje de escucha, de encuentro consigo mismo, con Dios en sus diferentes figuras que se ofrecen al joven. El acompañante verifica su inmersión en la vida de

la Iglesia. Eso pasa por las varias veces que el acompañante habra propuesto posibilidades de hacer retiro al joven, tanto en grupo con otros jovenes o él solo. Durante este tiempo de acompañamiento, candidatura, observacion, seminario menor... el joven debera aprender usar las distintos modos de oracion personal.

Segundo, el momento de la elección es el en que se toma una decisión de vida porque se considera madura. El acompañante organiza con los requierentes que son la diocesis o la comunidad religiosa y la familia. Aqui es importante señalar que a menudo la familia no apaece como requiriente sino como a la que recibe despues de la imposibilidad de la primera opcion (vida religiosa o sacerdotal de los jovenes que se presentan al proceso de acompañamiento vocacional). El retiro de eleccion debera estar precedida de unos retiros preparatorios, de duracion menor o igual (3, 5, 8 dias de retiros segun las necesiades y capacaidades del joven).

Y tercero, el tiempo de las confirmaciones y comprabaciones socioacademicas: si el joven vive en paz y confianza, con él y con los demás en la familia y en la sociedad y si tiene toda la documentacion de identidad civica. El acompañante o el que da los ejercicios y los requierentes son las que releen las señales del Señor en la vida del joven para confirmar con él.

Por eso, hacer preguntas concretas para verificar estas tres etapas debe obtener del joven las respuestas concretas y ejemplos:

- La estabilización afectiva: precaución al tratar con otros.
- El profundo gusto por descubrir la persona de Cristo y el Evangelio.
- La atracción por tales o tales testigos o santos de la historia cristiana.
- La visión positiva (no ingenua) de la Iglesia concreta de hoy.
- Apertura a las realidades sociopolíticas y socioeconómicas.

4.3–Acompañar para discernir la vocacion cristiana

4.3.1 La vida cristiana para jóvenes en los colegios secundarios

En el contexto chadiano actual los colegios secundarios son lugares de una minoría de jóvenes llegan a este nivel educativo (30% de jóvenes escolarizados). La educación católica es muy activa y bien apreciada por sus resultados, y constituye un factor positivo para una pastoral

de la juventud fiable. Por eso, a pesar de las dificultades de coordinación de las iniciativas y de los grupos de vocaciones ya existentes, podemos pensar en maneras concretas de ayudar al discernimiento en esta etapa de la formación de los jóvenes (12 – 24 años que suelen ser alumnos de escuelas secundarias ahora en el país).

En primer lugar, definir un currículo de formación catequética en las escuelas católicas (primarias y secundarias). Hoy en día, no existe un manual de educación o de instrucción religiosa en las instituciones educativas católicas. Cada uno da la formación cristiana en su institución a partir de su espiritualidad. Así las Jesuitas, los Oblatos de María Inmaculada, los Combonianos, Hermanos del Sagrado Corazón, las Hermanas del Sagrado Corazón, los Salesianos que son los principales educadores en el Chad tienen, cada uno, su propio manera y contenido de la formación cristiana en sus escuelas o centros educativos.

Para mejor ayudar que los jóvenes aprenden desde su experiencia personal de conocer a Dios, a discernir lo que ya sienten en su corazón de muy jóvenes, es necesario unificar un manual de discernimiento de sentimientos. En estas edades de los colegios, es importante que los jóvenes aprendan a reconocer sus propios sentimientos. En este mismo periodo también, conviene que los jóvenes, en sus familias estén acompañados por los adultos (padres u otros familiares que les ayudan en las realidades de fe). Por esta razón, conviene desarrollar la candidatura, siguiendo unos puntos previos como los que siguen, las constataciones de hechos y las necesidades.

- La demanda de acompañamiento espiritual: la confianza previa que puede tener un joven a un cura o una religiosa, es un factor importante en el proceso de discernimiento.

- Las demandas de acompañamiento vocacional, cada vez van creciendo, es la confirmación de la llamada del Señor para todo creyente en todo tiempo.

- Las informaciones sobre las congregaciones y la vida diocesana, pueden ser temas de comunicación que tienen fomentar las instituciones diocesanas o religiosas. A menudo unas informaciones mal recibidas destruyen más vocaciones que una falta de información.

- Para varios acompañantes (como yo), la implicación de hecho en el apostolado del discernimiento espiritual anterior y la formación posterior.

- En varias parroquias, se organizan los retiros de discernimiento, pero que no se distinguen mucho de retiros de recreación o de reuniones.

- En conclusión, de lo dicho aquí, nos parece necesario, proponer un itinerario espiritual y académico para mejor ayudar en la pastoral de vocación en el Chad.

4.3.2 El proceso de acompañamiento de la vocación

El acompañamiento es siempre necesario para toda vida cristiana acompañada desde el momento en que la elección se ha hecho: ser apostólico en la vida consagrada o en la vida laical. Por eso, una regla de vida cristiana es necesaria. Nos apoyamos en San Marcos quien nos dice que cuando Jesús elige a sus discípulos, los llama a 12 apóstoles, para estar con Él y para ser enviados (Mc 3, 14, 14). En los dos casos, el Señor siempre está presente: cuando están con Él o están enviados a predicar su palabra.

4.3.2.1 Dios llama a estar con Él. ¿Para contestar a la pregunta “cómo?”

A este propósito, cuatro actitudes son necesarias, en que él debe ser acompañado: en ambos estados de vida (consagrada o laica), el acompañante ayuda a orar. Propone métodos, contenidos y motivos de oración cristiana. Se trata de aprender a estar junto al Señor, ser uno con Cristo. Es bueno recordar que Jesús a menudo se retiraba de algún modo para orar: en los lugares desiertos (Lc 5,16), en la montaña (Lc 6,12); lejos (Lc 9,16); ante la multitud (Jn 11,40); ante sus discípulos (Jn 17); cuando estaba sufriendo (Lc 22,34); en el momento de la muerte (Lc 23,34); pero también enseñaba a rezar a los discípulos (Lc 11).

En el contexto chadiano, en que todas las familias no tienen la Biblia en casa, sería bueno facilitar estos textos en fotocopias u otros soportes. Para que el acompañado se entrene a orar en toda situación, es bueno recordar que toda la vida de Jesús es oración. Él está siempre en diálogo con su Padre. Como Jesús, el cristiano laico o el consagrado aprende de Jesús mismo: *el Padre y el son Un*. Y Jesús invita a sus discípulos aun hoy a hacer lo mismo, mediante la oración. Estar con Jesús es ser regular en el encuentro con el Señor en la meditación, contemplación, reflexión u otras formas de oraciones o ejercicios de devoción y en la vida activa. Para someterle al joven este camino del amor de Dios, necesita convertirse, hacer un ejercicio habitual de "regresar" al Padre (Lc 15,18) en todo lo que hace. Y eso, el acompañante debe ayudar al joven o al acompañado a entender y vivirlo en su vida. La oración personal y comunitaria con los hermanos y hermanas son las dos formas esenciales para la vida de la fe cristiana. Sin esta comunión con la Vida del Señor (palabra, cuerpo y sangre), no podemos

mantenernos firmes en la fe. El Señor llama cada uno a ser un con Cristo por la conversión. Aquí conviene que el acompañante ayude a responder las preguntas siguientes:

- ¿Intento encontrarse con Dios en profundidad, dejarse transformar por El?
- ¿Contempla a Jesús en lo que hace, en lo que dice, en lo que es?
- ¿Está atento a los consejos que le dan, a los métodos que le ofrecen para la oración?
- ¿Participa a menudo como sea posible, diariamente si puede en la Eucaristía?
- ¿Qué consejo da a otros?
- ¿Cómo llama a los demás para cambiar sus corazones?
- ¿Se reconoce pecador o no?
- ¿Hay en él una lucha permanente y valiente para cambiar su vida?
- ¿Acepta con gratitud los comentarios y consejos de sus hermanos y hermanas?
- ¿Vive con regularidad los sacramentos?

Según la persona acompañada (laico, joven en formación sacerdotal o religioso), el acompañante va adoptando estas preguntas. Las distintas entrevistas de acompañamiento tendrán como objetivo de llegar respuestas personales para ayudar en la vida de discípulo que busca la unión con Dios por la conversión continua en su vida.

4.3.2.2 Dios llama a vivir una vida de votos. Para contestar a la pregunta “¿qué?”

- *La vida de castidad:* el Señor Jesús eligió el celibato y habló de aquellos que eligen el celibato "por el Reino de los cielos" (Mt 19,12). Al elegir el celibato, vivido en los votos (castidad, pobreza y obediencia), el joven entra en esta lógica. El celibato es elegido para el Reino (Mt 22,30); vivir el amor y la amistad como Jesús los vivió (Jn 11,5; 13,34), ayuda al renuncio a toda amistad exclusiva, para ser dispuesto a todos. Para un joven chadiano todo eso debe estar bien claro, con todos los detalles e implicaciones.

El celibato es optado para tener una vida totalmente dada, disponible para Dios, como la vida de Jesús ayudara a tener una vida totalmente disponible para todos los hombres, para mostrarles a todos, el amor de Dios. En la sociedad chadiana, en que se valora más a los polígamos, el celibato no siempre es entendido por los cristianos. Y conviene que el acompañado entienda eso según las normas de su identidad corporativa. La fecundidad espiritual es una opción para ayudar a los hombres a nacer en una nueva vida, vida cristiana, a crecer en la familia de los hijos de Dios sin reducir a la familia a su sentido sociológica. Aquí

debemos señalar que no siempre que los cristianos entienden bien esta dedicación al servicio total de Dios sin particularidades a algunos (familiares o amigos).

Para ayudar al acompañado a vivir eso, es importante que el acompañante tenga tiempo para hacer cada una de las preguntas siguientes y que tenga respuestas detalladas:

- * ¿Si puede hablar sin temor de sus dificultades, esfuerzos, fracasos en este camino?
- * ¿Si escucha y sigue los consejos que le ayudan?
- * ¿Si es sincero y franco con los demás (hombres, mujeres, niñas o niños)?
- * ¿Si ve las demandas de este amor que Jesús vivió? ¿Cómo? ¿En qué?
- * ¿Entiende lo que está preguntando?

- *La vida apostólica de pobreza:* el Señor Jesús mismo eligió la pobreza (Lc 9,58). Aquí sería bien distinguir la pobreza de la miseria. Es diferente de la miseria o falta de necesidades, es la posibilidad de una vida simple, con todos compartiendo y buscando lo esencial para el servicio de los demás. El Señor sabe cómo el ser humano tiene un corazón preocupado por las riquezas (Lc 18,24). Jesús compartía los bienes de los demás (su comida: Jn 4), cuando hacía la voluntad del Padre. Para vivir eso, el acompañante debe ayudar al acompañado a responder a las preguntas siguientes en detalles:

- * ¿Si se contenta con lo necesario o busca cosas caras y particulares (ropa, ocio...)?
- * ¿Si sabe cómo acoger a la gente? ¿Compartir con los demás?
- * ¿Si está tratando de compartir con los demás?
- * ¿Si da testimonio de un estilo de vida que muestra su deseo de tener solo a Dios?
- * ¿Si acepta sin vergüenza los límites que provienen de su opción de vida simple?
- * ¿Si es realmente que va ser miembro de una comunidad?
- * ¿Si le conoce la comunidad en la que quiere entrar?
- * ¿Sé reconoce todo lo que su futura comunidad le ha dado, lo que le debe?
- * ¿Si conoce los servicios y ministerios de la comunidad en que entra?

- *La vida apostólica y obediencia al Padre:* el Señor Jesús llama a una vida de pobreza elegida para ser apostólico. Y eso pasa por ser obediente al Padre. El Señor llama por un trabajo para los otros, en un dinamismo. A lo largo de su vida, el Señor Jesús anunció la Buena Noticia del Reino. Lo hizo en condiciones de pobreza: en casas (Mt 2,2), en la montaña (Mt 5,1), en todas partes su vida misma que viene del Padre (Mt 5,36), en las sinagogas (Mt 9,35), en los caminos (Mt 10,1), en el Templo de Jerusalén (Mt 11,17). El Señor Jesús aprendió a vivir con los demás, en pobreza (Jn 2,25). En todo se trata de hacer la voluntad del Padre. El Señor Jesús,

el mensajero del Padre, acoge a todos (Mc 10,14); iba hacia los justos (Jn 3,1ss) y los pecadores (Mc 2,13); los judíos y extranjeros (Mc 7,24), los enfermos y los sanos. El joven que está acompañado para descubrir y vivir eso, quiere ser un apóstol de Jesús, seguirle en todos sin distinción. Debe desarrollar en él esta capacidad de acogida a todos con alegría. Debe abrirse, interesarse por lo que hace la vida de los demás: sus problemas y dificultades, sus alegrías, sus penas. En todo es necesario obedecer a Dios. Jesús envió a sus discípulos de dos en dos antes que él (Lc 10,1ss). Es como un grupo, como un equipo, que anuncian la Palabra. El joven que quiere ser un discípulo de Jesús, debe aprender a vivir con otros, en equipo, en comunidad, para mostrar que la Palabra se recibe en la Iglesia, en las personas. La obediencia es fundamental para vivir eso, y el joven tiene que ser consciente de su voluntad de comprometerse con Dios.

El acompañante debe ayudar al joven para tenga claro que lo que puede hacer para que este deseo crezca en él, para proclamar la Palabra de Dios en palabras y en hechos (Jr 20, 7-9). Y para saber si realmente el joven quiere dedicar su vida a este trabajo apostólico, para proclamar la Palabra de Dios, el acompañante le hará estas preguntas y con respuestas:

- * ¿Si demuestra gran generosidad, dispuesto a prestar servicios?
- * ¿Si acepta recibir de los demás tanto como darles?
- * ¿Si esta "amando" la Palabra de Dios y deseando estudiarla?
- * ¿Si desarrolla un interés por el estudio de la Biblia?
- * ¿Trata de ver cuáles son las necesidades de su comunidad poniéndose a su servicio?
- * ¿Si es abierto y acogedor para todos?
- * ¿Si escucha a los demás?
- * ¿No limita sus relaciones con padres, amigos o hermanos del mismo grupo étnico?
- * ¿Rechaza firmemente cualquier racismo, discriminación cultural, social o religiosa?
- * ¿Aprende a vivir en equipo: ¿acepta compartir, hacer preguntas por otros?
- * ¿Confía en los que están a su lado con responsabilidad?
- * ¿Puede aceptar con fe su decisión como un signo de la voluntad de Dios?

4.4 Conclusión del capítulo 4

El acompañamiento es una de estas ayudas que la vida humana proporciona dentro de los procesos de la sociedad o instituciones. Dentro de la Iglesia, el acompañamiento espiritual es entonces el medio de ayudarse unos a otros en el camino del discernimiento de la vida cristiana. En este capítulo, hemos recapitulado dos puntos esenciales para ayudar en el tema del

discernimiento en las instituciones religiosas en el Chad: parroquias, colegios, centros de jóvenes, instituciones religiosas católicas diversas.

Primero, en el Chad, para un buen discernimiento acompañado en la vida de cada persona requirente, hace falta un buen acercamiento de la situación socio eclesial. En un contexto de minoría eclesial, la atención dada particularmente a los individuos en su vida cristiana, ayuda en muchos aspectos de la vida eclesial o sociopolítica. Para mejor ayudar a la obra de evangelización, el discernimiento bien acompañado es un arma eficaz en la formación cristiana. Por eso, el acompañante, tiene como misión previa, aclarar para los jóvenes, los instrumentos y maneras adecuados. Dichos instrumentos son entrevistas, retiros, sacramentos, visitas, actividades, etc. Haciendo eso, la propuesta de acompañamiento en el Chad tendrá más fruto.

Secundo, por parte de los jóvenes, primeros destinatarios de este intento de presentación del discernimiento acompañado, la presente propuesta de instrumentos y maneras ofrece oportunidades de un desarrollo humano, religioso y socioeducativo consecuente. Se trata de ayudar a crecer en la vida espiritual, aprender a decidir, discerniendo cada uno de los aspectos de su vida. Para que la misión de evangelización en este país, estirado entre las costumbres tradicionales. Estas son bastantes nefastas al cristianismo y una evangelización no bien asumida, es necesario ayuda cada de los cristianos para que haga un discernimiento eficiente en todo ámbito de su vida es necesario: sea por la opción de la vida apostólica laica, sea por la vida religiosa consagrada.

Y la conclusión de esta propuesta es que en un ámbito de minoría cristiana como el del Chad y en que muchas demandas de jóvenes se notan para el acompañamiento, es necesario formar a acompañantes al mismo tiempo que ofrecer servicios de acompañamientos. Sería la buena manera de ofrecer servicios urgentes a los jóvenes que requieren acompañamiento en su vida. Eso también ayudara preparar la supervivencia del cristianismo frente a amenazas variadas como las del islam, las iglesias protestantes independientes, las culturas tradicionales o los corrientes de increencias.

CONCLUSION GENERAL

A la final de este trabajo, recordamos este camino que nos lleva de septiembre à junio, en el tiempo; de los libros a las clases en los aprendizajes; de las oraciones a las escuchas compartidas en las búsquedas. El discernimiento es un campo complejo como lo hemos debido entender en nuestro recorrido. Hasta aquí hemos caminado. Podemos expresar nuestra satisfacción por haber conseguido un resultado que es pura enseñanza por el aprendizaje. Hemos aprendido a discernir, aprendiendo la historia del discernimiento espiritual. Hemos sido acompañados, acogiendo todos los detalles del camino como un camino hecho en compañía del Señor, en primer lugar y de todos los demás en segundo lugar: profesores, trabajadores de Comillas, colegas, compañeros y amigos. La experiencia que hemos hecho en este trabajo sobre el discernimiento nos ha llevado a hacer una experiencia de oración vital con las tres potencias del alma como dice San Ignacio. Como recordamos, la oración ignaciana se hace con las tres potencias del alma que son la memoria, la inteligencia o el entendimiento y la voluntad. Podemos resumir el camino recorrido en este trabajo como si aplicáramos esas potencias de la meditación...

Hemos hecho un ejercicio de memoria recordando la historia del discernimiento. Primero, hemos aprendido a distinguir el discernimiento espiritual en general, como ejercicio de todo cristiano del discernimiento ignaciano. En el primer caso hemos aprendido desde la Sagrada Escritura, con el pueblo de Israel, a distinguir lo que es malo de lo que es bueno. También el Señor Jesús, durante su vida con nosotros, nos enseñó a distinguir y a elegir su camino, a elegirle a él. Con la Iglesia primitiva, los padres de la Iglesia y algunos religiosos a lo largo de los siglos, hemos aprendido a distinguir los malos espíritus de los buenos espíritus. En segundo lugar, con el descubrimiento del discernimiento ignaciano, hemos entendido para mejor uso nuestro, el discernimiento en sus acepciones siguientes: el discernimiento en general; el discernimiento espiritual; el discernimiento en común apostólico.

También hemos podido entender el vínculo entre el discernimiento ignaciano y el acompañamiento. El propio padre Ignacio entendió que Dios le acompañaba en todas las etapas de su vida y que le guiaba como un maestro al alumno. Por eso, junto con otras herencias, el Padre Ignacio dejó su experiencia a la Iglesia, que todo cristiano puede hacer para mejor descubrir la voluntad de Dios sobre sí usando el camino del discernimiento. Eso se puede hacer solo, ya que el ser humano ha sido creado a la imagen y semejanza de Dios, pero se hace mejor

acompañado. Pudimos entender entonces que el discernimiento ignaciano es un discernimiento acompañado. Se trata de un camino acompañado para la misión que el Señor confía a cada uno. Y esta misión es la que estamos viviendo en el Chad que nos movió a buscar más información y formación para mayor bien y servicios de los demás.

En el tercer lugar hemos podido usar la voluntad. La voluntad del Señor es la que buscamos, haciendo el discernimiento y usando el entendimiento para mejor vivirla; para bien propio y el de los demás. Pero nuestra propia voluntad es lo que nos mueve a vivir según la voluntad de Dios. Eso es fruto de la oración. La cual es vivida con las tres potencias de alma en este orden: memoria, inteligencia y voluntad. En el último capítulo de nuestro trabajo, hemos tratado del discernimiento aplicado en el contexto de las realidades sociales y religiosas del Chad. Hasta ahí nos lleva nuestra voluntad, las mociones vividas a lo largo de esta experiencia de aprendizaje del discernimiento ignaciano. Hemos llegado así a la comprensión del discernimiento indispensable en toda misión.

Después de un recorrido histórico-teológico para entender mejor lo que es el discernimiento, nos aparece la convicción siguiente: la vida del creyente siempre ha sido un camino discernido. Cuando hemos recordado el pasado con el pueblo de Israel en su camino nos dimos cuenta de que Dios siempre estaba con él, lo acompañaba, mientras que buscaba su rostro. Pero se trataba de una expresión de Dios para el pueblo que ha creado, que ha sacado de la esclavitud, que ha tenido por pueblo elegido. Lo que hacía el pueblo era contestar a ese gran amor que Dios le ha tenido, que entonces se dejaba encontrar, se dejaba conmover por la historia del pueblo. La gran consolación ha sido, a este nivel, considerar como el pueblo de Israel vivía este amor de Dios como la manifestación del amor de Dios por las acciones a su favor. Solo hacía falta confesarle. Y por eso, hacía falta saber discernir.

La segunda cosa importante, en este primer descubrimiento del discernimiento desde la historia, es el sentimiento y lo vivido del Dios que acompaña a la Humanidad entera por haberle enviado a su Único Hijo. Con la venida del Hijo de Dios con nosotros, hemos aprendido que reconocerlo es un acto de discernimiento. Con lo cual podemos imaginar cuántas veces los hombres han discernido en su camino, y desde entonces tendrán que discernirlo como camino de su salvación. Ya no nos basta pensar el discernimiento como un acto de la razón como lo pueden insinuar los filósofos. El discernimiento es un acto de fe que implica la razón y la voluntad. Reconocer el rostro de Dios y confesarle es una vida de discernimiento, un camino y no una parada. La Humanidad convive con Dios, en la persona del Hijo en quien reconoce a

Dios, el Padre, Hijo y Espíritu Santo. El discernimiento de los fieles, confesando al Dios Trinidad es pues, un discernimiento de separación de lo bueno a seguir frente al malo que rechazar. La confesión de la fe cristiana se fundamenta desde este punto en un discernimiento como un acto de la voluntad, un camino hecho en común con los demás.

La segunda experiencia que hemos hecho del discernimiento ha sido de descubrir su carácter comunitario. A primera vista nos parecía una experiencia del individuo, del sujeto humano en su vida, su respuesta a la llamada del Señor. Pero cuando nos centramos en estudiarlo en detalle, aparecían sus rasgos esencialmente comunitarios. Así fuimos examinándolo en la vida del pueblo de Israel. La historia de este pueblo elegido por Dios se ha convertido en una historia de discernimiento de todos los hijos de Israel y de los que creen en el Dios único. La metáfora del camino nos puede ayudar aquí para explicitarlo mejor: Dios sacó a Israel de la esclavitud de Egipto. E Israel estaba llamado a volver cada vez a esta experiencia se sentirse en el camino que le trazó el Señor Todopoderoso. El discernimiento fue así saber seguir el buen camino. Y este camino, el pueblo elegido sabía que no tenía que hacerlo solo. Para el pueblo de Israel discernir el camino de Dios para seguirle se debía hacer en comunidad. Juntos, seguían el camino del Señor hasta la Tierra Prometida.

Cuando el Señor Jesús enseñaba a sus discípulos a buscar la voluntad de Dios, estos tenían que hacerlo en común. La pretensión de las búsquedas del camino del Señor tenía la comunidad como referencia. Los Evangelios nos cuentan cómo el Señor caminaba con sus discípulos y a estos les imitaron los cristianos de la Iglesia Primitiva. Con razón la Iglesia, desde su origen, ponía el enfoque en la conversión para formar parte de la comunidad de los cristianos, los partidarios del Cristo Muerto y Resucitado que les enviaba extender la comunidad por toda la tierra. Esta misión conllevaba la necesidad de discernir para cada uno de los creyentes y siempre en referencia a la comunidad, que pasará en la historia a ser la Iglesia que conocemos hoy. Pero muy pronto también la dificultad de vivir este discernimiento se notaba: San Pablo predicaba a los gentiles el Evangelio y les enseñaba a discernir los buenos espíritus de los malos. Por cierto, fueron en los escritos de este Apóstol de las naciones que se mencionaron unas de las primeras expresiones referidas al discernimiento de los espíritus.

Toda la tradición de la Iglesia menciona el carácter comunitario del discernimiento espiritual. La historia de la vida religiosa desde el principio nos indica cómo el camino que debían seguir los discípulos de Cristo se hacía en una búsqueda común. Los grandes maestros

espirituales enseñaban entonces a saber reconocer la vía del Señor para vivir tanto personalmente como comunitariamente en un proceso en el que el acompañamiento de unos a otros era necesario. Con la potencia del Espíritu Santo, el Paráclito que enseña a conocer todo, la historia de la vida religiosa nos muestra cómo los nuevos están siempre acogidos y acompañados por los antiguos (o sea los que forman ya parte de la comunidad). Así procedieron Casiano, San Benito, Santo Tomas de Aquino y San Ignacio de Loyola. Este último se distinguió particularmente por su escuela del discernimiento de los espíritus que pasa a ser una herencia de la Iglesia. Es lo que hemos podido explicitar en las partes referidas al discernimiento ignaciano y al acompañamiento ignaciano.

La tercera experiencia de descubrimiento que hemos hecho es la de la misión discernida en común. Es la dimensión duradera de toda misión del cristiano. Con los dos pasos precedentes, hemos aprendido que el discernimiento es un ejercicio espiritual continuo en la vida de todos los cristianos y se hace en la comunidad que forman los creyentes. Con este otro descubrimiento nos damos cuenta que discernir es un acto que apunta a la mejoría. Cada situación discernida, cada ejercicio de discernimiento es hecho para avanzar en un proceso dado. Eso puede ser la misión, la vida comunitaria, la vida personal (interior o comunitaria). Los hijos de Israel descubrían el camino del Señor para mejor seguirle, los cristianos descubren la luz del Señor para mejor imitarle en iluminar al mundo. La tradición de la Iglesia nos recuerda, en este sentido, la historia de los santos como camino de la santidad. Y fue la experiencia de San Ignacio de Loyola, en el cuerpo apostólico que fundó. Esta perspectiva del servicio de Dios. La misión de la Compañía de Jesús, ayer como hoy, se entiende como una misión discernida en común. El discernimiento es asunto de buscar ir de bien en mejor. Y hoy el discernimiento se utiliza como un modo de proceder para llevar a un objetivo que es la realización de la misión, como nos recuerdan los superiores de la Compañía.

La última experiencia que señalamos como descubrimiento en nuestro camino, es saber que el discernimiento es una llave que permite entrar en diálogo entre los cristianos, entre estos y los no cristianos (incluyendo a los que no creen). Las distintas formas de diálogo tienen puntos comunes entre los que destacamos el discernimiento porque permite hacer verdaderos encuentros. La vinculación entre discernimiento y acompañamiento juega aquí también un papel importante. En los acompañamientos, uno aprende a dialogar con otro: el acompañante y el acompañado ya se disponen a un encuentro. Este permite entonces prepararse para todo tipo de encuentros, sea individualmente o en grupo (comunidad). A imagen del discernimiento

apostólico en común centrado en la misión, el diálogo entre varios puede tomar puntos de partida en el discernimiento. Es el lugar efectivamente en que se juega la dimensión específica del *magis* ignaciano. Llevando el acompañamiento a su extremo, es decir bien discernido, uno llega a un punto más que lo ordinario, a una salida de sí. Y esta salida es lo que permite el diálogo entre las culturas, entre las religiones, entre los pueblos. A este nivel, el discernimiento nos lleva a una apertura tanto en la misión como fuera de ella. Y se puede hablar incluso del liderazgo ignaciano como apertura posible en el campo de la colaboración en la misión.

Estamos aquí llegando a la salida de este largo camino del aprendizaje: desde la comprensión del discernimiento como oración usado en el diálogo en la misión, pasando por el papel crucial de la comunidad y su ejercicio común, hemos de concluir que es un tema interminable. También existen varios intereses apostólicos para la Compañía universal como que este tema aparezca en todos los debates ahora de los superiores. Los dos temas que hemos tratado aquí están de moda en todos los discursos y eso es signo de que existe una mayor necesidad de discernimiento y de acompañamiento. Ya no se trata de mirarlos como dos caminos sino como un eje de la vida del jesuita o del camino ignaciano con sus dos vertientes: el discernimiento y el acompañamiento. El liderazgo ignaciano es eso: saber discernir para sí para el servicio de los demás y con los demás acompañándolos.

Además de este tema del liderazgo ignaciano que queda pendiente del discernimiento y del acompañamiento, existen varios otros temas ignacianos vinculados. Nunca podremos acabar del todo y en todo, hablando del discernimiento y su corolario, el acompañamiento. Pero, aunque el discernimiento sea un tema muy amplio, nuestro recorrido nos ha proporcionado muchas claves para entenderlo mejor en todas sus facetas y para aplicarlo a nuestra futura misión apostólica en un país plural y hasta conflictivo como el Chad. AMGD.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

A - FUENTES IGNACIANAS

1. *MHSI. Monumenta Ignatiana*, serie 1, Madrid, 1901-1911.
2. *MHSI. Monumenta Ignatiana*, serie 2, Madrid, 1919; t. I., y Roma, t. II, 1955.
3. *MHSI. Monumenta Ignatiana*, serie 3, Roma, 1934-68; t. I., t. IV, Roma.
4. *MHSI. Monumenta Ignatiana*, serie 4, 2 vols, Madrid, 1904-1918;

5. *MHSI. Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola*, Vol I Romae 1943.
6. *MHSI. Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola*, Vol II Romae 1951.
7. *MHSI. Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola*, Vol III Romae 1960.
8. *MHSI. Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola*, Vol IV Romae 1965.

9. IGNACIO DE LOYOLA, *Obras completas*,
en IPARRAGUIRRE, I. Y RUIZ JURADO, M. (eds), BAC, Madrid 2014.
10. POLANCO, J. A., *Chronicon Societatis Iesu*. Vol I. Madrid 1894.
11. NADAL, J., *Las pláticas en LOP*, M. (ed.),
Mensajero – Sal Terrae – U.P. Comillas, Bilbao-Santander/Madrid, 2011.
12. *Constituciones de la Compañía de Jesús*, en ARZUBIALDE, S. (ed.),
Introducción y notas para su lectura, Manresa 12, Bilbao 1993.
13. Congregación General 31: Decreto 8. “Formación espiritual del jesuita”.
14. Congregación General 32: Decreto 2: “Jesuitas hoy”.
15. Congregación General 34: Decreto 5: “Nuestra misión et el diálogo interreligioso”.
16. LOP, M. (ed.), *Los Directorios de Ejercicios (1540-1599)*,
Mensajero-Sal Terrae, Bilbao Santander, 2000.

B – DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

1. Concilio Vaticano II, *Apostolicam actuositatem*, nº30.
2. Concilio Vaticano II, *Gravissimum educationis*, nº10.
3. Concilio Vaticano II, *Perfectae caritatis* nº14 y nº18.
4. Papa Pablo VI, *Evangelii nuntiandi* (8/12/1975).
5. Papa Francisco, *Evangelii gaudium* (24/11/2013).

6. Conférence Episcopale du Tchad : Catégorie : *Message de Noel*
- *Une situation dramatique de violence et de guerre*, Ndjamena, Décembre 2007 ;
 - *Laissez-vous réconcilier*, Ndjamena, Décembre 2009 ;
 - *Paix sur la terre*, Ndjamena, Décembre 2011 ;
 - *Pour un développement intégral*, Ndjamena, Décembre 2015 ;
 - *Religion et engagement social du croyant*, Ndjamena, Décembre 2017.

C – ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

1. ARZUBIALDE S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis*, Mensajero / Sal Terrae, Bilbao, 2009
2. ARZUBIALDE, S., ‘Discretio’, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Mensajero/Sal Terrae, Santander/ Madrid, 2007.
3. BAKKER, L., *Libertad y experiencia. Historia de la redacción de las reglas de discreción de espíritus en Ignacio de Loyola*, Mensajera/San Terrae, Bilbao, 1995.
6. BUCKLEY, M. J., “Discernimiento”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Mensajero/Sal Terrae, Bilbao/Santander 2007.
6. CORELLA, J., *Sentir la Iglesia. Comentario a las reglas ignacianas para el sentido verdadero de Iglesia*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1996.
Mensajero/Sal Terrae, Bilbao/Santander 2007, 49-64.
7. CUESTA, M., “Las dos banderas”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 212-221.
8. DOMÍNGUEZ CUESTA, J., ‘Acompañamiento’, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007.
9. GARCÍA DE CASTRO, J. (ed.), *Ignacio de Loyola: el hombre y el teólogo*, Mensajero/Sal Terrae, Universidad Pontificia Comillas, 2019.
10. GARCÍA DE CASTRO, J., ‘Cartas’, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 294-306.
11. GARCÍA DE CASTRO, J., ‘Eranse una vez dos banderas’, en *Manresa 67*, 1995, 149-164.
12. GARCÍA DE CASTRO, J., “¿Qué hacemos cuando hacemos ejercicios? La actividad del ejercitante a través de sus verbos”, *Manresa 74* (2002), 11-40.
13. GARCÍA DE CASTRO, J., “Ejercitante”, *Diccionario de Espiritualidad ignaciana*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 715-721.
14. GARCÍA DE CASTRO, J., *El Dios emergente. Sobre la “consolación sin causa”*,

- Manresa, Madrid, 2010.
15. GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., *La entrevista en los Ejercicios espirituales*, Sal Terrae-Mensajero, Bilbao-Santander 2010.
 16. GARCÍA-LOMAS, J. M. (ed.), *Ejercicios Espirituales y mundo de hoy*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1993.
 17. IGLESIAS, I., “Se han de aplicar los tales ejercicios (EE 18). Anotación 18 y Evangelización hoy”, *Manresa* 65 (1993), 251-268.
 18. KOLVENBACH, P.-H., “Piedad et Eruditio”, *Revista de espiritualidad ignaciana* 38/2 (2007), 11-26.
 19. LOP, M., “Contemplativo en la acción es quien halla a Dios en todas las cosas”, en *Manresa* 79 (2007) 339-356.
 20. LOSADA, J. “El contenido teológico de la meditación de dos banderas, combate espiritual y combate escatológico”, in *Manresa* 58, 1978, 41-55.
 21. MADRIGAL, S. «Reglas ‘sentir la Iglesia’», en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Bilbao-Santander 2007, 1555-1562.
 22. MEANA PEON, R. (dir.), *El sujeto. Reflexiones para una antropología ignaciana*, Mensajero Sal Terrae - U. P. Comillas, Madrid 2019.
 23. MERCIERS, E., ‘Discernimiento comunitario’, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, p.611-615.
 24. PENNING DE VRIES, P., *Discernement des Esprits. Saint Ignace de Loyola*, Éditions Beauchesne, Paris, 1979.
 25. POLGAR, L., *Bibliographie sur l’histoire de la Compagnie de Jésus 1901-1980, III. Les personnes*, Roma, 1990.
 26. POLGAR, L., *Bibliographie sur l’histoire de la Compagnie de Jésus, 1901-1980, 1. Toute la Compagnie*, Roma 1981.
 27. RAMBLA BLANCH, J. M., *El peregrino. Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero, Madrid, 2015.
 28. RUIZ JURADO, M., “La espiritualidad de la compañía de Jesús” (ECJ), *DHCJ II*, 1317-1320.
 29. RUIZ JURADO, M., *El peregrino de la voluntad de Dios. Biografía espiritual de San Ignacio de Loyola*, BAC, MADRID, 2005.
 30. SALVAT, I., *Servir en Misión Universal*, Mensajero/Sal Terrae, Bilbao, 2002.
 31. SOMMERVOGEL, C, *Bibliographie de la Compagnie de Jésus*, T 3, 765.
 32. VERCRUYSE, J. E., ‘Ecumenismo’ en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Mensajero / Sal Terrae, Bilbao/Santander 2007.

D – TEOLOGIA, ESPIRITUALIDAD, INCULTURACION

1. AMALADOSS, M., ‘‘La foi et les cultures. La foi et les cultures’’,
en *Christus n•150 Avril 1991*, 159-170.
2. BRETON, S., *Unicité et monothéisme. Une approche philosophique*, Paris, Le Cerf, 1981.
3. BUADES, J., ‘‘Islam y cristianismo: el diálogo de las obras’’,
en *Razón y fe 247, 2003*, 363-380.
4. GARCÍA DE CASTRO, J., *La voz de tu saludo, acompañar, conversar, discernir*,
Sal Terrae, Madrid, 2019.
5. GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., *Discernir la llamada. La valoración vocacional*,
San Pablo, Madrid, 2008.
7. GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*,
Mensajero / Sal Terrae, Bilbao - Santander 2011.
8. GUILLET, J., ‘‘Discernement dans l’Ancien Testament’’,
en *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris, 1910.
9. FEDRY, J., *Jacques Hallaire. Naissance d’une Eglise africaine.*
Lettres et chroniques du pays sar, Tchad (1952-1989), Karthala, Paris, 1998.
10. INGOL, A., ‘‘Discernement des esprits’’,
en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Paris, 1910, 1375-1415.
11. MADRIGAL, S., ‘‘El compromiso ecuménico de la Iglesia católica:
de ‘Unitatis reintegrarlo a Ut un sint’ , en *Revista Sal Terrae 87 (1999)*, 789-802.
12. PEGON, J., ‘‘discernement des esprits’’, *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris, 1954.
13. SÁNCHEZ NOGALES, J. L., *El Islam entre nosotros. Cristianismo e islam en España*,
BAC, Madrid, 2094, capítulos X, XI y XII.
14. VANDERBROUCK, F., ‘‘Discernement des esprits au Moyen Age’’,
en *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris, 1954.
15. VAN NISPEN TOT SEVENAER, C., *Chrétiens et musulmans. De la confrontation à la rencontre*,
en *Christus n•150 avril 1991*.
16. VIDAL, M., ‘‘Pluralismo en la historia de la teología’’,
en *Revista Sal Terrae* septiembre 2014, 285-297.
17. RUIZ JURADO, M., *El Discernimiento Espiritual. Teología. Historia. Práctica*,
BAC, Madrid, 2015.

E – PAGINAS WEB CONSULTADAS

<http://www.sjweb.info/arsi/>

<http://www.istitutodatini.it/home.htm>

<https://www.centremanrese.org/>

<https://www.cessalamanca.es/>

<https://www.espiritualidadignaciana.org/>

<https://www.cristianismeijusticia.net>

<https://manresarev.com/>

<http://www.sjweb.info/sof/index.cfm>

<https://www.revue-christus.com/>

<https://www.ignaziana.org>

<https://www.salterrae.es>

